

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 26 febr. - 4 marzo 1961 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Epoca - N.º 639 Depósito legal: M. 5.369 - 1958

REUNION DE LOS HOMBRES DEL TRABAJO



I CONGRESO SINDICAL MADRID 1961



¿ Niño o Niña ?



**¡Le deseamos quede
complacido
en sus ilusiones!**

La felicidad se ha consumado con la visita de la cigüeña y ya no hay que pensar más que en cuidar la salud del recién nacido; vigilar sus movimientos; oír sus lloros... y convertirlos en sonrisas curándole las molestas escoceduras. Seguramente el Médico y la Matrona le habrán aconsejado lo que más conviene a la tierna y delicada piel del bebé

D.636

BALSAMO BEBE

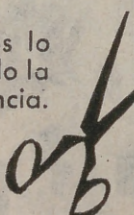
AFECCIONES DE LA PIEL

¡ GRATIS !



BB

Aplique a sus hijos lo que haya respaldado la ciencia y la experiencia.



LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A.
Apartado 501 - Madrid

Agradeceré a Vds. me remitan gratuitamente, como ofrecen, el librito "Vida e Historia de mi Bebé".

Nombre

Domicilio

Población

(escriba con claridad)

EL ESP.



REUNION DE LOS HOMBRES DEL TRABAJO

EL 10 de enero de 1961, el Delegado Nacional de la Organización Sindical, José Solís Ruiz, dirige un llamamiento a todos los hombres del trabajo español para que, unidos empresarios y trabajadores, estudien los problemas económicos y sociales que España tiene planteados.

José Solís decía que la Organización Sindical española, como entidad de incorporación, de encuadramiento y de integración de los obreros, de los técnicos y de los empresarios españoles, ha cumplido en los últimos veinte años —al ritmo conveniente— su obligación ineludible de organizar sus estruc-

turas de mando y de representación con la presencia activa de los Sindicatos. Las Elecciones trienales que vienen desarrollándose desde 1944 han promovido las vocaciones de representantes o de dirigentes y renuevan cada período las voces que proceden del mundo del trabajo, de la técnica o de la Empresa. Al propio tiempo, el primitivo Consejo de Ordenación Social, los tres magnos Congresos

de Trabajadores celebrados a partir de 1946, los Consejos Económicos Provinciales y los últimos grandes Consejos Nacionales Social y Económico, unidas todas estas manifestaciones deliberantes —que señalaron en cada tiempo la programación social o económica y las necesidades de coyuntura— al quehacer permanente de todas las Juntas representativas, sociales o económicas, en el seno

de los Sindicatos Locales, Provinciales o Nacionales, Hermandades, Cofradías, Gremios, Cámaras, Cooperativas, Patronatos Asistenciales y tantos organismos sindicales de representación interna o externa con carácter deliberante y composición democrática mediante sufragio directo y libre opinión, constituyen una experiencia muy copiosa que tiene ya delante la Organización Sindical y que, a la vista de sus resultados, aconseja emprender la última etapa de lo que pudiéramos llamar proceso constituyente de la nueva experiencia sindical española que comenzara en 1940 con la redacción de las leyes de Bases y de Unidad Sindical.

MALOS HUMOS PARA CIERTA PROPAGANDA

UN burdo y estúpido truco ha sido ensayado en Milán con pésimo resultado. Esta vez le ha salido el tiro por la culata a los difamadores de oficio de la propaganda antiespañola, que abusando de la inmunidad para hablar mal de España extralimitando métodos de crítica, utilizando con inhumana maquiavelismo todo cuanto pueda servir a la consigna de los reaccionarios filocomunistas. Así la prensa italiana nos ha revelado que en la capital lombarda se ha celebrado un acto en el nuevo «Teatrino del Corzo» organizado por la Casa editorial Feltrinelli, tan acogedora a todo escrito de origen marxista y que sirva para atacar al régimen español. Esta reunión tenía por objeto presentar una novela de Juan Goytisolo, presente en la reunión, y que no contento de hablar de su libro ideó presentarlo con un cortometraje amateur de paso estrecho que con el título «Miradas sobre la emigración» quería ilustrar la vida de la población libre hasta nuestros días. El artífice de esta película había entrevistado a algunos emigrados españoles que viven en Francia y en Suiza mezclando imágenes «decoradas» de Andalucía, de los alrededores de Almería y de los suburbios de Barcelona, donde Goytisolo ha ambientado su «romanzón». Según éste, quería demostrar el terrible problema demográfico, la economía del país y la «opresión», naturalmente, culpando a la Falange; estas imágenes, según explicó Goytisolo, han sido rodadas clandestinamente por dos amigos suyos durante un reciente viaje y, por si fuera poco, una tal Monsy se dispuso a cantar canciones de la «resistencia», esto es, «Asturias, patria querida». El impudor del programa se interrumpió aquí, pues algunos asistentes lanzaron entre el público afecto, reclutado en la sala, unas bombas jumíferas que en pocos minutos hizo irrespirable el ya enrarecido aire; toses, lágrimas, huida, pánico, hicieron suspender la sesión y lo que es mejor, entre el barullo alguien se llevó el rollo de la película. Los bomberos

apagaron un principio de incendio y llamada la policía, se limitó a detener a dos jóvenes que fueron puestos en libertad, pues eran extraños a la sustracción del film.

Los periódicos comunistas al describir la noticia titulándola como de costumbre: «Provocación fascista a una reunión antifranquista con petardos lacrimógenos» y «Ante este atentado de los derechos los jóvenes antifascistas expresan su indignación llegando a la comisaría para facilitar detalles de los que consideran envueltos en la acción criminal.» Por su parte, la Prensa independiente lo narra juzgándolo ingenuamente como una broma de carnaval o una bravata de fondo político, mientras muchos la juzgan injusta respuesta a una farsa, pues Moravia cuando escribe sus novelas—con perdón por la comparación—no necesita proyectar clandestinamente las imágenes de Calabria, de los alrededores de Roma, Milán o Turín. Los films inspirados en sus novelas son bien elocuentes. De otra parte, no hay que ir clandestinamente a España para hacer esta especie de coproducción ditamatoria. El mismo editor Feltrinelli ha estado placidamente en Mallorca bajo la «opresión» del sol mediterráneo, discutiendo libremente con sus colegas escritores y editores de España. Lo de «Asturias, patria querida», como canto de resistencia, esto sí que tiene gracia, ya que no hay colegio de monjas cuando de excursión se resista a cantarlo. El señor Goytisolo habrá visto que en Milán no todos están de acuerdo con su propia ditamatoria que le proporciona abundantes beneficios económicos en Italia y en España, los cuales, sin duda alguna, repartirá entre los económicamente débiles de su tierra, ya que ellos le proporcionan el argumento. Aprovechando el lagrimeo artificial, se dice que fueron recogidos algunos litros de lágrimas para ofrecérselos a Krustchev en sustitución a las de cocodrilo que hasta ahora se están usando por Lumumba.

TODOS LOS AÑOS, CONGRESO SINDICAL

A tal efecto se crea el Congreso Sindical, de reunión anual, y que esta vez, por tratarse de su constitución, tendrá características especiales, no en el orden de los objetivos esenciales, sino en su convocatoria y en otros aspectos formales. Los objetivos preferentes del Congreso anual de la Organización Sindical comprenden el reunir en una sola convocatoria deliberante todos los años a los obreros, a los técnicos, a los empresarios y a los dirigentes de los órganos superiores de mando, para examinar los problemas de proclamación teórica, de actualidad práctica o de coyuntura, que se refieren al interés económico, social o institucional de los españoles.

Asimismo, en el Congreso se constituirá la voz nacional más representativa, en función de la pureza en la elección de los representantes y en el libre y ordenado ejercicio de la opinión, y se pondrá a disposición del Poder público la auténtica manifestación de los trabajadores, de los técnicos y de los empresarios españoles, con arreglo a un serio y responsable estudio de los problemas, sin desviaciones demagógicas ni improvisaciones arbitristas.

De esta forma, todos los trabajadores se verán auténticamente interesados en los reales problemas de desarrollo, mantenimiento y prosperidad que tiene una Empresa de producción y toda la economía, y se acercará a los empresarios a la comprensión de las necesidades y justas aspiraciones de los trabajadores para fomentar el entendimiento y la armonía entre quienes viven embarcados en una misma nave en la que han de distribuirse esperanzas, contratiempos y beneficios.

El Congreso Sindical constituye, por tanto, la más oportuna ocasión para la autocrítica vital, ordenada y fecunda en el seno de la Organización Sindical, para que aquellos a quienes se encomienda una alta tarea de representación o se les hubiera confiado intereses sagrados den cuenta de su gestión, y los Sindicatos tengan ocasión de informarse; orientar la inversión de los fondos sindicales y conocer sus presupuestos; al tiempo que el Congreso Sindical como superior Organismo representativo y deliberante, se manifieste en los grandes problemas que le sean sometidos.

La participación en este Congreso de las representaciones sindicales en sus proyecciones socia-



les y económicas, constituye el volumen de consejo más considerable a disposición de los órganos ejecutivos de la Organización Sindical.

DOS PERIODOS DE DESARROLLO

La evidente trascendencia que tiene la institución y ordenación de este Congreso Sindical impone su desarrollo en dos periodos:

uno, el que comprende la convocatoria, reunión y actuación del Primer Congreso Sindical, de carácter constituyente, con la composición, funciones, competencias y normas de procedimiento que se establecen; otro, el que se iniciará a partir del momento en que sea aprobado el proyecto de ordenación definitiva elaborado por el propio Congreso.

Así, pues, el lunes 27 de febrero los hombres del trabajo espa-

El Congreso Sindical es el supremo órgano deliberante de la O. S. y resume en sí todas las actividades sindicales

ñol acudirán a su Casa Sindical y celebrarán reunión. Una reunión que durará una semana entera, donde a través de las Comisiones, a través del Pleno, quedará constituido el I Congreso Sindical.

La Organización Sindical, a través de sus mejores hombres, con-

tinúa en primera línea de esfuerzo, de corporación, de estudio y de resultados positivos.

LOS HOMBRES DEL CONGRESO SINDICAL

Como hemos dicho, el Congreso Sindical es el superior Organó representativo y deliberante de la Organización Sindical española. De él dependen los Plenos de los Consejos Sindicales Nacionales Económico y Social.

En su período constituyente el Congreso Sindical cuenta directamente con los siguientes hombres:

Un presidente, el Delegado Nacional de Sindicatos; dos vicepresidentes, uno empresario y otro trabajador, designados por el propio Congreso de entre sus vocales delegados; un secretario general, el de la Organización Sindical.

Los vocales delegados son designados en virtud de representación conferida por cargo o mandato electoral anterior o en representación de los Consejos Sindicales Nacionales Económico y Social.

De representación conferida por cargo o mandato electoral anterior son: El Inspector-Asesor General de la Organización Sindical, el Vicesecretario Nacional de Ordenación Económica y los jefes de Sector de la Vicesecretaría, los Presidentes de las Secciones Económicas Centrales de los Sindicatos Nacionales y de la Junta Nacional de Hermandades, el Vicesecretario Nacional de Ordenación Social y los Jefes de Sector de la Vicesecretaría, los Presidentes de las Secciones Sociales Centrales de los Sindicatos Nacionales y de la Junta Nacional de Hermandades, los Vicesecretarios Nacionales de Obras Sindicales y de Organización Administrativa, los Presidentes de los Sindicatos Nacionales y el Secretario General de la Junta Nacional de Hermandades, los Jefes de las Obras Sindicales, los Procuradores Sindicales en Cortes que no sean Vocales Delegados del Congreso por otro concepto y los Delegados Provinciales de Sindicatos.

En representación de los Consejos Sindicales Nacionales Económicos y Social se integran en el Congreso: 102 Vocales Delegados empresarios designados por el Consejo Económico Sindical Nacional de entre sus miembros, 94 Vocales Delegados, entre técnicos y trabajadores del resto de las categorías profesionales, designadas por el Consejo Social Sindical Nacional en la misma forma.

Con las cifras antes señaladas se consigue la paridad en representación y la igualdad en número de votos entre empresarios y trabajadores dentro del Congreso.

Ambos Consejos, Económico y Social, tendrán en cuenta para la designación de sus respectivos Vocales Delegados el volumen de censos, la importancia económica y la localización geográfica de las distintas actividades, por ramas de producción, a fin de conseguir la adecuada ponderación en sus representaciones.

El Presidente, por propia iniciativa o a propuesta del Comité Sindical, podrá incorporar al Congreso personas de reconocida preparación y prestigio sindical y



nombrar Asesores del mismo, con carácter permanente o circunstancial.

En calidad de expertos informarán al Congreso y le asistirán técnicamente en sus tareas los Jefes de los Servicios Centrales de la Organización Sindical.

LAS PONENCIAS

A través de las correspondientes Comisiones de Trabajo, el Con-

greso tratará fundamentalmente tres temas que abarcan, de un modo completo, los propósitos del mismo.

Tres son los grandes temas que se desarrollarán de una manera casi pudiéramos decir que exhaustiva: "Bases de ordenación del Congreso Sindical", "La representación sindical" y "Criterios para el desarrollo económico de España".

Este último tema se complemen-

ta con una documentación técnica sobre los siguientes puntos: I. Fuerza de trabajo. II. Agricultura y pesca. III. Industrias de bienes de consumo. IV. Industrias químicas. V. Industrias de la energía. VI. Vivienda y construcción. VII. Transportes. VIII. Comercio. IX. Turismo. X. Financiación, y XI. Formación profesional.

La fijación de estos temas fue comunicada en su día a los participantes del Congreso Sindical,

fundamentalmente constituido por las representaciones electivas de empresas, técnicos y trabajadores.

LA ORDEN DE DELEGACION NUMERO 80

El Congreso Sindical, pues, que va a celebrarse en Madrid constituye, sin duda, el hecho de mayor relieve para la vida sindical española, desde el año 1940. Relieve que queda de patente manifestación en

Una de las reuniones de actividades sindicales celebradas en Madrid. Salón de actos de la Casa Sindical

la Orden de Delegación número 80, cuyo contenido es de gran importancia. He aquí su texto: «La orden del Delegado Nacional de Sindicatos convocando la primera reunión del Congreso Sindical representa un acontecimiento, cuya trascendencia sólo podrá

apreciarse con la perspectiva que siempre ofrece el transcurso del tiempo. Es quizá, después de la Ley de Bases de la Organización Sindical del año 1940 y de la primera convocatoria electoral, el he-

cho de mayor relieve para la vida sindical española.

Nuestra Organización Sindical, basada en la idea de verticalidad, que agrupa a los varios factores que intervienen en la producción:

capital, dirección, técnica y mano de obra, había ido creando un sistema representativo que tenía como órganos máximos los Consejos Nacionales, Económico y Social; pero estaba a falta todavía de dar cima a esta idea de verticalidad y representación mediante la creación de un órgano en donde, dejando aparte la clasificación un poco artificiosa de problemas sociales y económicos, abordara con idea la unidad y totalidad del problema económicosocial de España.

La Organización Sindical ha lanzado el llamamiento para que empresarios y trabajadores, unidos en un mismo anhelo de servir a la Patria, se reúnan para estudiar los problemas económicos y sociales que ésta tiene planteados.

La coyuntura no puede ser más favorable. Aún resuenan las palabras del mensaje de fin de año del Jefe del Estado en el que declaraba que «el Sindicalismo necesita penetrar y establecerse directamente en la plataforma de las decisiones y de las iniciativas políticas del Estado, responsabilizarse, si ha de ser capaz de servir y no defraudar la confianza que se deposita en él, las ilusiones y esperanzas que despierta. Sólo así podrá cambiar la fisonomía de la vida social moderna y, además, ganará esas modalidades de acción del máximo rango político». Para ello es necesario la institucionalización de nuestra Organización Sindical, que no puede ser obra sólo de un grupo de hombres. Las personas pasan, las instituciones asentadas en la auténtica realidad social permanecen. La última etapa sindical tiene, a nuestro juicio, una característica esencial; ha sido una etapa constituyente e institucionalizadora. Ahí están en marcha, con carácter permanente, los Consejos Social y Económico, fundamentos básicos de la estructura sindical, que ahora se culminarán con la constitución del Congreso Sindical, también de carácter permanente, con reuniones anuales preceptivas, como órgano de trabajo normal y constante, plenamente representativo de los sectores empresario y trabajador.

Pero además es de destacar una feliz coincidencia. Entre los temas que se piensan abordar en esta primera reunión del Congreso Sindical está el estudio de las necesidades económicosociales de España para alcanzar el debido desarrollo y nivel de vida que por su rango le corresponde. Las deliberaciones del Congreso coincidirán con la llegada de los expertos del Banco Mundial para estudiar los problemas de la economía nacional.

El Sindicalismo, con su fina y obligada sensibilidad, acusa la necesidad de este estudio y lo somete a la consideración de su más alta asamblea, lo que sin duda puede servir de elemento de colaboración muy interesante para estos expertos, que, de esta forma, podrán recoger la auténtica inquietud de empresarios y trabajadores integrados en la Organización Sindical, del mundo del trabajo y de la producción, en relación con la situación de la economía española y las posibilidades que ofrece su desarrollo.

Hay, pues, motivos sobrados de satisfacción para cuantos sienten el Sindicalismo y viven la inquietud de la institucionalización del Movimiento Nacional.»



Las aspiraciones de las provincias se verán reflejadas en el Congreso

OPORTUNIDAD DE UNAS REFLEXIONES

UNA actitud de estridente no conformismo y de autocrítica intolerante y airada viene caracterizando el ambiente intelectual de nuestra patria. Con raíces bien definidas en el pasado la corriente a que aludimos no cuenta en su fase actual sino con algunos años de explosivo desarrollo, y no sería difícil para quien esté al corriente de la vida cultural española señalar los impulsos decisivos que han alentado esta desbordante y arrolladora hostilidad a los valores tradicionales.

El prejuicio antiespañol deforma radicalmente la mentalidad de muchos intelectuales. Una perspectiva radicalmente falsa, irremediablemente peyorativa; una valoración implacable, indignada y despectiva; son los rasgos característicos de este no conformismo —ya convencional y tópico y casi siempre inoperante y transigente—, que satura tantos ambientes.

Compartida por muchos intelectuales católicos esta corriente, continúa en el fondo el antiespañolismo heterodoxo clásico en el progresismo español y extranjero. Tal vez esto explique la injusticia y apasionamiento con que se procede especialmente en la autocrítica de nuestro catolicismo. También esta autocrítica se regula por el apriorismo que establece la habitual polaridad: "Este país", según se dice con elegante eufemismo en el lenguaje de nuestra "inteligentsia", concreta también en lo religioso todo anquilosamiento y cerrazón, las más graves inautenticidades en el espíritu y en la vida cristiana, frente a los valores positivos de "por ahí fuera".

Desde este prisma apasionado se consideran por muchos los problemas en torno a las relaciones entre la Iglesia y el Estado en España. La confesionalidad del Estado, el régimen de unión establecido en el Concordato, y en conexión con esto, el del matiz político de la Iglesia española. Al enjuiciar todo cuanto tenga relación con estos temas se olvida al parecer totalmente no sólo los principios formulados por la doctrina católica y la historia entera del régimen de unión, sino muchos aspectos de la realidad contemporánea, y también precisamente lo que ocurre "por ahí fuera..."

Nos hizo caer en la cuenta, a quienes le oíamos, de este aspecto decisivo de la cuestión, el Dr. Castán Lacoma, en la conferencia que pronunció en la Balnearia el día 13 de diciembre pasado sobre "Iglesia y Estado en España". Los hechos que él señala allí merecen una reflexión sincera y libre de prejuicios.

Atrévamonos a recordar el hecho de la existencia de Estados confesionales, de monarquías "cristianas" en nuestro mundo contemporáneo: Nada menos que la Gran Bretaña y los países escandinavos, ideales arquetipos de modernidad cultural y de progreso democrático-social, mantienen sus Iglesias nacionales establecidas.

No tratamos de defender, claro está, como un he-

cho cristiano de valor positivo la confusión que implica el carácter nacional de las iglesias protestantes. Si aludimos a ellas es, sobre todo, para subrayar el hecho extraño pero innegable de una mayor hostilidad dirigida contra el Estado confesional español comparativamente a la actitud más bien excesivamente comprensiva y benévola con que se contempla la de aquellos progresivos países.

Si recordamos el caso de aquellas monarquías protestantes es porque en ellas, y muy en especial en el caso de Inglaterra, puede comprobarse la oportunidad y congruencia que en sí tiene la profesión oficial de la unidad religiosa para la estabilidad y el equilibrio político de un país. Quienes admiren el difícil equilibrio y la continuidad de la vida nacional inglesa y del edificio mismo de la comunidad británica articulada en torno a la corona no deberían olvidar que la confesionalidad de ésta ha sido un elemento insustituible de la estructura del Reino Unido.

Y si los católicos deberíamos juzgar severísimamente cuanto tiene de ficticio y de relativizador del carácter del cristianismo un régimen como el que constituye a la Iglesia anglicana en instrumento político y expresión de algo demasiado humano, no deberíamos por lo mismo considerar la cuestión empleando dos pesos y dos medidas. Así ocurre cuando no se regatean allí los elogios, o al menos se silencia el hecho de la mundanización política, efecto del régimen de la iglesia establecida en el más característico de los países protestantes, y se olvida de otra parte que la unión del Estado, en una nación católica, con la Iglesia universal que lo trasciende y que se relaciona a él, presentándose como una sociedad soberana y supranacional, es algo querido por la misma Iglesia católica.

El ilustre y autorizado conferenciante recordó a propósito de esto con gran oportunidad que en el vigente Concordato, el mantenimiento del principio de la unidad católica era algo que la Santa Sede había deseado y exigido de España, no el resultado de una determinada política en la que un Gobierno pretendiese abusar de los valores de la unidad religiosa, sino una exigencia de fidelidad a la doctrina y a la tradición católica para la nación y el Estado.

No quisiéramos dejar tampoco de comentar, para sugerirlos a la reflexión de los lectores, los hechos comentados por el obispo auxiliar de Tarragona referentes al uso de simbolismos nacionales y patrióticos por parte de los movimientos de apostolado e incluso en los mismos actos litúrgicos. Sobre esto notó con ejemplos decisivos que es precisamente "en este país" donde mucho menos que en otros se mezclan los emblemas patrióticos en las ceremonias sagradas y en los signos y gestos específicos del apostolado seglar.

F. C. V.

(De "Cristiandad".)

MEDIO SIGLO DE LA AVIACION MILITAR



Los aparatos que actuaron en la guerra de Africa apenas sobrepasaban los cien kilómetros a la hora

Gran aportación española en la etapa heroica de los grandes vuelos transatlánticos

AL terminar la primera decena del siglo actual nació la Aviación en el mundo. Se trataba de un entretenimiento puramente deportivo que a la sazón nadie hubiera soñado debiera alcanzar luego tan magnos horizontes y tantas aplicaciones civiles e incluso militares. Ya era difícil y arriesgado entonces el intento sencillo de sostenerse en el aire, aunque ello

fuera por escasos minutos, para que nadie osara complicar más las cosas con aplicaciones de por sí mismas harto arriesgadas también. Sin embargo, aquellos heroicos pilotos intuitivos que volaban con los "más pesados que el aire", los Wright, Farman, Lathan, Voisin, Santos Dumont, de todos los países estaban poniendo sin duda, sin sospecharlo siquiera, las

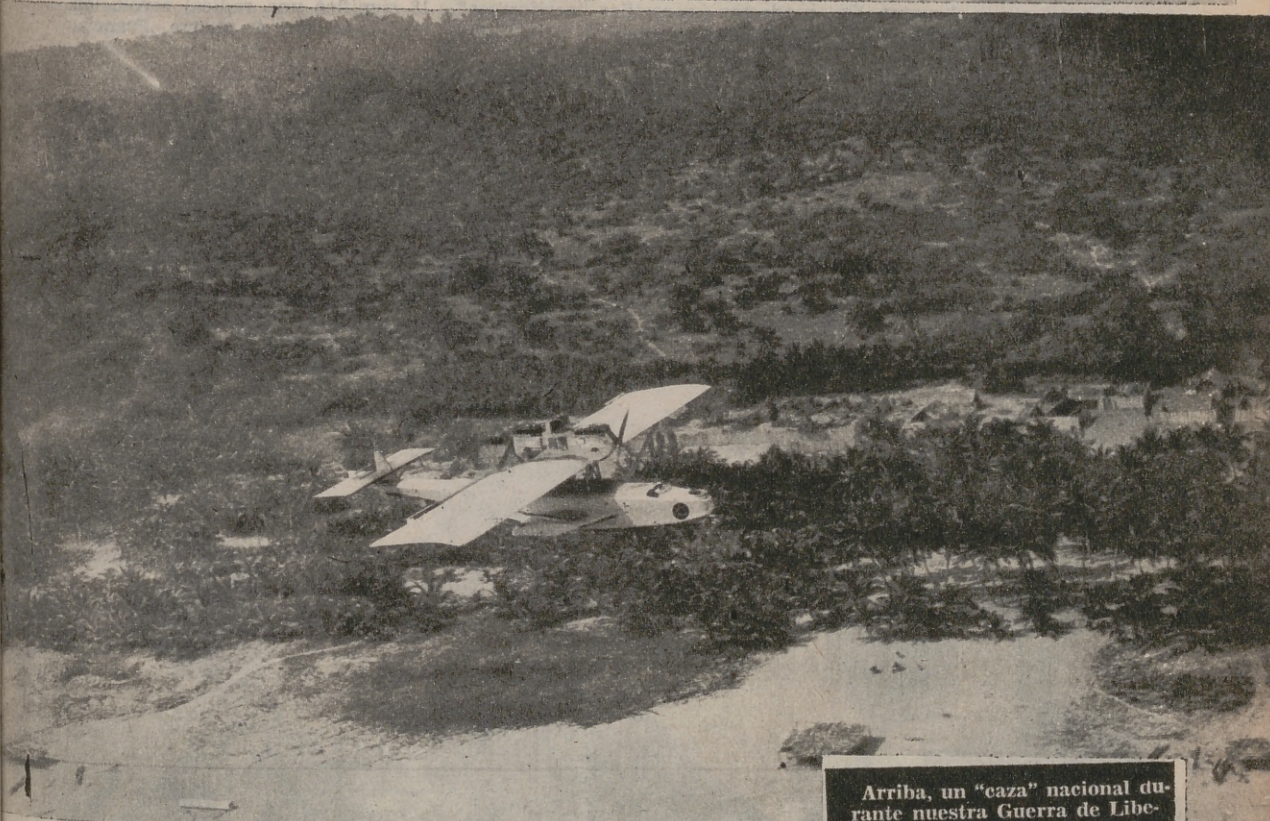
bases para la constitución de un gran Ejército que, andando el tiempo sería luego decisivo en la guerra.

La Aviación iba a surgir así, pues, por entonces como arma exactamente de combate. No fue ello, sin embargo, sin dificultades y sin titubeos. Porque los aparatos eran excesivamente rudimentarios. Un motor insignificante im-

pulsaba a la sazón un avión pequeño y esquemático, construido con madera de fresno, tela y cuerdas de piano! Apenas realizada la gran proeza del salto del canal de la Mancha por el piloto francés Blériot —que crearía el monoplano al que diera su nombre—, surgía, en 1910, la primera unidad aérea y militar de España. Muy pocas naciones se nos adelantaron entonces. Y ninguna, probablemente, en dar aplicación a la arma nueva que nosotros hicimos intervenir en las operaciones de la guerra de pacificación de Marruecos, iniciada en Melilla un año antes. En 1913 la aviación española tomaba parte ya en unas maniobras del Ejército en la Península. Y el mismo año, justamente el 3 de noviembre, tuvo lugar el primer hecho de guerra en el que intervino la Aviación. Tuvo lugar en África. El avión era español.

El Ejército por entonces iniciaba la motorización. Aun se hacían los convoyes en Marruecos —y así se continuarían haciendo durante algún tiempo todavía— a lomo de los mulos. Pero apareció el primer automóvil en el campo de batalla. Estaba al servicio directo de nuestro general en jefe Marina, que mandaba el Ejército español de Melilla. El automóvil le conducía un capitán de Ingenieros.

Volar era, a la sazón, una proe-



Arriba, un "caza" nacional durante nuestra Guerra de Liberación; abajo, uno de los aviones de la escuadrilla "Atlántida", volando sobre la Costa de Marfil, en su viaje a la Guinea Española

za. La Aviación española, nacida en el seno mismo del Ejército —en la que permaneció, como era antaño costumbre en todo el mundo, hasta pasada la guerra de Liberación—, iniciaba su historia a través de lo que justamente se ha llamado Epoca Heroica. Los accidentes eran frecuentes y fatales. El monumento a los caídos del aire levantado en la calle de Fe-

rraz, frente al viejo Cuartel de la Montaña, y que perdura, rápidamente se llenó de nombres. Era la lista de honor grabada en piedra de los muertos en actos de servicio cuando no en acción de guerra y frente al enemigo. Enumerar tanto mártir sería inacabable. Dios habrá premiado su valor y su patriotismo.

La Aviación era —y seguirá sién-

dolo durante mucho tiempo— una rama de nuestro Servicio de Aeronáutica, al igual que su hermana gemela la Aerostación. Las pugnas entre los partidarios del avión y los de los globos eran

constantes. Muchos por aquellos días tenían mucha fe en "los más ligeros que el aire" —los aerostatos— y escasa, o aún mejor ninguna, en "los más pesados", esto es, en los aeroplanos, como se llamaba a la sazón. Alguno hubo que para demostrar la eficacia del globo y el nulo porvenir que atribuyera a los aviones, publicaba fecundas crónicas en las revistas técnicas, repletas de fórmulas. La Aviación española nació así, en Cuatro Vientos, en donde comenzaron a instruirse inmediatamente nuestros primeros pilotos, que luego deberían hacerlo también en las escuelas posteriormente creadas de Alcalá de Henares, Getafe, Los Alcázares (Murcia) y Sevilla. La Península se dividía poco después en cuatro zonas o regiones aéreas con aeródromos principales en Madrid, Zaragoza, Sevilla y León. En Africa hubo inicialmente tres escuadrillas, una por cada una de las zonas del Protectorado marroquí: Tetuán, Larache y Melilla.

La Aviación comenzaba entonces a prestar sus primeros servicios. Con frecuencia se tenía poca fe en sus posibilidades; pero la verdad es que aquellos primitivos aparatos, sobre cubrirse de gloria, comenzaron en seguida a resolver las más graves "papeletas" de la campaña. Consistían sus funciones a la sazón en las cosas más contradictorias y dispares. En principio, el avión servía, por ejem-

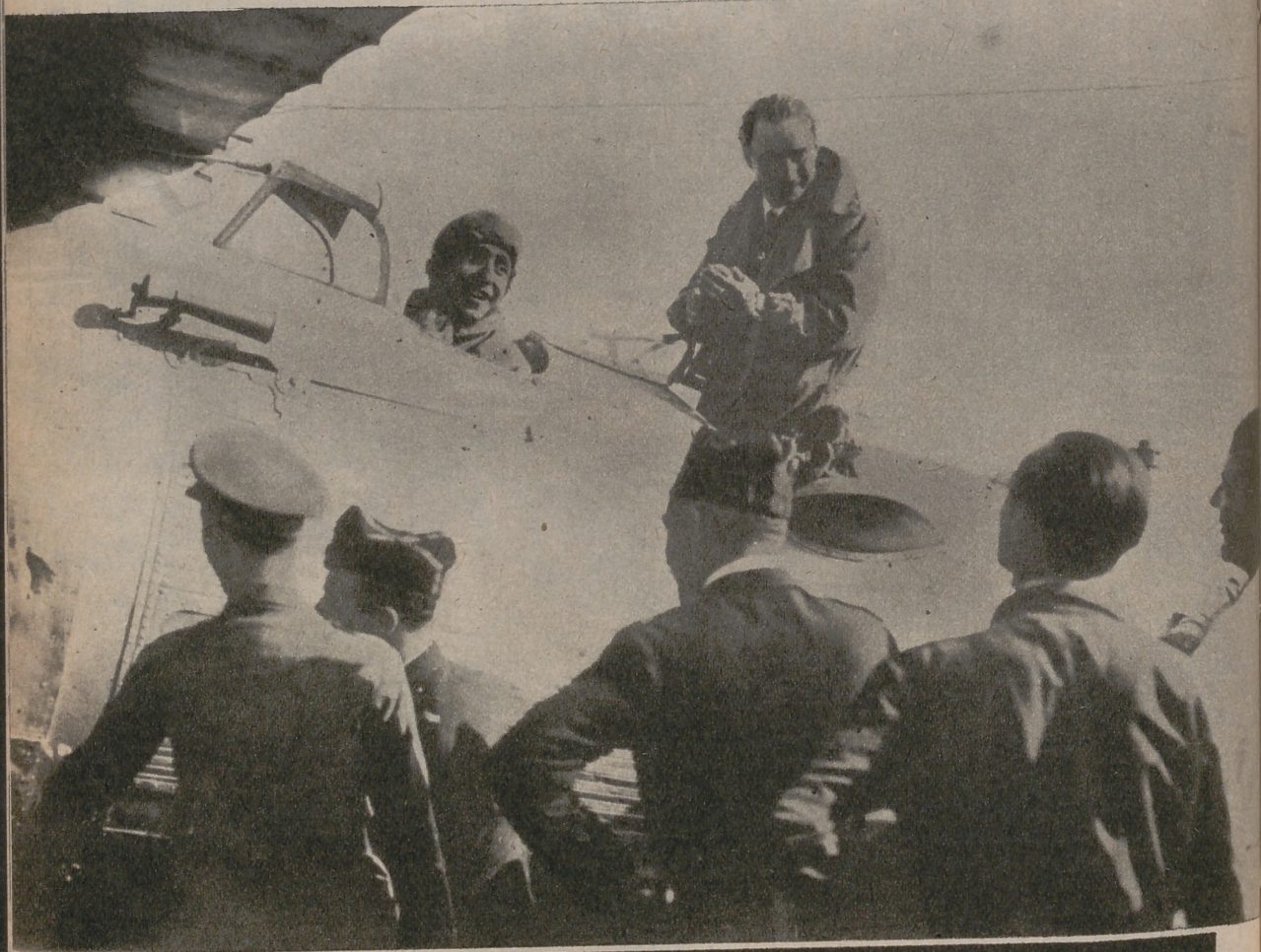
plo, para corregir el tiro de la artillería, para evacuar heridos, explorar, reconocer y hacer fotografías. Los mosaicos fotográficos permitían disponer de los planos así levantados en un país como Marruecos no sólo sin cartografía útil, sino incluso totalmente desconocido. Y, en efecto, los aviones "sacaron" el mapa primero de todas las regiones de Gomara y Alhucemas y alrededores de Melilla. ¡En realidad los aviones eran como los ojos del Ejército, que todo lo escudriñaban y veían! Se trataba, bien entendido, de aparatos sin apenas "techo", monoplazas generalmente, y a lo más biplazas, con velocidades que en el mejor de los casos sobrepasaban muy poco de los cien kilómetros por hora.

COMO NACIO LA AVIACION DE BOMBARDEO

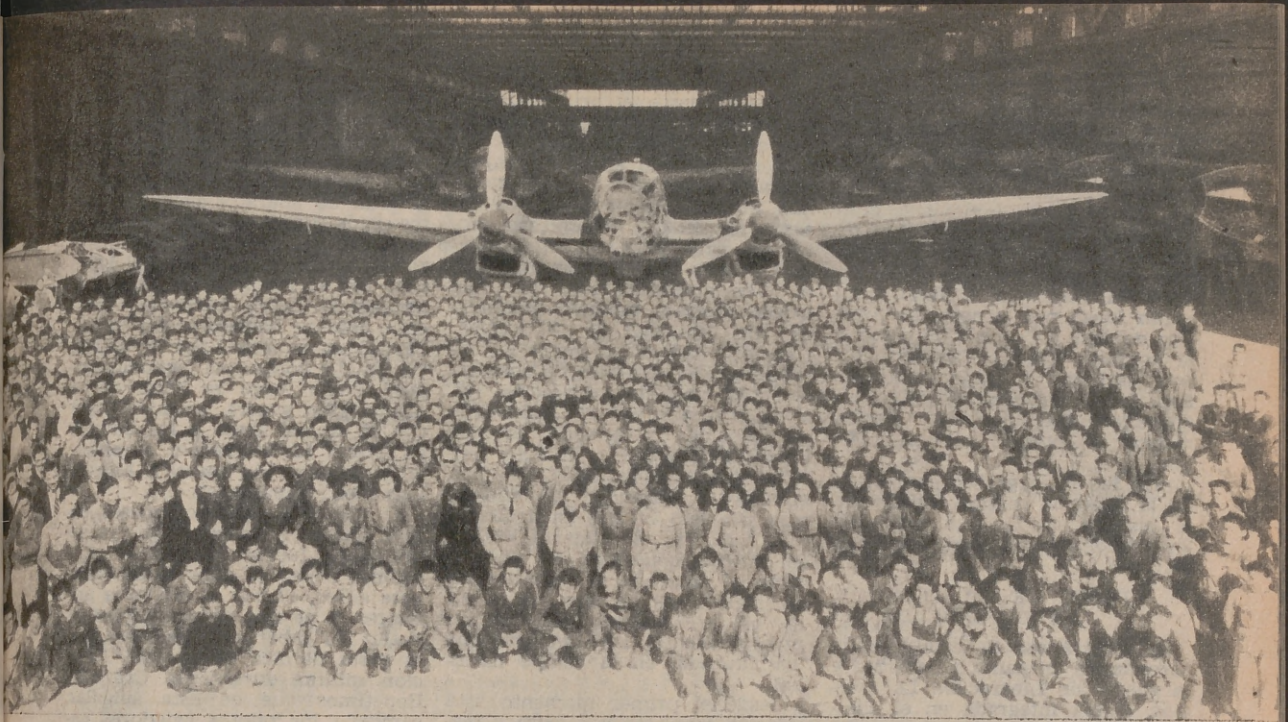
Pero también la Aviación tenía antaño, en Africa, otros empleos diferentes. Por ejemplo, el bombardeo. El piloto volaba sin temor —el enemigo carecía de aviación, y naturalmente de artillería antiaérea— sobre la vertical del lugar. Un poco antes de pasar sobre el blanco propició el bombardero u observador que iba sentado tras de aquél, tiraba de una palanca terminada en un alambre y una bomba caía. Se trataba de modestos proyectiles "periformes", de catorce o dieciséis kilogramos

de peso, cargados de "trilita", que hacían bastante ruido y levantaban sobre todo densas columnas de polvo y humo al estallar. Como el adversario en Marruecos carecía de objetivos densos y por otra parte combatía en formaciones muy diluidas, las tales bombas hacían escaso daño. Sin embargo, la Aviación de bombardeo nació así. Con pilotos y aparatos españoles y en Africa precisamente durante las campañas de 1913-1920. Durante este tiempo también fue empleada la Aviación en un menester singular: el de socorrer y ayudar a los "blokaos" o "puestos" sitiados por los moros en plena montaña y en las zonas lejanas y avanzadas. Cada posición estaba de ordinario rodeada de una densa alambrada, que no dejaba acercarse al enemigo. El avión no tenía sino que volar sobre aquéllas y dejar caer, en el interior de las mismas —en vez de bombas "periformes"— cargas de alimentos, de medicamentos o de municiones. Como el aparato volaba muy bajo, no precisaba lanzarse tales cargas con paracaídas. No pocos de nuestros pilotos encontraron así el martirio al servicio de la Patria y de la camaradería entre las armas, prestando semejantes funciones: socorriendo las posiciones de Beni Hosmar, de Buharras o de Chauen.

La primera guerra mundial 1914-18 significó una radical revolución en la aviación de guerra. Francia,

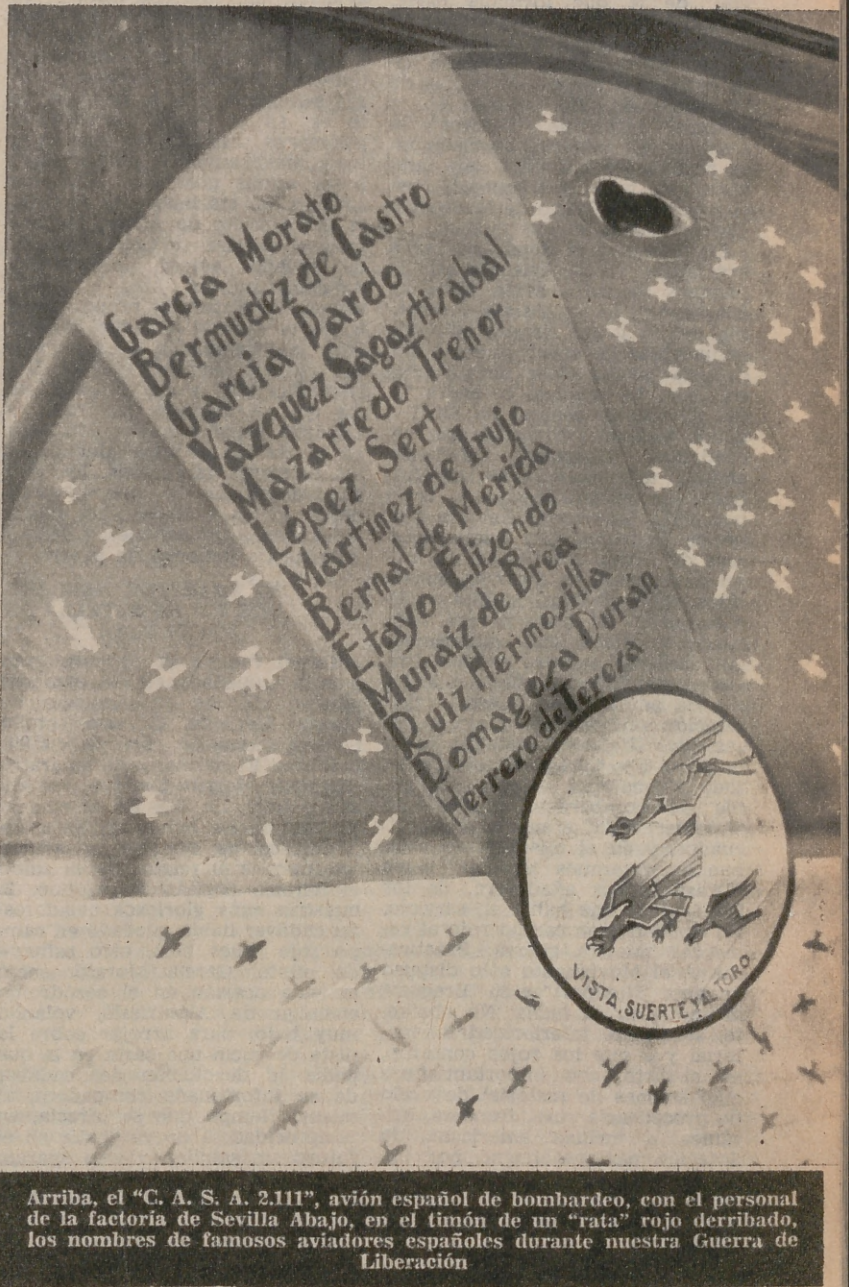


Los capitanes Giménez e Iglesias, pilotando el "Jesús del Gran Poder"



que la había iniciado apenas con 158 aparatos, terminó aquella contando con 3.432. Los "Nieuport" y los "Taube", por ejemplo, se cubrieron de gloria; los primeros, del lado allado; los últimos, del alemán. La Aviación militar española salía así también de su Época Heroica para dar paso a una nueva en la que, correspondiendo con cuanto ocurría en el mundo, se realizaron grandes viajes. Cuando surge el desastre de 1921, nuestra Aviación comienza a recibir los nuevos materiales de la precedente gran guerra. Entre ellos el "Fokker", el "Bristol", y poco más tarde el "Breguet XIX", uno de los aparatos que deberían hacer época en la historia del vuelo, al igual que el famosísimo hidroavión "Dornier". Con la oportunidad del desembarco glorioso de Alhucemas —septiembre de 1925— nuestra Aviación concentró, en el aeródromo de Tauima y en la base de hidros del Atalayón (Mellilla) quizá una cincuentena de aparatos. Entre ellos figuraban, además de algunos de los citados, los enormes bombarderos "Farman-Goliath."

Por entonces también, como decimos, nuestra Aviación militar se dispuso a realizar los más audaces y lejanos cruceros. Disponía ya de material moderno y los pilotos estaban sumamente instruidos como consecuencia de su constante quehacer en Africa. La etapa de los grandes viajes aéreos españoles la inician tres gloriosos oficiales de nuestras Fuerzas Armadas; los comandantes Franco y Ruiz de Alda, de Infantería y de Artillería, respectivamente, y el marino Durán. Tripulando un hidro "Dornier", el "Plus Ultra", realizaron en 1926, terminada ya la campaña de Marruecos prácticamente, la gran hazaña de saltar de Palos a Buenos Aires, haciendo escalas previas en Canarias, Noronha y Río de Janeiro. Convoyaron al avión dos destructores: el "Churrua" y el "Alcalá Galiano" y el viaje se rindió en la capital de Plata, con éxito de apoteosis. Seguidamente es el "raid" Española-Filipinas, que realizan Gallarza, Estévez y Loriga, en "Breguet", con fortuna también. Y en fin,



Arriba, el "C. A. S. A. 2.111", avión español de bombardeo, con el personal de la factoría de Sevilla Abajo, en el timón de un "rata" rojo derribado, los nombres de famosos aviadores españoles durante nuestra Guerra de Liberación

constituye la tercera de estas hazañas el viaje de la "Escuadrilla Atlántida" —tres hidros en perfecta regularidad— del Atalayón (Melilla) a Fernando Poo y regreso. En 1929 es, al fin, también la gran proeza de otro "Breguet", el avión llamado "Jesús del Gran Poder", que conducen Jiménez e Iglesias, desde la Península a Natal, para seguir luego por la costa de América del Sur y Central. En cambio, el aparato "Cuatro Vientos", que con Barberán y Collar saltó de España a Camagüey (Cuba), desapareció luego, sin dejar ningún rastro, al intentar alcanzar Méjico.

¡Tal fue la magnífica aportación de la Aviación militar española a la historia de la gran etapa de los grandes viajes aéreos mundiales!

PAPEL DE LA AVIACION EN LA CRUZADA

La tercera era de esta historia aeronáutica hispana la constituye la guerra de Liberación. La Aviación seguía integrada en el Ejército, de la que formaba parte, siendo atendida por una Dirección General propia. La República, empeñada en desarmar a España para entregarla inermes en manos de la revolución, dio también en la criminal tarea de "triturar" la Aviación. El material averiado no se repuso. De tal modo que tampoco este arma fue excepción en el momento decisivo de la prueba. Carecía asimismo de medios.

En definitiva la República había organizado (?) la Aviación así: la primera escuadra aérea tenía su cuartel general en Getafe y disponía de un grupo "Nieuport", dos escuadrillas "Breguet" y otras dos de esta misma clase de aparatos en León. La segunda escuadra tenía su cuartel general en Sevilla, donde estaban destacadas tres escuadrillas "Breguet", existiendo algunos aviones, además, en Granada. La tercera escuadra tenía por sede Barcelona, con un grupo en Logroño. Las Fuerzas Aéreas de Africa constituían un mosaico de aparatos diversos, reparados entre Tetuán, Melilla y Alcazarquivir. El material era anticuado y estaba mal entretenido, por designio expreso de los dirigentes republicanos, fieles a la tarea de anular toda nuestra organización militar. Los mejores cazas, los "Nieuport", estaban fuera de edad. Los "Breguet" constituían todo el material volante disponible de bombardeo. Los hidros "Dornier Wald" eran pocos y anticuados, y en el mismo caso estaban los veteranos "Fokker" y los "Dragón". Por añadidura, de los 277 aviones que había en servicio, 241 quedaron en campo rojo al comenzar nuestra guerra. Prácticamente el Movimiento sólo dispuso de siete "Nieuport" y 30 "Breguet" al comenzar la lucha. No obstante, semejante inferioridad de material y a que los rojos contaron, en el acto, con importantísimas aportaciones de material de vuelo de procedencia rusa, francesa, británica e incluso americana, la Aviación nacional pugnó por imponerse en seguida. Pese a que, en pocos Ejércitos como en el del Aire, es difícil superar semejantes diferencias de material, el ardor y el grado de instrucción de nuestros pilotos nacionales saldría

triumfante desde el primer instante. Al fin hubo también, es natural, que reforzar tan exiguos medios adquiriendo en el extranjero aparatos modernos y en la cantidad precisa. Vinieron así los cazas "Fiat CR-32", monoplazas, motor 550 caballos y cuatro ametralladoras, de construcción italiana; el "Messerschmitt Me. 109", de origen alemán, también monoplaza, con velocidad de 480 kilómetros, provisto de un motor de 880 caballos y los aparatos de bombardeo "Savoia", de fabricación italiana, trimotor, con 340 kilómetros de velocidad y armado de seis ametralladoras; el "Junkers Ju-52", trimotor, asimismo de gran bombardeo, velocidad 290 kilómetros, provisto de tres ametralladoras, y en fin, el "Heinkel H-111", del mismo modo también alemán, como el anterior; un bimotor de ametralladoras, y con velocidad de 440 kilómetros. Tales fueron principalmente los aviones que ma Cruzada, en el campo nacional.

Desde el primer momento esta aviación intervino con éxito y realizó servicios originales. En Oviedo, Santa María de la Cabeza, Simancas y el Alcázar, se emplearon nuestros primeros aparatos en tarea semejante a la ya relatada, esto es, en el auxilio de aquellas posiciones sitiadas, enviándolas viveres, medicamentos, municiones y hasta armas portátiles. Pero con ocasión del traslado a la Península del Ejército de Africa, acotaremos el primer servicio realizado de "puente aéreo" por nuestra Aviación militar, bien que éste tuviera las naturales proporciones, como es natural en aquel tiempo. Pero la originalidad de semejante servicio fue patente española. Con tres "Breguet" y un "Fokker", de los que se disponía por todo, el Caudillo español envió, con alguna aportación de unos faluchos, en los primeros momentos, los más angustiosos de la guerra quizá, desde Africa a España un millar de soldados, 52 cañones y 283 toneladas de material de guerra.

302 APARATOS DERRIBADOS EN LA BATALLA DE TERUEL

Teruel fue ya la primera gran batalla empeñada en extremo del modelo de las de desgaste de nuestra Cruzada. En esta batalla nuestra Aviación arrojó 400.000 bombas. El número de aparatos enemigos derribados fue, en dicha batalla, de 302. En el cono de esta lucha hubo un gesto caballeresco de nuestros aviadores que merece el relato. Había caído el heroico capitán Haya, uno de nuestros más gloriosos aviadores. Su cadáver había quedado en campo rojo. Pues bien, otro esforzado piloto, García Morato, entró en esta ocasión en el aeródromo enemigo de Almuriel, volando muy bajo, para arrojar sobre la pista de vuelo una carta en la que pedía la devolución del cadáver de su infortunado compañero, al mismo tiempo que se ofrecía, en reciprocidad, a no combatir en el futuro sin saludar con su aparato a sus rivales. ¡Todo un gesto caballeroso, repleto de hidalguía que naturalmente careció de respuesta del campo enemigo. El Ebro fue otra batalla de idéntico tipo a la de Teruel citada. ¡Aun-

que todavía más dura! En esta la aviación nacional, entre el 25 de julio y el 21 de octubre de 1938, derribó a 55 aviones enemigos. El total durante esta misma batalla el total de aparatos perdidos por los rojos fue de 242. En la primera mitad del mismo año los marxistas habían perdido ya 200 aviones. En el Ebro, sobre todo, se prodigó la táctica novísima —también patente hispana— del "bombardeo en cadena". Por su parte, "la batalla contra las comunicaciones", como luego se haría en la última gran guerra, se inició aquí con el ataque aéreo a los buques en pleno Mediterráneo, empleando para ellos los aparatos hidros, llamados "zapatonos".

En los tres primeros meses de 1939, hasta los cuales la guerra se prolongó, fueron destruidos 129 aviones rojos, de ellos 65 en combate aéreo, 17 por la artillería anti-aérea y el resto atacados en el suelo. Tal debería ser, en resumen, la gesta heroica de nuestra Aviación militar durante la Cruzada. Repetimos que en esta singular campaña los pilotos aviadores españoles enseñaron al mundo la táctica que luego se generalizaría del "bombardeo en picado", socorro de puestos, empleo macizo para la destrucción de las comunicaciones, la táctica moderna del combate en el aire, el transporte aéreo o la técnica del "puente", etcétera. ¡Todo interesante y todo ciertamente precioso para el arte de la guerra moderna! Pero sobre todo esto, nuestra Aviación enseñó al mundo lo que vale un Ejército del Aire, incluso con deficiencias originales garrafales, cuando le integran hombres que saben lo que hacen y están impulsados por un corazón generoso y patriótico. ¡Lo que vale un Ejército formado por valientes!

EL MODERNO EJERCITO DEL AIRE

Desde entonces nuestra Aviación ha dado paso de gigantes. Bajo el régimen glorioso del Caudillo, en virtud de los acuerdos hispano-americanos, nuestra Aviación se la remozado y puesto a punto totalmente. Se ha especializado en la caza, reconocimiento y transporte. En general, Europa ha confiado los servicios del gran bombardeo a la Aviación americana y a la S. A. C. Disponen nuestras Fuerzas Aéreas de total autonomía actualmente, constituyendo un Ministerio propio y disponiendo de aviones rapidísimos de reacción y aparatos adecuados de transporte, helicópteros, servicios de socorro, etcétera. Se han construido en estos últimos tiempos magníficos aeródromos y bases aéreas repartidas por todo el ámbito nacional. Se ha estructurado la Península en regiones aéreas diferentes —Central, Pirineos, Atlántica, Levante y Estrecho—; se ha constituido la "red-radar" y se ha desarrollado la instrucción militar; se ha dado nacimiento el paracaidismo y, por último, se han puesto las bases esenciales de nuestra industria aeronáutica para la construcción de aparatos, equipos, radios, hélices, etc.

Tal es nuestro moderno Ejército del Aire, que acaba de cumplir ahora el cincuentenario de su primera constitución.

HISPANUS

EL PAPEL DEL PARLAMENTO EN UNA REVOLUCION COMUNISTA

Dos miembros del Parlamento británico, mister Desmond Donnelly y sir Hamilton Kerr, han dado a conocer el documento procedente del otro lado del «telón de acero» que lleva por título «Cómo puede desempeñar el Parlamento una misión revolucionaria en la transición hacia el socialismo (significando comunismo)». Dicho documento está autorizado por el «Instituto de la Historia del Partido Comunista de Praga», y es su autor el checoslovaco Jan Kozak, uno de los más destacados «teóricos» del comunismo actual. Su difusión está limitada sólo a los dirigentes del partido, es considerado de informe como texto oficial en los centros para alumnos hispanoamericanos y afro-asiáticos en Checoslovaquia. He aquí, sin comentarios —porque no los necesita—, un resumen de las partes más reveladoras de las intenciones comunistas y que más afectan a la libertad e instituciones de los pueblos del mundo libre.

COMO PUEDE DESEMPEÑAR EL PARLAMENTO UNA MISION REVOLUCIONARIA EN LA TRANSICION HACIA EL SOCIALISMO (1)

Por JAN KOZAK, MIEMBRO COMUNISTA DE LA ASAMBLEA NACIONAL CHECOSLOVACA

HACIA fines del verano de 1945, después de haberse llegado a un acuerdo entre los partidos políticos que formaban el Frente Nacional, se eligió una Asamblea Nacional Provisional, y en mayo de 1946, una Asamblea Constituyente Nacional mediante elecciones generales. La composición del Parlamento estaba profundamente influida por los resultados de la Revolución y por la instrucción práctica de las clases trabajadoras durante esa misma Revolución. De los ocho partidos políticos que formaban parte del Frente Nacional de Checos y Eslovacos en la época de las elecciones, el comunista resultó ser el más poderoso. Ganó el 40 por 100 de los votos en las regiones checas y en unión de los votos recogidos por el Partido Comunista de Eslovaquia obtuvo el 38 por 100 en toda la nación. Las clases trabajadoras cuyo esfuerzo había hecho posible el restablecimiento de esta institución se dedicó desde entonces a tratar de convertirla en un instrumento directo en el camino del país hacia el socialismo. Tuvo que luchar contra la burguesía, empeñada en detener esta marcha. Esta lucha se prolongó desde 1946 a 1948. Durante este periodo la clase trabajadora dirigida por los comunistas hizo uso efectivo de todas las antiguas formas de lucha empleadas por los partidos revolucionarios de trabajadores en los Parlamentos y ajustadas, sin embargo, a las nuevas condiciones y encontró otras nuevas. Poco a poco, y mediante la "presión desde arriba" ejercida por los comunistas en el Parlamento y "desde abajo" fuera de él, las fuerzas de la burguesía se vieron desposeídas gradualmente de su poder, transformándose una revolución nacional y democrática en una revolución socialista. Este proceso se completó en febrero de 1948 tras una crisis de Gobierno. La clase trabajadora alcanzó entonces el poder, y el Parlamento, como uno de los instrumentos de ese poder, comenzó inmediatamente a realizar la transformación socialista de la sociedad.

El Parlamento, que había desempeñado un papel importante en la Checoslovaquia capitalista, anterior a Munich, dentro de la vida política, económica, cultural y social del país, que había consolidado y creado un cierto número de tradiciones burguesas democráticas y parlamentarias en amplios sectores de la población, sufrió un profundo cambio. Su aspecto perduró, pero su contenido fue ya muy diferente. Nuestro pueblo trabajador dirigido por los comunistas demostró prácticamente en el periodo 1945-48 que era posible transformar al Parlamento, de ór-

gano de la burguesía, en un instrumento capaz de desarrollar medidas democráticas dirigiendo el cambio gradual de la estructura social y convirtiéndose en una palanca para la victoria de la revolución socialista.

Este hecho, unido a experiencias similares adquiridas por otros partidos comunistas y revolucionarios, conduce a la posibilidad de pasar del capitalismo al socialismo mediante un uso revolucionario del Parlamento.

La combinación de la "presión desde arriba" y "desde abajo" es una de las condiciones elementales para la utilización revolucionaria del Parlamento. Para lograr la transformación de la sociedad es necesario:

a) Luchar por conseguir una fuerte mayoría parlamentaria que podría desarrollar una fuerte "presión desde arriba".

b) Confiar a las masas revolucionarias la tarea de apoyar desde "abajo" la acción ejercida desde arriba por esa mayoría parlamentaria. Esta combinación se basa en el principio de que todas las cuestiones que hacen referencia a la lucha de clases y, por tanto, a la revolución social sólo pueden ser resueltas mediante el empleo de la fuerza. La "presión desde arriba" contribuye precisamente a la creación de esas fuerzas revolucionarias.

La posibilidad y la necesidad de utilizar tácticamente la "presión desde arriba" en la etapa de revolución democrática fue subrayada por los clásicos del marxismo-leninismo. En 1873, Engels criticaba a los nihilistas españoles que no hacían uso de la "presión desde arriba" en su revolución.

Los bolcheviques participaron en el Gobierno de Rusia que se proyectó en la revolución democrática burguesa de 1905 con un único objetivo: no perder de vista, ni aun por un solo momento, la posibilidad de realizar en el periodo adecuado un golpe socialista.

La "presión desde arriba" resulta así la presión de un Gobierno, de un Parlamento y de otros órganos de poder revolucionarios dentro del aparato estatal con un efecto doble: la inmediata supresión gracias a ese mismo poder de los efectos de la contrarrevolución y la posibilidad de ejercer presión sobre los ciudadanos para obligarles a luchar por un más profundo desarrollo de la revolución. Gran parte de

(1) En su significación de comunismo, empleada en todo el documento.

estos puntos han sido corroborados por la experiencia adquirida en la utilización de la política de los Frentes Populares.

¿Cuáles son las principales formas que reviste la "presión desde arriba" aplicada en el periodo de transformación de revolución democrática en revolución socialista?

La primera consiste en utilizar la "presión desde arriba" como una lucha sistemática contra todos los enemigos. Gradualmente, a medida que la revolución democrática se transforma en revolución socialista, la "presión desde arriba" debe ser aplicada a la supresión directa y a la destrucción de la contrarrevolución burguesa. Es preciso recordar a este respecto el papel ejercido en Checoslovaquia, por ejemplo, por el Ministerio del Interior y las unidades de Seguridad del Estado a sus órdenes, que fueron controlados por los comunistas.

Pero no se deben, sin embargo, descuidar otros órganos del Estado controlados por los comunistas. Las llamadas "Comisiones volantes" de nuestro Ministerio de Agricultura procedieron en el otoño de 1946 a la confiscación de las tierras de los enemigos y traidores. En diciembre de 1947, el Ministerio de Comercio Interior, controlado por los comunistas, descubrió un amplio mercado negro en la rama textil y lo aprovechó para eliminar por completo todo comercio privado en esta industria mediante la instalación de centros textiles estatales para la distribución interior.

La segunda forma de la presión desde arriba consiste en emplear todos los órganos de poder para la popularización de los "slogans" y exigencias revolucionarias. Sirve particularmente para la propaganda de la política propugnada por los comunistas y como medio de hacer llegar una instrucción revolucionaria a todas las masas populares.

La tercera forma de emplear la presión desde arriba reviste un importantísimo y excepcional carácter. Consiste en la utilización de las posiciones de poder político en el campo económico, especialmente en la nacionalización de los Bancos y de las grandes industrias.

Una vez conseguido el dominio de determinados sectores económicos se obtiene a su vez el desarrollo de una más fuerte "presión desde arriba". Permite la supresión de las actividades económicas claramente contrarrevolucionarias y a su vez también ejerce presión sobre las masas trabajadoras.

La cuarta forma de presión desde arriba consiste en la lucha contra los otros partidos (en Checoslovaquia contra los que formaban con el Comunista el Frente Nacional) desde los órganos de poder ya controlados.

Para lograr que un Parlamento se transforme de fábrica de pompas de jabón en Asamblea popular de la clase trabajadora se requiere, sin embargo, el uso de una fuerza ya constituida e intensamente ayudada en su actividad revolucionaria. Esta fuerza, necesaria para romper la resistencia de la burguesía reaccionaria, existe en forma de la "presión desde abajo" ejercida por las masas populares. Mientras la "presión desde arriba" es la presión ejercida por los órganos y el aparato del Estado para lograr la supresión directa de la contrarrevolución, la "presión desde abajo" es la ejercida por las masas populares sobre el Gobierno, el Parlamento y otros órganos que detentan el poder. Esta presión sistemáticamente se manifiesta en tres direcciones:

a) Constituye una ayuda para los revolucionarios que controlan algunos órganos del poder, aumenta su fuerza y disimula su debilidad numérica.

b) Tiene el efecto inmediato, al limitar la posición e influencia de los enemigos, de permanecer siempre en camino hacia un más amplio progreso de la revolución.

c) Refuerza las fuerzas del pueblo, dormidas durante muchos años, y elimina de él todo el amplio círculo de intimidaciones, como la Religión, etc.

El principio de la necesidad de utilizar la "presión desde abajo" con las masas populares como forma de una de las posibilidades fundamentales de hacer un uso revolucionario del Parlamento fue mencionado en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética; se relaciona bajo nuevas condiciones con las antiguas prácticas parlamentarias de los partidos revolucionarios.

Entre otros medios de influir y guiar a las masas

jugaron un papel muy importante en Checoslovaquia organizaciones como la Asociación Unida de Campesinos Checos, la Asociación de Ex Prisioneros Políticos, la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, la Federación Juvenil Checa. Esta red de amplias organizaciones de masas fue empleada por los comunistas para lograr la popularización de su política y de sus "slogans" y para hacer surgir y organizar la iniciativa de las masas, utilizando las variadas formas y acciones de la "presión desde abajo" para el objetivo de implantar tal política.

Cuando los comunistas han conseguido parte del poder, pero la otra parte sigue siendo detenida por la burguesía, la utilización de la "presión desde abajo" debe ser empleada vigilando al mismo tiempo la resistencia de la burguesía, en forma de convocatorias de mítines de protesta, circulación de resoluciones, envío de delegaciones, organización de acción de masas y eventualmente también el empleo de la huelga, incluida desde luego la huelga general.

Los comunistas, ayudados por la red de organizaciones de masas (y por la "presión desde arriba" ejercida por los órganos del poder que manejan especialmente en el Gobierno) pueden también valer-se de la "presión desde abajo" cuando la clase trabajadora ha implantado ya su dominio. Es posible, por ejemplo, hacer surgir en el interior de las fábricas brigadas de voluntarios dispuestos a lograr un aumento de la producción.

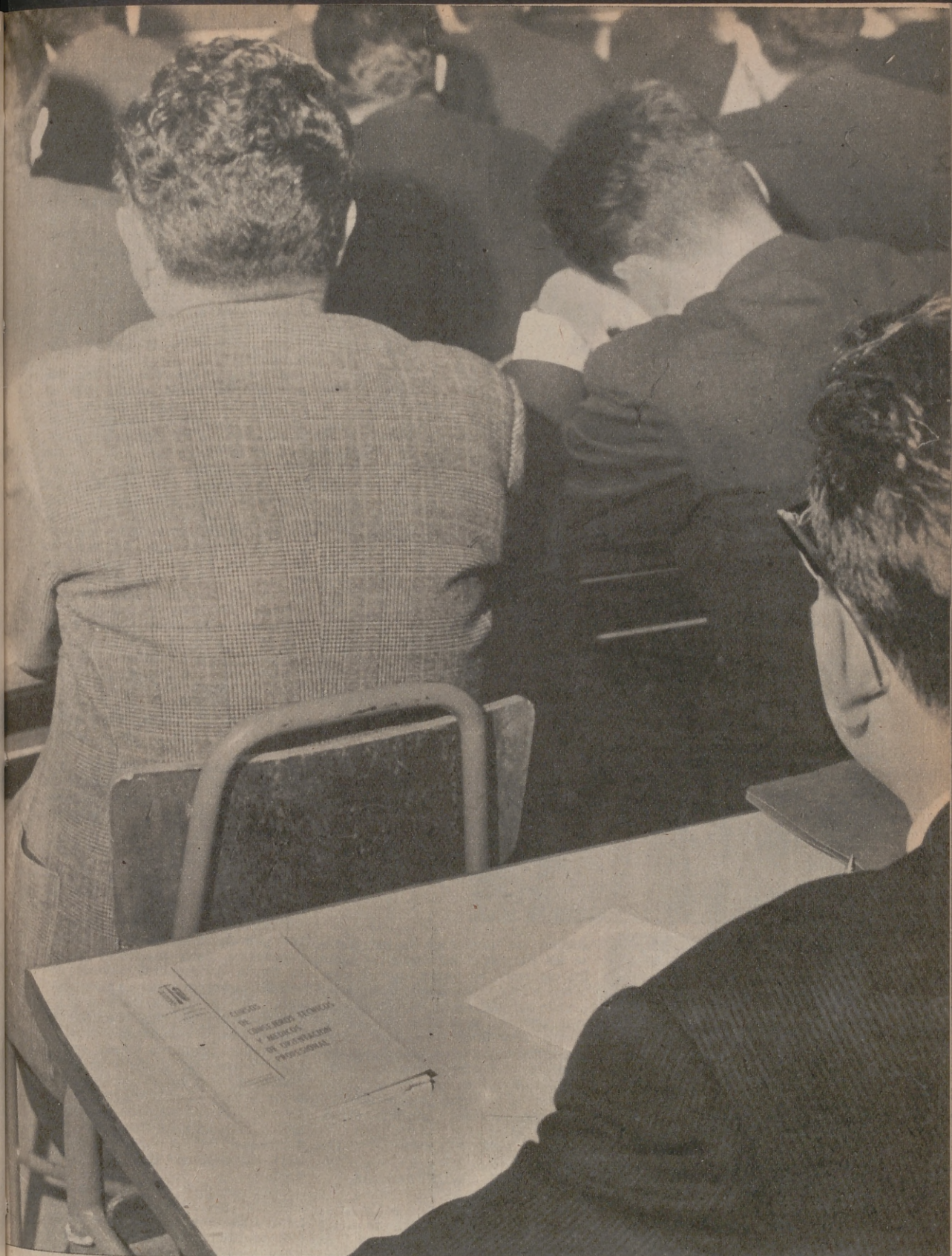
Siguiendo las enseñanzas de Lenin, la clase trabajadora checa en su presión desde abajo fue una masa armada. Este armamento procedía de la guerra y la revolución democrática y nacional. Pero después de haberse logrado la victoria la clase trabajadora retuvo, sin embargo, las armas. Parte de ellas procedía de las unidades de partisanos y luchadores callejeros contra los nazis; el resto correspondía a los contingentes militares checos equipados y adiestrados en la Unión Soviética. Estos contingentes se convirtieron en el núcleo de un nuevo aparato militar, especialmente en el aparato de seguridad bajo el control del Ministerio del Interior que se hallaba en manos de los comunistas.

Es de gran importancia para el movimiento internacional de trabajadores saber que no sólo es recomendable la experiencia adquirida por la práctica de la "presión desde abajo", sino que en la actualidad resulta completamente necesaria para llegar a la victoria final. La "presión desde abajo" de las masas populares hizo imposible en Checoslovaquia para los representantes de los otros partidos del Frente Nacional, controlado por la burguesía, que tenía superioridad numérica, aislar a los comunistas y detener la revolución.

El Parlamento debe convertirse en un nuevo instrumento de la revolución socialista, privando a la burguesía de su poder y de sus medios de producción y materializando la edificación del socialismo con la realización de una política de la clase trabajadora. Entonces sirve a los objetivos revolucionarios del proletariado y corresponde a los principios marxistas-leninistas de la necesidad de una transición revolucionaria desde la sociedad capitalista a la socialista según las conclusiones de Lenin: "... el capitalismo no puede caer si no es a través de una revolución", "... no puede haber una revolución triunfante sino a través de la supresión de la resistencia de los explotadores".

La tarea de los representantes de la clase trabajadora en el Parlamento burgués consiste en transformar el Parlamento en un espejo donde la clase trabajadora advierta los conflictos y contradicciones de la sociedad burguesa; en realidad se trata por consiguiente de utilizar el Parlamento burgués como una plataforma para la agitación revolucionaria, la propaganda y la organización como una forma efectiva para desencadenar las actividades revolucionarias.

La combinación sistemática de acciones parlamentarias y extraparlamentarias ha sido siempre el principio fundamental de las tácticas revolucionarias en su utilización del Parlamento. Estas tácticas bajo las nuevas condiciones conducen directamente a la transformación del Parlamento, de órgano de la burguesía en instrumento de poder de la clase trabajadora y a la democracia parlamentaria en un instrumento para el establecimiento de una democracia popular; en suma, de la dictadura del proletariado. Esta táctica exige la utilización de las masas revolucionarias.



ORIENTACION PROFESIONAL, ARTE Y CIENCIA PARA EL EXITO

La Organización Sindical forma expertos

PARA el hombre, para cada persona determinada, Pedro, Juan, Lucía, lo importante no es sólo trabajar, sino saberse capacitado para ello, contento, satisfecho, entregado a su tarea con amor e ilusión, con la confianza que da la seguridad de saber que hace una obra bien hecha, tranquilo en sí mismo. Entra aquí de lleno el problema de la vocación para una profesión determinada. Y esto no es tan fácil conseguirlo. Son muchas las veces que se estudia una carrera o se sigue en un modo de vida por atavismos de familia. El



Mujeres y hombres siguen los cursos de consejeros técnicos de Orientación profesional

abuelo y el padre fueron médicos; luego el hijo tiene que preparar los libros para cursar Medicina. De familia viene la tradición de ser torneros; luego los hijos han de mantener el taller.

Esto, a veces, puede dar resultado. Infiuye mucho esa herencia espiritual que se transmite de padres a hijos, esos ocultos y raros caminos por los que va la vida de un hombre, de tal modo que le están preparados antes de nacer. Hay unos parecidos físicos y existen unas semejanzas morales. Pero también es cierto que en muchas ocasiones el hijo se sale por la tangente, surge el problema, que se llega a convertir en drama familiar. Los padres quieren que el hijo llegue a ser abogado o médico, carpintero o guarnicionero. Un sentimiento de paternalismo guía esta decisión, por ofrecer al hijo un camino ya hecho por la fama que dieron unos apellidos. Pero el hijo no tiene afición ni predisposiciones ni vocación ni aptitud. Y empieza la eterna lucha del hombre que no se atreve a enfrentarse con la familia por una serie de motivos afectivos y económicos;

surgen los incidentes de ver cómo se les escapa el hijo que no sigue los caminos del padre, que se convierte en la oveja negra porque en vez de ser ingeniero ha volcado su vida por las andaduras del periodismo. Hay unos tremendos roces por encajar en unas posiciones hechas la vida del joven. Y si se logra algo, no ha logrado reajustar esa vida y se sigue la profesión de un modo lánguido, anodino, cruel.

POR VEZ PRIMERA, ORGANIZACIÓN DE LA ORIENTACIÓN PROFESIONAL

La labor de la orientación profesional es cuando entra de lleno en este momento. La palabra y el consejo, la apertura de puertas hacia una realidad de acorde con los elementos espirituales de cada individuo pueden arreglar definitivamente el problema. No es hacerle andar encajonado, sino decirle:

—Por aquí y por este otro lado, vas bien; pero si te vas hacia esta parte errarás siempre. Si no me crees, prueba.

Esto es importante porque cuando un hombre encuentra su verdadero destino trabaja más y a gusto, rinde con un tanto por cierto más. El beneficio es para el propio individuo y para la sociedad, en general, porque cada quien se

siente más confiado en los demás, con más íntimo deseo de colaborar con ella.

Ahora ha empezado el Gobierno en España la gran tarea de orientar profesionalmente a todos los españoles. La Organización Sindical, en estrecha colaboración con el Ministerio de Trabajo, va a llevar a cabo una auténtica y efectiva política de empleo, preparando el personal capacitado para orientar a los trabajadores con unos cursos de Consejeros Técnicos y Médicos de Orientación Profesional, organizados por el Servicio Nacional de Encuadramiento y Colocación.

Es la primera vez que se emprende una tarea como ésta en España. Labor amplia que no sólo se preocupará de orientar profesionalmente a los jóvenes que entren en el mundo del trabajo, pues también llevará su voz y su aliento, su consejo y su visión, a los hombres que llevan ya años en el taller para decirles cuál es el exacto camino que tienen que seguir para sacar más provecho de sí mismos y más rendimiento de su labor. Durante este año escolar se celebra el primer curso de Consejeros Técnicos y Médicos de Orientación Profesional, que seguirán en lo sucesivo para ir cubriendo los Centros de Orientación Profesional que surgirán paulatinamente en toda España.

PRIMER PASO: DIEZ CENTROS EN CINCO AÑOS

La organización y adecuado funcionamiento de los Centros de Orientación Profesional implica, en líneas generales, la ejecución del siguiente plan:

Instalación de los Centros de Formación Profesional.

Formación del personal técnico y auxiliar que deberá aportar su trabajo en los mismos.

Realización de todos aquellos trabajos de investigación y estudio necesarios para mantener al día el fondo documental técnico que facilite las tareas que se encomienden a los repetidos Centros.

Instalación de los Centros de Orientación Profesional.

Los dos primeros pasos en varios lugares de España ya están dados. Y casi lo mismo podemos decir del tercero. El cuarto, la instalación de los Centros de Orientación Profesional, son los que empiezan a nacer con estos cursos para Consejeros Técnicos y Médicos.

Cada Servicio Provincial de Colocación deberá contar con un Centro de Orientación Profesional, que tendrá competencia sobre el área geográfica de su respectiva provincia. Por ahora para la instalación de dichos Centros se ha previsto un plazo de cinco años cuyo orden de preferencia será marcado de conformidad con la mayor importancia laboral de cada provincia y sin dejar de tener en cuenta las especiales conveniencias de política sindical que aconsejen, en determinados casos, alterar el orden por el que se procederá a la instalación de dichos Centros en 1961 en las poblaciones siguientes: Madrid, Valencia, Barcelona, Zaragoza, San Sebastián, Bilbao, Oviedo, Sevilla, La Coruña y Va-



Los alumnos tienen, mañana y tarde, un apretado programa de clases, en las que estudian todas las materias que les facilitarán el entendimiento del hombre

ladolid. Posteriormente todas las provincias tendrán cada una su Centro. La instalación de estos Centros implicará lógicamente material preciso y personal técnico adecuado. Los Centros de Orientación Profesional estarán estructurados funcionalmente en tres secciones: Médica, Psicotécnica y Orientación.

SETENTA PERSONAS COMIENZAN ESTE NUEVO CAMINO

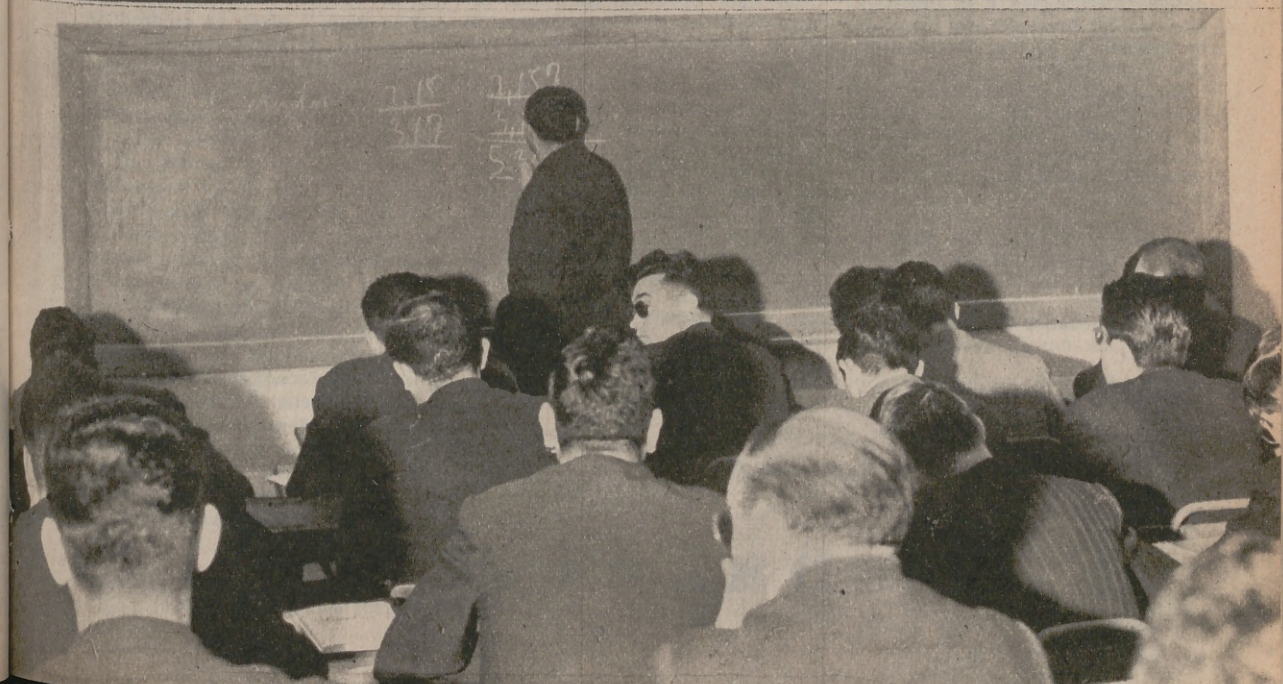
En cuanto al personal, habrá

otros tres grupos: el técnico, formado por los médicos y los consejeros de Orientación Profesional; el administrativo, para llevar las tareas meramente burocráticas, y las visitadoras sociales, que se encargarán de los trabajos propios de su función, en lo que se refiere al campo de la Orientación Profesional: propaganda de los Centros, entrevistas con los familiares de los aprendices, comprobación de resultados, etc.

La labor que tienen por delante los primeros 20 médicos y 50 con-

sejeros que después de hacer el curso en el edificio de la Delegación Nacional de Sindicatos y vivir mes y medio en Francia y Alemania para practicar con los orientadores y médicos de estas naciones no es corta. Estos setenta hombres, los pioneros en España de la Orientación Profesional y que en las provincias designadas se entregarán de lleno a su trabajo, de tal modo que por ser especialidad nueva podrán continuar después de cumplir su primer contrato por tres años, cumplirán una

De las Matemáticas a la Psicología, de la Medicina del trabajo a la Estructura económica de España, todo entra a formar parte del plan de estudios



labor hermosa y noble: dar a cada hombre el sentido justo de su vida, encauzarla y hacerla feliz desde un principio.

LABOR AMPLIA Y PROMETEDORA

El Departamento de Orientación Profesional del Servicio Nacional de Encuadramiento y Colocación tiene asignadas las siguientes funciones:

Facilitar toda clase de información sobre cuestiones relacionadas con los diversos empleos y profesiones.

El examen físico y psicotécnico de los aspirantes a un primer empleo o a un cambio en el mismo y asimismo el de aquellos que pretendan iniciar una relación laboral de aprendizaje u obtener una formación profesional determinada.

La creación de los Centros Médicos y Psicotécnicos del Servicio y la coordinación y vigilancia de su funcionamiento.

Mantener el adecuado contacto con los Centros de Formación Profesional y Escolares a fin de intercambiarse toda aquella información que sea oportuna para el mejor cumplimiento de sus respectivas misiones.

Realizar los oportunos análisis de las profesiones y oficios y redactar las correspondientes monografías a fin de detallar las circunstancias económicas, técnicas y físicas en que las mismas se desenvuelven.

Evacuar todas aquellas consultas y facilitar los informes oportunos relacionados con la elección de un oficio o profesión.

La difusión entre la población escolar de aquella información que sea oportuna para estimular sus vocaciones profesionales y facilitarle, en su día, la elección de profesión u oficio.

La revisión constante de los programas de test psicotécnicos y las normas y medidas prácticas de aplicación de los mismos.

Verificar las oportunas encuestas en las empresas y en sus respectivos estamentos profesionales, a fin de obtener la información necesaria en orden a la investigación de la situación del mercado de empleo y de los diversos oficios y profesiones.

En general, y respetando la libertad del individuo en la elección de profesión u oficio, procurar el adecuado encauzamiento y especialización profesional de la mano de obra.

MES Y MEDIO DE PRÁCTICAS EN FRANCIA Y ALEMANIA

Esta es la labor que tendrán que realizar los cursillistas de hoy y

orientadores de un mañana cercano. Son 53 los alumnos de consejeros técnicos y 30 los médicos de Orientación Profesional los que han empezado este primer curso con un apretado programa de clases teóricas y prácticas.

Para los consejeros técnicos el curso terminará el 26 de mayo, con noventa y seis días lectivos y quinientas veintiocho horas de clase más trescientas doce de recapitulación y prácticas, que hacen un total de ochocientos cuarenta horas de estudio intenso. Al final, el mes y medio por Alemania y Francia, para volver a España a hacer la memoria que habrán de presentar y que les abrirá las puertas para comenzar su labor y abrir el camino de una nueva profesión.

La preparación de estos consejeros técnicos durante este curso que ha iniciado su vida por vez primera es dura, exigente, de una completa dedicación al mismo. Tanto por el número de horas de clases teóricas y prácticas como por las asignaturas en sí: Entrevista, Orientación Profesional, Psicología General, Psicometría, Estructura económico-social, Relaciones humanas, Derecho del Trabajo y Sindical, Seguridad Social, Estudio del Trabajo y de las Profesiones, Medicina del Trabajo, Biología y Anatomofisiología, Sociología, Francés y además las conferencias, recapitulación y las prácticas.

Para los médicos, el curso terminará el 20 de mayo, con ochenta días lectivos y doscientas ochenta horas de clase, más ciento ochenta de prácticas, que suman un total de cuatrocientas sesenta. Durante estos días tendrán que estudiar Orientación y Entrevista, Biología, Anatomofisiología, Medicina del Trabajo, Psicometría, Psicología general, Francés y las lecciones complementarias y prácticas. Sin olvidar el estudio del trabajo y de las profesiones, la estructura económico-social de España, Seguridad Social y el Derecho del Trabajo y Derecho Sindical.

CINCO SIGLOS DE HISTORIA

En rigor podemos decir que esta maravillosa y prometedora obra de la Orientación Profesional no es nueva en España. Ya en el siglo XVI, el doctor Huarte de San Juan aconsejaba al Rey Felipe IV realizar una tarea análoga. Y el primer tema de la asignatura de Orientación Profesional se habla, se estudia la labor realizada por Huarte y Villariño, siguiendo por los siglos XIX y XX.

No se puede decir cuál sea de todas las asignaturas y clases la más necesaria. Todas lo son, porque todas forman ese entramado necesario para llevar a cabo una

futura labor. Unas con otras se complementan y todas ayudan a todas. Quizá a la hora de ponerse en contacto con el hombre a quien se va a orientar tenga más interés humano la llamada entrevista, por lo que tiene de parecido con una función periodística. El profesional del periodismo ve al hombre como sujeto de hechos que están ahí, a la vista de todos; como una persona de la que se desean saber cosas nuevas, como alguien a quien hay que presentar, por uno o muchos motivos, a los demás, tal como es y con todos sus gustos y aficiones, con sus defectos, porque el hombre así es. Pero en la obra de Orientación Profesional se ve al hombre en función de sí mismo para que pueda realizar un trabajo posteriormente. Se le examina desde el punto de vista familiar, sanitario, escolar, profesional. El entrevistador tiene que estudiar a la persona en sus gustos y preferencias, en su modo de ser, en sus aspiraciones. Es sacar su alma fuera no para darla al público, sino para dársela a él mismo. Aquí sí hay que decir que el peor conocedor de sí mismo es uno mismo, un dicho que en multitud de ocasiones es una evidente realidad.

Nueve grandes grupos son los que se han hecho para la clasificación de las ocupaciones. Y en estos grupos están todas las profesiones y actividades que hay en la vida. Las características y ambiente de que están rodeadas se estudian minuciosamente para saber más tarde aplicar el consejo, para después de conocer a fondo al hombre saber qué profesión encuadra menos con sus aptitudes.

Otra de las asignaturas del curso de Consejeros Técnicos de Orientación Profesional es la Estructura económico-social de España. A través de ella se ve la trama total de la base económica y social en la que nos movemos, en la que viven los futuros orientados.

Lo más atrayente, a la vista de las asignaturas y los dos cursos de médicos y consejeros técnicos es la perfecta coordinación que tienen unos y otros en el desarrollo futuro de sus funciones. Para estudiar al hombre no basta el psicólogo ni es suficiente el médico si cada uno va por su lado. Para orientarle no es posible el consejo solitario del profesional de la medicina y del de la psicología. Son los dos unidos, ensamblados los que abren el camino con una base firme para el porvenir de una persona. Y esto es lo que ha hecho la Organización Sindical y el Ministerio de Trabajo a través del Servicio Nacional de Encuadramiento y Colocación con estos Cursos de Médicos y Consejeros Técnicos de Orientación Profesional. Tiene una tarea grande y hermosa por delante, tiene la grave responsabilidad de decir que Dios le ha hecho a cada uno para una cosa. Es una labor sacerdotal.

Pedro PASCUAL
(Fotos Alcoba-Gordillo.)

Adquiera todos los sábados

El Español

VIVIR CON MUSICA

2.500 títulos de discos
se venden al año en España



PARA CADA EDAD SU MELODIA

EL disco no encierra solamente música. Música clásica o de concierto, música ligera, religiosa, de teatro o varía. Y no encierra solamente música, en los 2.880, 1.990 ó 924 centímetros cuadrados de superficie circular que corresponden a los 30, 25 y 17 centímetros de diámetro de la grabadora extensión, sino que hay algo más: hay afición, recuerdo, ilusión, sentimiento e incluso amor.

De seis a siete años a esta parte, las ventas de discos han aumentado de una manera vertiginosa. A los clásicos regalos de flores, de bombones o, ya subiendo un poco en la escala social, de joyas, se han unido los discos. Muchas veces el regalo de un disco se inicia aunque no se tenga en casa tocadiscos. Y el disco que lleva —cuatro grabaciones en un microsuro— es el anzuelo para comprar el aparato sonoro y empezar la que más tarde será, a costa de afición y también de di-

nero una estupenda y seleccionada discoteca.

Al lado de la biblioteca y del mueble-bar figura ya, en innumerables casas, la discoteca. No ocupa tanto sitio, porque el espesor de los discos, afortunadamente, no se mide por ahora más que por milímetros, pero si llega a superar incluso la lista de títulos no ya de las bebidas, sino de las lecturas cotidianas.

Y en la discoteca entonces hay departamentos familiares. Música para el padre, discos para la madre, grabaciones para la hija o para el hijo y también cuentos infantiles para los más pequeños de los hermanos. A veces, con sólo examinar los títulos de los microsuros puede averiguarse quién manda en la casa en esto de materia musical. Aunque a veces, naturalmente, existan sus sorpresas. Y veamos escuchando las «Variaciones sinfónicas», de Franck, con Clifford Curzon al piano y sir Adrian Boult dirigiendo la Or-

questa Filarmónica de Londres, o el «Parsifal» de Wagner, con Eugen Jochum al frente de la Orquesta Sinfónica de la Radiodifusión de Baviera, a la hija que acaba de cumplir dieciocho frescos y lindos años mientras el abuelo, que sobrepasó los setenta se entusiasma con «Locamente te amaré», cantado por Dalida, o —todavía más— con «Es sólo una luna de papel», interpretada nada menos que por Lionell Hampton y sus muchachos.

LAS BUENAS TIENDAS

Ya sabemos —bueno, quien lo sabe muy bien son los estudiantes de cuarto curso de bachillerato— que una pieza musical no es más que una curva. Sí, señor, una curva, resultado de las vibraciones de cada instrumento.

Por eso una tienda de discos, para los ojos de un físico, no es más que un lugar donde se expenden curvas; más aún, curvas de



Del fonógrafo de Edison, hoy una pieza de Museo, a los modernos tocadiscos, va toda una trayectoria de avance técnico

tipo sinusoidal, que son las que encajan perfectísimamente en la teoría sónica.

Bueno, eso para los físicos.

Porque una tienda de discos, para los que van a ellas, es el lugar más agradable que pueda hoy soñarse entre los establecimientos del comercio en general.

Primero, la dependencia suele estar compuesta por jovencitas de muy buenos y atentos modales, cosa importante tratándose de dependencia.

Segunda, la mercancía que se expende no puede ser más sugestiva: sinfonías, estudios, vales mambos, etc., etc.

Tercero, las instalaciones cum-

plen los últimos gritos de la funcionalidad arquitectónica.

Cuarta, hay unas cabinas individuales o unos sillones con orejeras en donde entra o se sienta el cliente —o la cliente—, se fuma un cigarrillo y gratuitamente puede escuchar a Glauzonov, a Haydn, a Prokofieff, a Di Stefano —Giuseppe, se entiende, naturalmente—, a Jacinto Almadén, a Pepe «el Culata», a Brook Benton, a Eddie Cochran, a Kitty Kallen, a Arturo Millán, a Edmundo Ros a Elvira Quintillá, a Torrebruno o a Johnny Worth, entre otros muchos, desde luego.

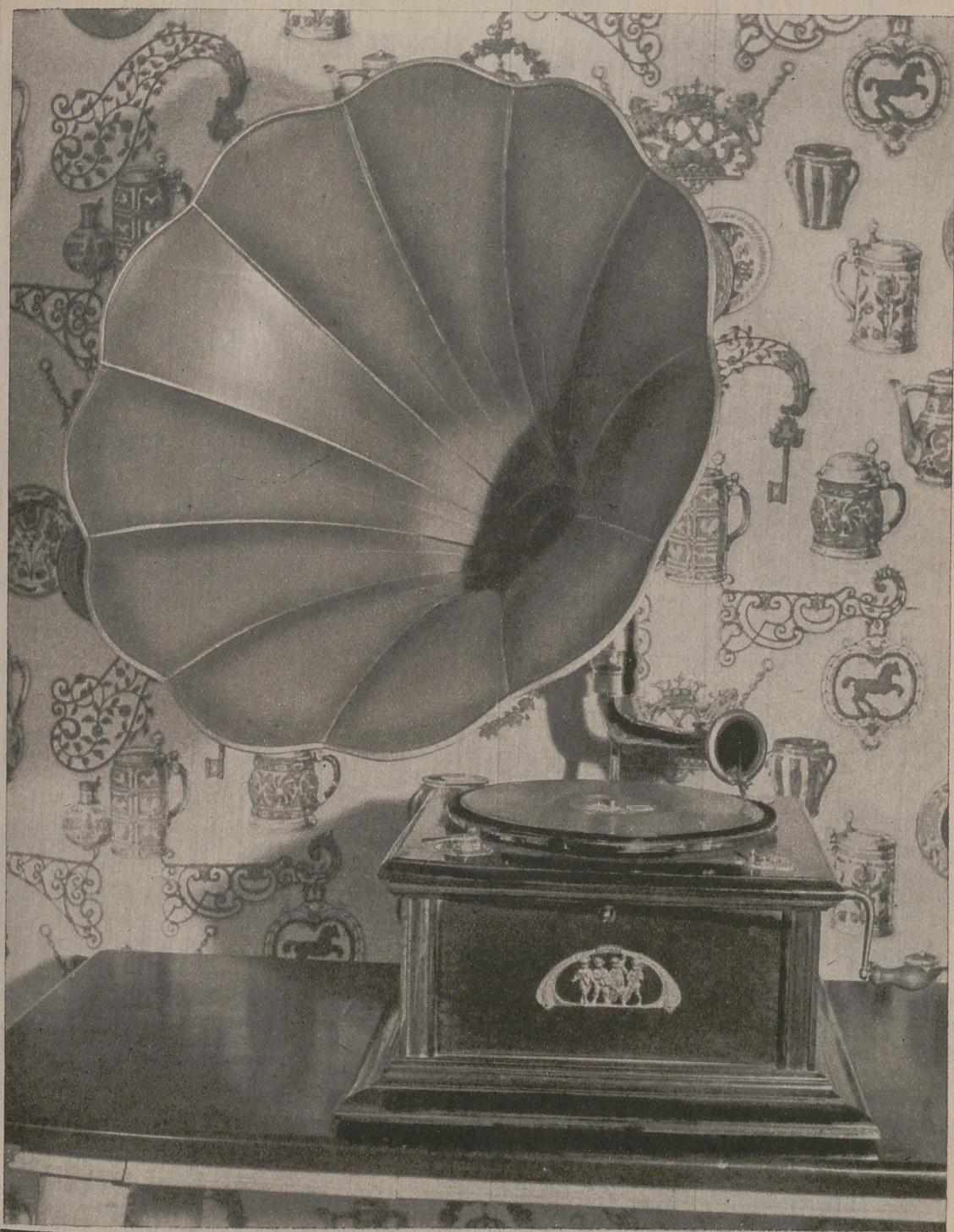
Comprobadas estas cuatro cualidades y disponiendo de 50 a 400

pesetas —éstos son los términos de variación de los precios—, el feliz oyente puede escoger su música, envolverla, introducirla debajo de su brazo —con cuidado, desde luego— y volverla a oír, tantas veces como desee, en el tocadiscos de su propia casa.

En definitiva, vivir su vida. Su vida musical, su gusto filarmónico.

QUINIENTAS VERSIONES DE MUSICA CLASICA

En España se graban —bien directamente, bien por medio de matriz importada— unas 500 versiones de música clásica y de con-



Aún se conservan en algunas casas los viejos gramófonos, con la campana como una flor abierta

cierto. Música, en términos generales, para personas mayores; mayores, por lo menos, en gustos y conocimientos musicales.

Versiones que valen a veces de 1.000 a 3.000 pesetas. Naturalmente, de entrada, por el precio, hay que pensar de momento en mayoría de edad.

De música clásica como en todo, desde luego, hay preferencias. Dijéramos que el primero, antes que nadie, Beethoven. Las últimas novedades de Beethoven son las versiones de las sinfonías números tres, cinco y seis por la orquesta del Teatro Nacional de la Opera de Stuttgart, dirigida por Karl Dammer, y la obertura nú-

mero tres en do mayor, «Leonora», por la Orquesta Filarmónica, bajo la dirección de Otto Klemperer.

Sigue Beethoven en los escantes: el «Coriolano», dirigido por Antal Dorati, con la Orquesta Sinfónica de Minneapolis, que también lleva bajo su batuta el «Egmont»; Leopoldo Stokowski, con la Orquesta Sinfónica del Aire, dirige la séptima, y nuestro Horado Argenta, con la Orquesta Nacional y el Orfeón Donostiarra, la incomparable Novena Sinfonía.

Después de Beethoven, los demás: Wagner —«Lohengrin», «Los maestros cantores», «Parsifal», «Las walkirias», «El ocaso de los

dioses», «El oro del Rhin»—, Mozart —«La flauta encantada», «Sinfonía número 29», sonatas para piano—, Liszt —«Rapsodia húngara número dos, en do sostenido menor»—, Rimsky Korsakov —«La gran Pascua rusa», «Scherezadhe», «Capricho español»—, Haendel —«Concerto grosso», «Conciertos para órgano», «Israel en Egipto», «Salomón», «Música de agua»—, Brahms —«Concierto número 2 en si bemol mayor», «Danzas húngaras» Berceuse—.

Luego Dvorak, Mourssogsky, Borodin, Berlioz, Schubert, Vivaldi, Mendelssohn, Saint-Saens...

Y también los clásicos españoles: Falla —«En los jardines de



Los estudios de grabaciones requieren un complicado montaje técnico para conseguir las maravillas de la alta fidelidad

España», «El sombrero de tres picos»—, Albéniz —«La suite ibérica»—, Granados —«Andaluza»—, Turina «Danzas fantásticas», «La oración del torero»—...

Estos, como es natural, no son todos, sino los más conocidos, por los que se empieza, los que se regalan.

Tras los clásicos, la ópera. Puccini —«La Tosca», «Madame Butterfly»—, «Aida», «La Traviata», «La forza del destino», «Macbeth»—, Rossini —«El barbero de Sevilla»—, Gounod —«Romeo y Julieta»—, Bizet —«Carmen». Y entre ellos,

los intérpretes. María Callas —buscadísima por la novedad—, Renata Tebaldi, Mario del Monaco, Giuseppe Di Stefano, Rita Streich, Nicolai Gedda, Toti dal Monte, Giuletta Simionato.

LA GRAN NOVEDAD DE LA MUSICA LIGERA

La música ligera es la que más títulos abarca. Hay que tener en cuenta, desde luego, que las novedades en música sinfónica lo son más por los intérpretes. Orquestas —Sinfónica de Filadelfia, Sinfónica de Minneapolis, Orques-

ta de Cámara de Hamburgo, Orquesta Filarmónica, Orquesta Nacional, Filarmónica de Berlín, Orquesta Radio-Sinfónica de París, Sinfónica de Londres, Sinfónica de Detroit— o directores —Antal Dorati, Eugene Ormandy, René Leibowitz, Wilhelm Schücher, Gustav Schechk, Fritz Rieger, André Cluytens, Charles Mackerras, Ataulfo Argenta, Odón Alonso, sir Malcolm Sargent, George Szell, Nikolai Malko, Paul Paray—, que, por la incorporación de modernos compositores de piezas sinfónicas e polifónicas ya que la difusión de obras de este tipo por los me-

dios usuales, radio y televisión. es mucho más lenta que las ligeras —canciones y bailables—.

Por eso las estanterías de música moderna, música ligera, en una tienda de discos, no sólo son más numerosas, sino que tienen siempre más clientes. Clientes jóvenes, aunque también los haya maduros.

La música ligera es, desde luego, la que más se regala. No es que vayamos a decir que influye su precio, aunque a la hora de elegir entre 75 pesetas y 200 pesetas la fortaleza del bolsillo pueda anunciar un pequeño movimiento de resistencia y alarma, sino que influye su difusión. Y, desde luego, su acomodación.

En una casa —en una casa con tocadiscos— siempre hay alguien al que un disco ligero le agrada. Y mucho más cuando este disco está en el aire de la actualidad.

En un año se vienen a lanzar en España unos 1.500 títulos de música ligera. Mil quinientos títulos —nacionales y extranjeros— que a veces, algunos, son repetidos al año siguiente. Porque títulos eternos los hay.

¿Títulos eternos?

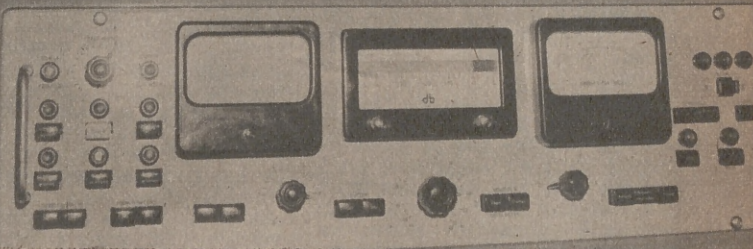
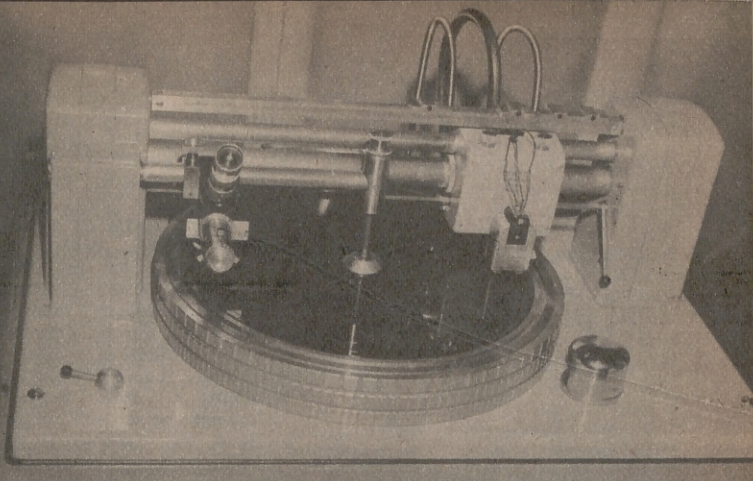
Ahí van algunos que todos recordamos: «Adiós, Pampa mia», «La malagueña», «La comparsita», «Siboney» «En forma», «Estrellas en tus ojos», «La violetera», «Arri-vederci Roma», «Canción india de amor»...

Y al lado de los títulos eternos, los viejos, los clásicos intérpretes: Carlos Gardel, Irma Vila, Los Xey, Lionel Hampton, Eddie Barclay, Tommy Dorsey, Tomás Ríos...

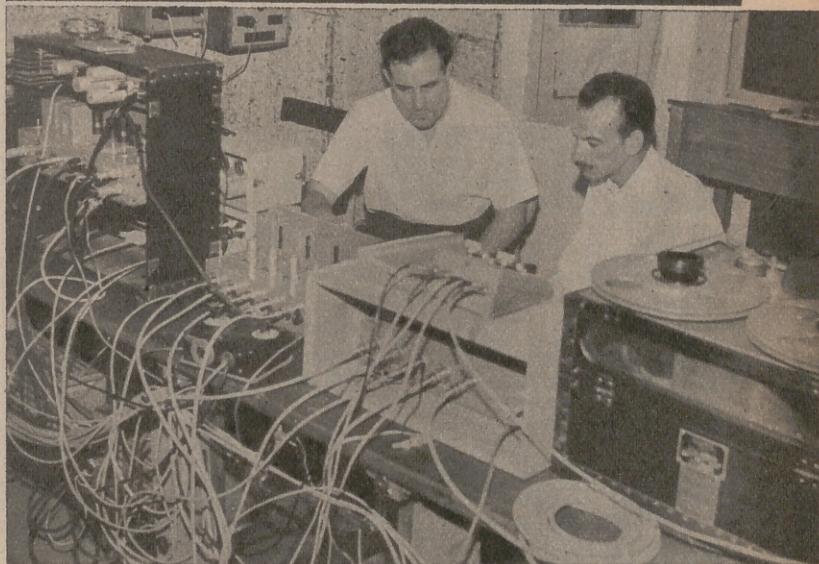
Pero entonces llega la novedad. La novedad no se cuenta por años, ni siquiera por meses, ni, apurando, por días; la novedad se cuenta por minutos. Y entre las mil quinientas reproducciones de música ligera irrumpen, con la fuerza de la nueva ola, de una ola tremendamente expansiva, Paul Anka —«Adán y Eva», «Mi pueblecito»—, Jai Boone —«Rock around the clock»—, Carmen Cavallaro —«Rumbas for dancing»—, Line Renaud —«Casino de París»—, Marino Marini —«Festival de Nápoles 1960»—, Monna Bell —«Eres diferente», «Comunicando», «Luna de Benidorm», «Locamente te amaré»—, Los Platters —«Only you»—, Hermanas Benítez —«La hiedra», «Corazón de melón»—, Claudio Villa —«Cuando mi baci la domenica»—, Helmut Zacharias —«Romántica», «Buenas noches, mi amor»—, Elvis Presley —«The girl next door», «Make me know it»—, Edith Piaf —«Himno al amor»—, Franck Pourcel —«Banjo boy», «El arlequín de Toledo»—, y luego todos los conjuntos: Los Cinco Latinos, Los Españoles, Los Caminantes, Dúo Dinámico, Los Llopis, Los Caliope, Los Cuatro Amigos, Los Chavales de España, Los Gemelos, Los Galindos, Los Modernaires...

Esto es, como es natural, una muestra.

Una muestra para las reuniones dominicales en casa, mientras los padres andan de paseo sin enterarse; para las bodas, para los bautizos, simplemente para las horas en que se debía de estar estudiando en vez de oír «Marina»



Modernos aparatos dejan grabadas en los discos las melodías universales



En los registros de sonido se sigue la marcha de todos los momentos de la grabación



El disco está ya dispuesto para ser escuchado

o "Patricia" o "Ciao, ciao, bambina"...

Peró, en fin, la alegría en música tiene esos títulos. Títulos para todo el año. Porque no vale que sea San José o la Virgen del Carmen o la Virgen del Pilar o la Epifanía de los Reyes Magos. Las tiendas de discos, en sus secciones de música ligera, están siempre llenas de clientes.

LA ZARZUELA Y EL FLAMENCO

Y ahora grabaciones clásicamente españolas: zarzuela y flamenco. Unos trescientos títulos de zarzuela y música popular vienen a grabarse al año. Títulos nuevos, unas veces; otras, nuevas interpretaciones.

La zarzuela, a pesar de todo lo que se diga, sigue teniendo sus adeptos. Adeptos que ya pasan de los treinta, pero adeptos al fin y al cabo que, con estas aportaciones a su particular discoteca, van sembrando prosélitos entre los miembros de la familia, primero, entre las amistades, después.

En la zarzuela los títulos sí que no han variado: "La del manojito de rosas", "La verbena de la Paloma", "Luisa Fernanda", "Katuska", "La tabernera del puerto", "Don Manolito", "La montería", "Los gavilanes", "Doña Francis-

quita", "La corte de Faraón", "La Gran Vía", "El rey que rabió", "El barberillo de Lavapiés", "El tambor de Granaderos", "La patria chica", "La rosa del azafrán", "La Revoltosa"...

En lo que varía es en los intérpretes: Manuel Ausensi, Alfredo Kraus, Pilar Lorengar, Renato Cesari, Teresa Berganza, Marcos Redondo, Ana María Olaria, Gerardo Monreal, Carlos Munguía, Enriqueta Serrano, Ana María Iriarte, Miguel Ligeró; nombres nuevos junto a alguno clásico.

Después, la música popular: el folklore, el "ballet" español, lo "jondo".

En estos últimos tiempos se ha notado —y de esto dan fe las casas expendedoras de discos— una nueva afición por el flamenco. Afición entre la gente joven, afición por oír cantar, por saber escuchar flamenco. Y por tener el prurito de preciarse de distinguir al simple oído no ya un cante grande de un cante chico, sino una media caña de un medio polo, una petenera de una serrana, unas alegrías de unos verdiales. Y se editan antologías del flamenco. Cantan en ellas Manolo Caracol o Jacinto Almadén, o Jarrito, o Pericón de Cádiz. Los cantes grandes en los mejores intérpretes.

Pero hay también discos sueltos, no antologías.

Cantan los hombres: Jacinto Almadén —"Cantes viejos"—, José Luis Campoy —"Juega y rito en la bodega del toro"—, Curro de Utrera —fandangos, serranas, bu-

lerías—, Enrique "el Culata" —fandangos—, Jesús Montilla —alegrías, fandangos—, Niño de Lucena, Porrina de Badajoz, Angelillo, Niño de la Fuente, Paquito Vargas; unos mejor, otros menos mejor. Cantan las mujeres: Gloria Romero —"Como mi mare, ninguna"—, Carmelilla del Monte —"Zambra gitana"—, La Paquera —"A la puerta de un colmao"—, Soleá de mis pesares—, Níña de Antequera —"Cinco caballos moros"—...

Y los títulos así se van completando en el fichero, o marchan en la maleta de los turistas para tierras donde el sonar de una guitarra —bien Yepes, bien Montoya, bien Perico el del Lunar— tiene un auténtico sonido a sol, a sol de Andalucía, a sol de España.

LO RELIGIOSO Y LO INFANTIL

Unas trescientas cincuenta grabaciones de música religiosa, de obras de teatro y de cuentos infantiles completan el censo de los dos mil quinientos títulos al año. La música religiosa y de Navidad tiene dos vertientes.

De un lado los villancicos. Esos villancicos hechos hoy populares, como «La Virgen lava pañales», «Pastores venid», «Los campanilleros», o esos otros villancicos flamencos, como «Gitana en Roma» —cantado por Canalejas de Puerto Real—, o los «Gitanos en Belén», de Miguel de los Reyes.

A su lado, intérpretes de música moderna que unen sus voces para cantar la Navidad. Paul Anka, con «Navidades blancas»; Bing Crosby, con «Silent night»; Elvis Presley, con «Santa Claus is back in town»; Paulette Rollin, con «Symphonie de Noël»; Marifé de Triana, con «Nana de los pastores».

Y como complemento, el gran disco de 30 centímetros de la «Navidad en Europa» con canciones de Austria, Inglaterra, España, Francia, Italia, Dinamarca, Holanda, Suecia, Alemania...

Para los pequeños, los cuentos. Esos cuentos de tres a siete años, donde todo lo fantástico, donde todo lo irreal, donde todo lo auténticamente delicioso tiene su cabida y su comprensión y su recuerdo: «La bella durmiente», «Caperucita roja», «El gato con botas», «Blancanieves», «La cenicienta», «Búfalo Bill vuelve al Oeste», «Juanillo y los gigantes», «La ranita que llegó a reina», «El flautista de Hamelín», «La estrella invisible»...

* * *

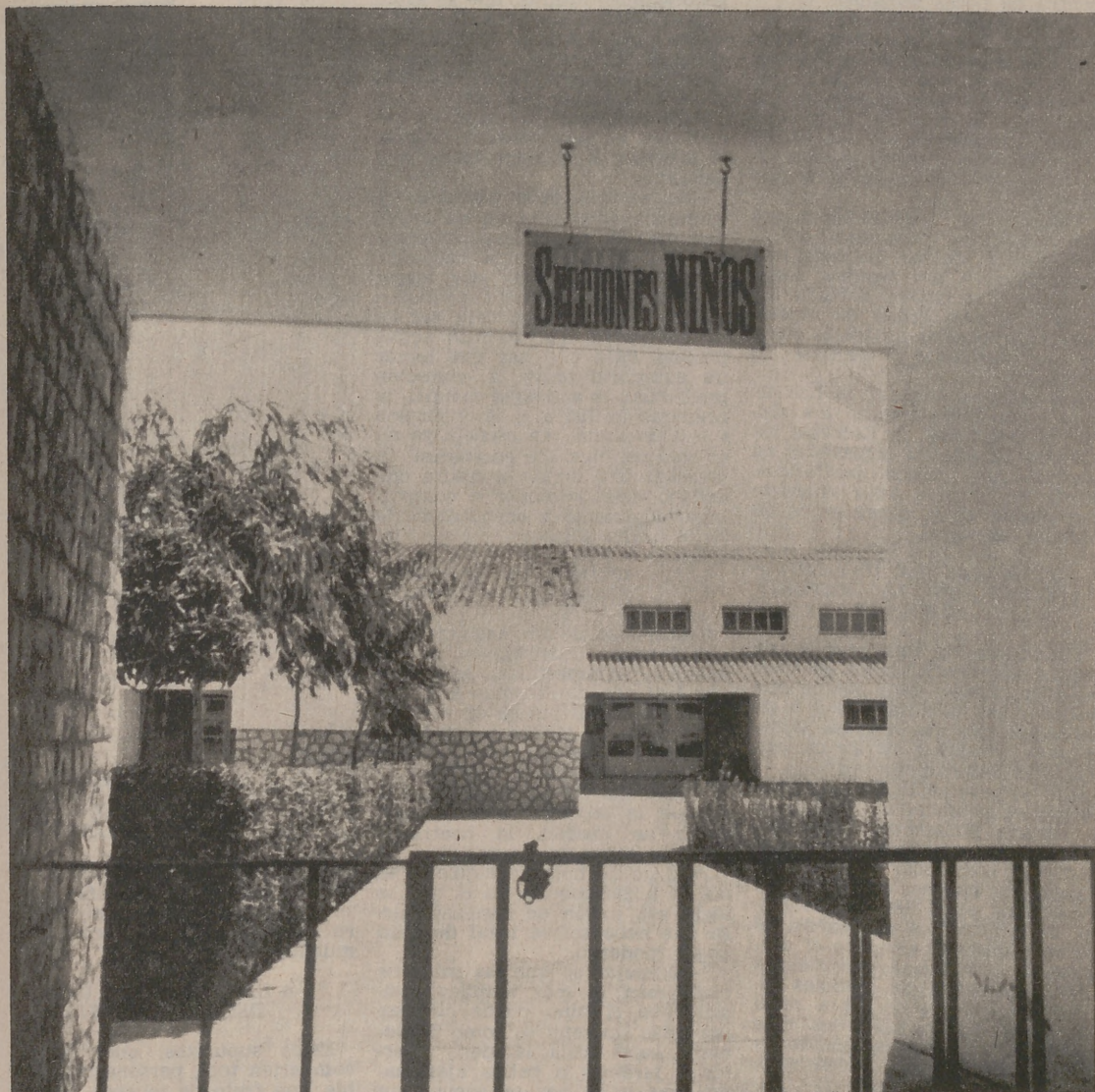
Y así está compuesto, dividido y entusiasmado el mercado del disco. Un mercado en el que también está lo estereofónico; Beethoven, Brahms, Debussy, Ravel, en lo sinfónico; Ken Moullie, Billy Strayhorn y hasta Mustafá en lo ligero, como última palabra de la técnica; un mercado que lanza al año dos mil quinientos títulos en cada vez una marcha más ascendente; un mercado que es auténtica señal de alegría, de satisfacción, de delicadeza, de buena vida. Vivir con la música en casa, colocada y al alcance de la mano, es un verdadero regalo. Como los discos que llegan al hogar.

José María DELEYTO

Eseparate de discos. Los éxitos internacionales al alcance del aficionado español



OPERACION ESCUELA



SE ESTAN EDIFICANDO 35.000 LOCALES DE NUEVA PLANTA PARA LA ENSEÑANZA PRIMARIA

Reunión nacional de los arquitectos encargados de las construcciones escolares

LA población de España crece rápida, tanto que en algunos aspectos las necesidades son superiores a las realizaciones y es preciso hacer de vez en cuando esfuerzos decisivos para poner equilibrio en todos los sectores de la vida nacional.

Uno de los aspectos más necesitados de ese empuje acelerado era el de las construcciones dedicadas a la Enseñanza Primaria, donde se notaba un déficit considerable, tanto por el crecimiento demográfico como porque algunos

de esos locales no eran del todo eficientes.

Estudiado el problema a fondo, el 17 de julio de 1956 se aprobaba por Ley de esa fecha el Plan de Construcciones Escolares, a realizar en cinco años. Hasta 1957 no se comenzó a llevar a cabo dicho Plan, el más ambicioso de su clase proyectado en España, por el número de locales nuevos a levantar y por el volumen global de dinero a invertir. Más de 30.000 nuevas escuelas, cifradas en más de 2.500 millones de pesetas. El

Plan lleva tres años de realización, le quedan aún dos para terminar el plazo previsto.

CAMBIO DE IMPRESIONES ENTRE LOS ARQUITECTOS ESCOLARES

Para pulsar las opiniones y conocer los detalles de la construcción de este gran Plan Escolar, es por lo que la Dirección General de Enseñanza Primaria, del Ministerio de Educación Nacional, ha convocado tres clases de reunión.

nes: la de inspectores jefes, que ya se celebró; la de arquitectos, el curso de celebración en estos días, y la de delegados administrativos, que se llevará a cabo dentro de pocas semanas.

Pocas fechas de reunión de arquitectos, los cuales han tenido que examinar un programa denso: de lo ya realizado y de lo que se encuentra en marcha en 1961, al igual que la revisión, control y puesta en práctica de los planes de ordenación escolar dentro de los planes de urbanización de tipo general.

También se ha estudiado ahora los resultados obtenidos en la construcción de los distintos proyectos-tipo en las diversas zonas en que se encuentra dividida España y la posibilidad de modificación de aquellos proyectos cuando circunstancias especiales lo aconsejen.

Las sesiones consultivas han tenido como complemento las vistas profesionales a Escuelas de Primera Enseñanza enclavadas en Madrid, en barrios periféricos, donde se llevan a cabo experiencias nuevas en la construcción de edificios escolares.

PALABRAS DE UNA AUTORIDAD EN LA MATERIA ESCOLAR

Tratándose de una reunión de arquitectos especializados en cuestiones escolares, nada mejor que escuchar las palabras de uno de los arquitectos que más ha luchado para conseguir de la escuela actual la realidad que es.

Este arquitecto se llama Alfredo Roth y es actualmente decano de la Escuela Politécnica de Zurich y ha venido especialmente a Madrid para comunicar sus observaciones a los técnicos españoles. En el salón de actos del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, el profesor Roth ha expuesto el producto de sus largas experiencias como constructor de edificios escolares. Sabido es de sobra cómo los suizos cuidan hasta los más insignificantes detalles cuando se trata de sus escuelas, bien sean primarias o superiores.

Puede asegurarse con razón que los suizos son obsesos de la educación escolar y que para conseguir el máximo beneficio en ella llevan estudiando muchos años el problema desde todos sus ángulos y facetas. En la patria de J. J. Rousseau no podía por menos ser de otra forma, la pedagogía es la ciencia suiza por excelencia, de la que han hecho casi otra ciencia de precisión, para lo que los suizos se encuentran, naturalmente, dotados.

«LA ESCUELA DEBE ABORDAR LOS PROBLEMAS DEL NIÑO EN SU TOTALIDAD»

El arquitecto Roth tiene ya una larga experiencia profesional. En los años 1927-28 fue ayudante del famoso Le Corbusier, ha construido multitud de viviendas de tipo social en Suiza. Y ha dedicado gran parte de su labor a investigar las condiciones que debe reunir la escuela primaria. Fruto de este trabajo son varios textos, que están considerados como fundamentales en la materia, no sólo en Suiza, sino en todo el mundo, ya que los problemas de la educación son más similares de lo

que puedan separar las barreras fronterizas entre países.

—El problema de la escuela es vital para todas las naciones, ya que supone la educación de las generaciones futuras, que se están formando en el presente. En la Escuela preparamos al niño para la vida, la cual en la actualidad es cada vez más complicada, con más clases de especializaciones.

Para conseguir que esa educación sea lo más perfecta posible, el profesor Roth tiene ideas muy definidas:

—La escuela debe abordar los problemas del niño en su totalidad, no sólo en un aspecto como muchas veces se venía haciendo. Para conseguirlo hay que lograr la participación activa del niño en la educación, éste no debe ser un sujeto pasivo, sino lo más activo posible. Para ello hay que lograr un equilibrio entre la educación intelectual, la actividad manual, la preparación física y la iniciación a la vida social. La escuela ya no es sólo un lugar de enseñanza, si no el ámbito donde el futuro ciudadano debe aprender a comportarse consciente y adecuadamente en el medio social.

«NUNCA UN CUARTEL, SIEMPRE UN HOGAR»

Tratándose de un arquitecto el que formula esos juicios, unánimemente compartidos, es lógico que trate de dar formas arquitectónicas para su puesta en marcha a los mismos. ¿Cómo se puede lograr en la escuela esa homogénea preparación total del niño? —Tratando por todos los medios de que la escuela no sea nunca como un cuartel, al contrario siempre como un hogar.

Pero no un hogar cualquiera, sino un hogar modelo en el que se logre esa fusión de casa-naturaleza que debe ser el ideal de todo hogar moderno.

—Lo mejor es que las salas de clase sean lo más amplias posibles, que el niño pueda circular por ellas sin sentirse como prisionero. Aulas aisladas, pero abiertas a jardines o patios ajardinados que a su vez se encuentren lo más lejos posible del tráfico callejero. Junto a cada una de estas aulas otra más pequeña que se destinará solamente a los trabajos manuales, éste es el ideal tipo a que debemos aspirar. «Siempre».

Pero el mismo profesor Roth nos ha dicho ya antes que hay que poner en ejercicio todos los resortes y motores vitales del niño. Su educación física y deportiva es, pues, de grandísima importancia. También para lograr en esto los mejores resultados hay una fórmula actual:

—Ya va siendo muy frecuente, en vez de construir las aulas de una sola planta, agruparlas en bloques de varias, con lo cual se consigue, además de centralizar los servicios, la posibilidad de que los espacios libres dedicados a los juegos puedan ser de mayor extensión, en beneficio de los deportes.

Además de este espacio libre, algo es también indispensable en la escuela elemental de hoy:

—Un gran salón de actos culturales, donde el niño aprende a comportarse socialmente y a relacionarse con los demás. Por todos los medios debe procurarse que la



Se hace más agradable el recreo en la nueva escuela de San Clemente Sasebas (Gerona)

escuela sea una atmósfera atractiva, íntima, donde el niño sienta verdadero placer en asistir a ella, en vez de una tortura como lo era muchas veces.

A LA MITAD DEL CAMINO DEL TIEMPO FIJADO

Estos supuestos, que hoy día comparten toda persona responsable, son fruto de muchos años de laborar para conseguirlo. Parece mentira que verdades tan elementales como las que sustentan el Urbanismo sean la reacción a muchos siglos de abandono so-

cial. Hoy ya se puede hablar de urbanismo escolar, dentro del campo más amplio del Urbanismo, es el que proporciona los locales adecuados a la tarea formativa más importante.

—Una de las facetas más difíciles, más costosas, menos lucidas, pero más importantes, es la de la Educación Primaria. El olvido de este aspecto en un período reciente de nuestra Historia es, a nuestro juicio, la causa de muchos males que ha padecido España.

Las palabras anteriores son de Joaquín Tena Artigas, director general de Enseñanza Primaria, del

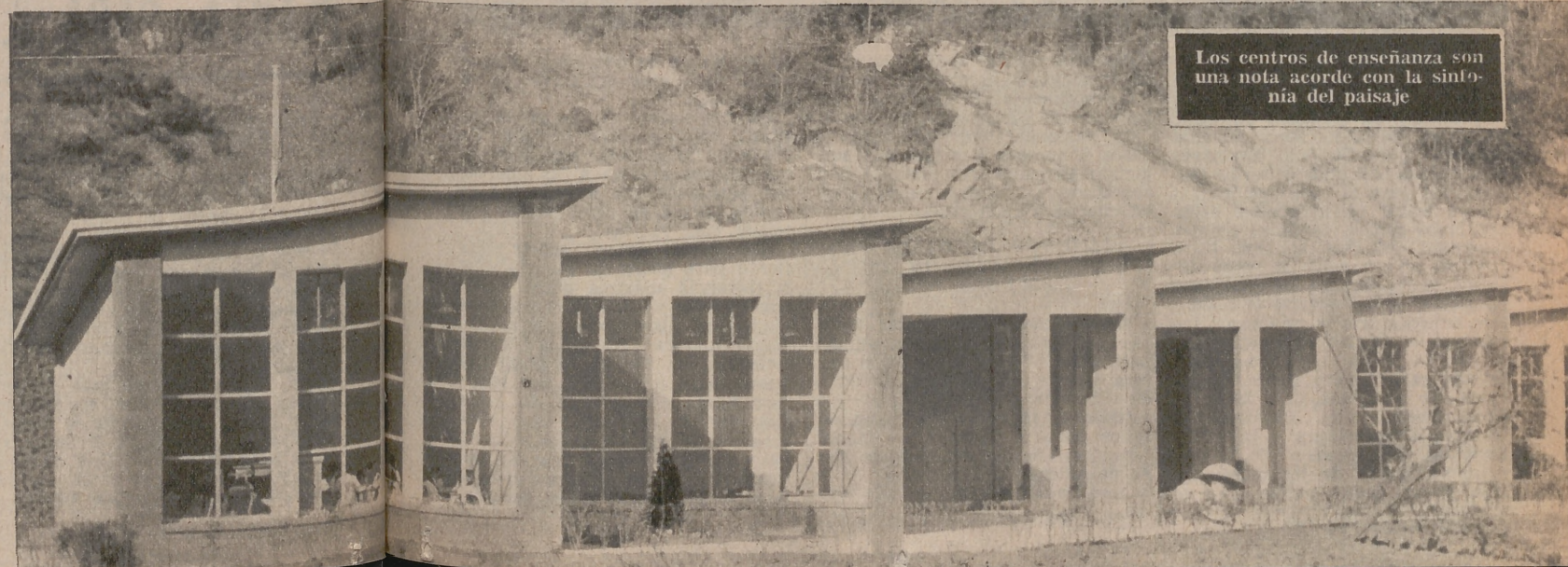
Ministerio de Educación Nacional, y sobre quien gravita más directamente la ejecución del Plan Nacional de Construcciones Escolares.

—En 1957 se inició una nueva era que permite vislumbrar una solución relativamente rápida al urgente problema planteado. Nos encontramos, pues, en estos momentos, en la mitad del tiempo fijado, pero ya se puede examinar con cierta perspectiva los resultados del esfuerzo. Esta obra es el resultado de los esfuerzos de cientos de personas, tal vez de miles, que repartidas por todo el país

laboran para que nuestros hijos tengan una España mejor en la que ninguno de sus habitantes sea lastre para su avance.

SIETE FORMAS DE PROYECTOS-TIPO PARA LAS REGIONES ESPAÑOLAS

Es cierto que la escuela como edificio no debe ser elemento discordante, extraño en la fisonomía y paisaje del núcleo en que radica. Ha de participar del carácter peculiar del pueblo y al mismo tiempo tener unas características mínimas permanentes sea cual fuera el lugar donde esté emplazada.



Los centros de enseñanza son una nota acorde con la sintonía del paisaje



Escuela unitaria de niños y una de niñas más viviendas para el Magisterio en Arrancudiaga (Vizcaya)



Escuelas Graduadas de Sodupe, en Güeñes (Vizcaya)

Por hacer caso omiso de estos factores, la silueta urbanística de innumerables poblaciones españolas, incluso en ciudades de valor histórico, ha sido sensiblemente alterada por Grupos Escolares contruidos con unos criterios inadecuados para la localidad.

Para evitar en lo posible estos señalados males, desde el primer momento del Plan se tuvo buen cuidado en no caer en estos defectos, convocándose los concursos oportunos entre arquitectos. Para esta convocatoria se agruparon las regiones españolas en siete zonas, a saber: Zona cántabro-galaica, Meseta castellana y Bajo Aragón, Zona de montaña, La Mancha, Costa mediterránea, Andalucía interior y Extremadura baja, Costa andaluza y Canarias.

La utilización de los proyectos-tipo seleccionados en su día es

obligatoria para todas aquellas construcciones escolares financiadas totalmente o en parte, con fondos del Ministerio de Educación Nacional. Pero para resolver casos concretos que han ido surgiendo en estos tres años se han redactado proyectos especiales, adecuados a cada caso.

ALGUNOS FACTORES PARA LA LOCALIZACION DE LA ESCUELA NUEVA

En España, donde tantas veces se hace uso de la improvisación para resolver el problema que sea, esta vez no sucedió así. El Plan de Construcciones Escolares fue estudiado hasta en los menores detalles, como lo demuestra el haber tenido en cuenta los factores que se consideran indispensables para la localización de una escuela nue-

va en zonas de población diseminada, caso muy frecuente en el agro español.

La dispersión de la población rural, en pequeños núcleos, ha obligado a redactar una serie de condiciones previas a las que deben atenderse toda localización de escuela nueva en estas zonas. Las cuales son:

Que exista censo escolar suficiente para nutrir la escuela. Que la distancia máxima entre la escuela y el núcleo de población más alejado sea de kilómetro y medio. Esta equidistancia teórica entre la escuela y los núcleos de población puede estar influida y, por tanto, modificada por alguno de estos factores: ríos, arroyos y demás corrientes de agua; cruces peligrosos de carretera y ferrocarril; precipicios; bosques espesos o habitados por alimañas; zonas pantano-

sas y otros impedimentos no especificados.

Además de estos factores se recomienda siempre el empleo de elementos de construcción prefabricados, que producen una economía importante. Al igual que el empleo de materiales y medios constructivos locales, que simplifican el levantamiento de la nueva escuela.

ALGUNAS SOLUCIONES DE URGENCIA

No obstante estar estudiado el Plan hasta sus menores detalles, como venimos viendo, en el transcurso de estos tres años se han adoptado algunas soluciones de urgencia, en algunos casos han dado resultados tan excelentes que han quedado incorporadas a la mecánica general del Plan.

Diversas circunstancias, tales como la puesta en marcha de grandes complejos industriales, comienzo de explotaciones mineras, planes de regadío, construcción de grandes obras públicas (como pantanos, etc.), producen aumentos vertiginosos de población con la correspondiente agravación de los problemas escolares. Siempre se ha dicho que a grandes males grandes remedios, a circunstancias imprevistas soluciones de urgencia.

Referido a las escuelas españolas de nueva construcción, estas circunstancias se han presentado especialmente significativas en Avilés, donde la puesta en marcha de las Siderúrgicas ha ocasionado un aumento de población desacomodado, pasando en muy poco tiempo de los 15.000 habitantes a 100.000. Ello obligó a soluciones rápidas y de poco coste, con pabellones formados de elementos prefabricados de sección semicircular, de rápido montaje, y cuyo coste total no pasa de las 25.000 pesetas.

La denominada «Micro Escuela» ha sido otra solución muy digna de ser tenida en cuenta. El proyecto, debido al arquitecto Rafael de la Hoz, se ha llevado a cabo con intensidad en toda la zona cordobesa, con positivos éxitos. Esta «Micro Escuela» es un aula de 6 por 6 metros capaz para cuarenta y dos alumnos, teniendo resueltos todos los aspectos de espacio, aireación, iluminación, servicios sanitarios, etc. Además, que su reducido presupuesto la hace asequible a todos los Municipios, hasta los más modestos.

VIVIENDAS PARA LOS MAESTROS

Paralela a esta labor de ir alzando escuelas en todos los rincones de España, va la de proporcionar casa-habitación a los maestros que han de regentarlas. Salvo casos muy raros, con cada nueva escuela se levanta la vivienda de los maestros.

Con ello se completa la eficacia del Plan de Construcciones Escolares, que sólo en tres años de funcionamiento ya lleva realizada una gran labor visible en todas las localidades.

Estamos en la mitad del tiempo previsto para su construcción, no es aventurado afirmar que cuando se encuentre terminado, España habrá ganado una de las batallas más decisivas de su historia.

A primeros de enero del present-



Grupo "Lepanto" (Barcelona), un modernísimo edificio

te año la situación numérica era la siguiente: Unidades escolares, terminadas en toda España, 8.516; viviendas de maestros terminadas: 5.305.

Unidades escolares en construcción: 6.990. Viviendas de maestros en construcción: 5.943.

Buenas cifras, dignas de ser tenidas en cuenta, que serán decisivas para la consecución de un futuro inmediato. Y justificada la reunión de los arquitectos, responsables de que esa tarea se convierta en la primera realidad.

Ramírez de LUCAS

¡Mucho ojo!

aspirina
**SOLO HAY UNA
ASPIRINA**

«Bayer»

El producto de fama mundial
Contra, dolores, gripe,
resfriados, reumatismo

Cada tableta contiene 0,5 gr. de Aspirina



Uno de los momentos de mayor interés es la visita a la Exposición de las carrozas de la antigua corona real española

decisiva para conocer la capital. Es una excursión mañanera. Se sale en autobús a las diez y le llevan a uno tres horas más tarde hasta la misma puerta de su hotel.

Se sale de la Gran Vía de José Antonio; el autobús se dirige hacia la plaza de España y despacito se da un vistazo al don Quijote y Sancho en bronce y el monumental retrato de cuerpo entero de Cervantes. Se sigue. Se entra en el Palacio Real, pero no por la puerta principal de la Armería o de la Plaza de Oriente—que esto se da por conocido—, sino por la reservada de los Jardines del Campo del Moro, el parque privado del rey.

Hasta aquí la voz del guía ha preparado el ánimo del visitante. Los micrófonos del techo del autor zumbaron levemente:

—Van ustedes a visitar el Museo de Carrozas del Palacio Real, las carrozas que emplearon los Reyes de España en las grandes solemnidades y que cada una constituye una verdadera obra de arte...

Cruzada la verja:

—Estos son los Jardines del Campo del Moro. Por aquella verja que aparece al fondo, el rey y su cortejo se dirigían a la Casa de Campo, el extenso parque que ocupa todas las colinas del horizonte.

Las fuentes de los Jardines del Campo del Moro alegran la ma-

ñana con sus chorros. Pero no hay tiempo que perder. Las carrozas, en batería, están en las caballerizas del Palacio. Son enormes, espléndidas, fastuosas unas e impresionantes todas.

UNA CARROZA DE LA CENICIENTA

Esta es la carroza llamada de «Doña Juana la Loca», joya del siglo XVII que fue restaurada por la reina doña María Cristina, esposa de don Fernando VII.

La carroza de Doña Juana es un trono. Oros y más oros. Maderas talladas en arabescos barrocos. Todo cristal por delante por los lados y por detrás, deja ver unos asientos tapizados de terciopelos bordados. Con sus ruedas traseras enormes, las delanteras diminutas y gorduzuelas y sus tres enormes ventanales de cristal en cada lado, es una auténtica carroza de cuento de hadas. Un carruaje de este tipo debió inspirar a Walt Disney para su cuento de «La Cenicienta», cuando el hada madrina de la pobre niña tocó con su varita mágica a la calabaza y a los seis ratones.

Los seis ratones convertidos en blancos corceles están al lado. Bueno, sólo están los trajes de los seis caballos, los ricos arreos de cueros repujados y cordones solemnes, las telas recamadas y los penachos de plumas de avestruz. Un caballo no tenía más re-

medio que sentirse guapo y golpear gallardamente con los cascos el suelo cuando los mozos le ponían encima aquellos arreos.

Lo mismo debía ocurrirle a los reyes y personajes ilustres. Metidos en el fanal de carroza de «Doña Juana la Loca»—que ni fue de doña Juana (la hija de doña Isabel) ni nadie sabe por qué se le llama así—por fuerza debían convencerse quien fuera de que era un alguien. A los turistas no se les deja entrar en la carroza, ni menos tomar asiento en los almohadillados. Por si acaso y, desde luego, para que no se estropee el tapizado y los muelles.

Sigue el guía y pasa a la siguiente carroza. Antes hace un alto y enseña los cochecitos que usaban los infantitos y principitos para jugar en los jardines del Campo del Moro. Son coches de juguete, pero de verdad, es decir, auténticos pero en versión reducida, aptos sólo para ser usados por niños. Eran tirados por caballitos poney y cuentan que los principitos lo pasaban de lo lindo jaleándoles desde el pescante y haciendo sonar el látigo; las doncellas y amas—todo refajos, cofias y encajes, como debe ser—corrían como locas al lado de los coches, temiendo siempre cualquier percance. Y los principitos, venga a darle al látigo, a jalear a los poney y a gritarles.

Hoy los coches están muertos; sin caballos y sin niños son pie-



Los visitantes admiran la decoración y la araña procedente de La Granja, en el palacete de la Moncloa

zas de museo. Y se piensa en lo que daría un niño de la Plaza de Oriente de Madrid, un niño de la Plaza Mayor de cualquier pueblo de España, por galopar en uno de estos cochecines del país de los juguetes. Los reyes mimaban a sus hijos.

TODO PARA EL VIAJE

Siguen las carrozas, las de verdad, la de las bodas y las grandes recepciones a los embajadores extraordinarios y reyes extranjeros; las carrozas que fueron blanco de las bombas en los intentos de magnicidio. Está allí el faetón amarillo que Alfonso XIII empleó en su visita a los frentes de África—razón por la que los periódicos cobistas de la época quisieron apellidarle «El Africano», como a Escipión—; y está el coche de doña Isabel II, el mismo que apa-

rece en un lienzo famoso con la reina contemplando una batalla de la guerra carlista, y la carroza de la reina gobernadora, y «la de caoba», con aplicaciones de bronce dorado, y la que tiene bordados en su interior el puerto de Cádiz en el respaldo de uno de los asientos, y la construida toda en ébano tallado, carroza fúnebre para ocasiones solemnes...

Y está el trineo que regaló un duque ruso a Alfonso XIII y que vaya usted a saber para qué habrá servido, y está la carroza en que don Alfonso y doña Victoria viajaban cuando el atentado en la calle Mayor, el día de su boda; y la carroza llamada «de amaranto», por el color que la decora; y la recta y sin adornos usada en los viajes reales, con suspensiones de correas y ballestas que nada tienen que envidiar a las modernas de los automóviles fastuosos.

He aquí un descubrimiento. El guía oficial del Museo de Carrozas guiña un ojo y se ríe por lo bajo. Despliega rápido la escalerilla de una carroza y sube unos peldaños hasta el trono sobre ruedas.

—Este es el servicio. Porque todas las carrozas tienen su servicio ¿Me entienden ustedes?

Todos le entendemos y todos queremos meter la nariz por aquel esbozo negro de porcelana que queda al descubierto al levantar el almohadón del asiento. Los reyes se podían permitir el lujo de ir sentados en sus carrozas, saludando al pueblo de medio cuerpo para arriba, y vaya usted a averiguar lo que irían haciendo.

El museo de carrozas tiene más cosas que enseñar. Tiene en un rincón la silla de manos que usó el cuitado de Carlos II, rey que debió ser bien pequeñito de cuer-



El tibio sol de la mañana invita a seguir la ruta después de haber admirado el palacete de la Moncloa

po o amigo de viajar encogido, como bien se deduce de las proporciones del cajón encristalado que asegura el guía que usó. Y, por último, también es de ver la colección de sillas de montar de los reyes y reinas, algunas bien pintorescas y exóticas, regalos de virreyes y gobernadores en los días en que en España no se ponía el sol, todas muy bien trabajadas y bien conservadas.

—Uniontours saluda a los señores viajeros que han tenido el acierto de escoger esta empresa para efectuar el presente recorrido turístico y, mientras nos encaminamos hacia el Palacio de la Moncloa, ofrecemos nuestro programa sonorizado: «¡Música en el paisaje!»

Es la voz grata del locutor hispanoamericano Raúl Matas, en una cinta magnetofónica. Estos autobuses tienen de todo. El guía

y su micrófono se cruzan de brazos; se pone a ver el paisaje. Francamente, el recorrido es bonito. La ruta sigue un Madrid verde y tranquilo con espléndidas edificaciones. Se bordea el Manzanares para salir a la parte baja de la Ciudad Universitaria. Allí está la cuesta que lleva al Palacio de la Moncloa.

UN PALACIO RESIDENCIAL

Cuando un Jefe de Estado de un país amigo visita España, todo el mundo lee en la Prensa que ha quedado alojado en el Palacio de la Moncloa o en el Palacete de la Moncloa, como también se le llama. Pero, la verdad, poco son los que conocen esta residencia espléndida que España tiene preparada para albergar a los turistas de excepción que nos llegan. Los últimos inquilinos ilustres fueron

los reyes de Thailandia. Lo habitó también el Presidente Frondizi y, con anterioridad, el Presidente Eisenhower. Estos, entre los más recientes.

—Y esta fue la cama donde durmió el Presidente Eisenhower.

—Invariablemente—me dice una linda señorita con aire de azafata que trabaja de guía en «Uniontours»—los turistas norteamericanos abren siempre la boca y parpadean cuando les enseñamos esta cama.

Es una cama con historia. Perteneció nada menos que a Carlos IV, lo cual no quita para que hoy tenga un somiers metálico al que se planta encima un colchón de plumas de goma espumosa o muelles, según las preferencias del usuario. Cuando los ilustres invitados son matrimonio, se quita la cama de Carlos IV y se ponen dos gemelas, también de esti-

lo y buena madera, aunque no con tanta prosapia.

El Palacio de la Moncloa no es, por supuesto, un museo donde no sepa uno en qué cosa pararse a mirar. Es un hotel, una espléndida residencia no excesivamente grande, en la que de propio intento se ha rehuído crear una solemne y desagradable sensación de palacio, en beneficio del confort y la intimidad.

Los salones no son excesivos. Las proporciones, siempre espaciales, no sobrepasan las naturales medidas para unas personas que lo desearan, sencillamente, descansar cuando vuelven a su hogar provisional, después de las recepciones, discursos, etc., a que por su cargo y en razón de la visita han de presidir.

Mas, por otro lado, los decoradores del Palacete de la Moncloa han sabido tener también bien en cuenta que España no podía ofrecer a sus huéspedes ilustres sólo confort y comodidad. Se necesitaba algo más. Por eso se escogió la Moncloa, los terrenos de la Ciudad Universitaria, frente al espléndido Guadarrama y la zona más silenciosa de la ciudad; y por eso las salas de la residencia se han decorado con los más ricos mármoles, tapices, telas suntuarias, lienzos de buenas firmas clásicas y modernas, muebles antiguos, etc.; y de los techos penden ricas lámparas procedentes de La Granja.

LA PRIMERA COLECCION PRIVADA DE ESPAÑA

La última etapa de esta nueva ruta del "Madrid artístico" es el Museo Lázaro Galdiano. El autobús recorre la Ciudad Universitaria, pasa junto al Arco de Triunfo, sube por la calle de Cea Bermúdez—un Madrid anchuroso, de casas modernas y alegres—, para continuar por María de Molina y llegar hasta el palacio de la calle de Serrano, donde el gran coleccionista don José Lázaro tuvo su casa y museo privado.

Como casi todo el mundo sabe, por disposición testamentaria aquel gran aficionado a las artes legó al Estado español el tesoro inmenso de riquezas que supo reunir a lo largo de su vida. Don José Lázaro protagonizó en su tiempo el ideal del millonario culto, el hombre entusiasta por todo cuanto fuera superación y dignificación humana, que se pasó la vida organizando grandes empresas financieras que le permitieron adquirir en todos los países del mundo miles y miles de joyas de todo tipo, desde lienzos de primitivos alemanes a oros fenicios, pasando por espadas y armaduras medievales a telas suntuarias, medallas, esculturas en mármol o marfil, camafeos, vasos de cristal de roca tallados por maestros ilustres, cajas de pólvora de las más diversas épocas y estilos, armas de fuego, muebles de estilo, relicarios, cuadros de Velázquez, de Leonardo, de Goya, de El Bosco, de El Greco, de Rembrandt...

El Museo "Lázaro Galdiano" es la más fenomenal y ordenadísima almoneda de riquezas que nunca pueda imaginarse. Ochenta años vivió don José Lázaro y desde los quince estuvo recorriendo mundo recogiendo objetos y obras de arte. Gracias a él numerosísimas obras de maestros españoles se quedaron para siempre en España y muchísimas obras extranjeras hoy pueden ser contempladas en Madrid. El gesto de este hombre, al legar el tesoro incalculable de su colección de obras artísticas de toda clase al Estado español para que sus compatriotas todos pudiéramos disfrutar de ellas, no necesita ningún calificativo encomiástico.

La ruta "Madrid Artístico" termina aquí. Pero antes también hace escala en la iglesia de San Francisco el Grande, donde a los turistas bien informa el guía que la cúpula mide treinta y tres metros de diámetro y que, por tanto, es mayor que la de Los Inválidos, de París, y la de la catedral de San Pablo, de Londres. En este primer viaje inaugural, San Francisco el Grande fue pasado por alto; razones de tiempo entre otras que impidieron volver a saborear las pinturas de Velázquez, Goya, Bayeu y otros maestros que encierra.

Como se ve, para una mañana bien que está el tiempo aprovechado. Pensando en la falta de tiempo y en los ajeteos de la gente de hoy, se ha dicho que vivimos la "era atómica", en la "era de los proyectiles-cohetes", de los aviones a reacción o cosa por el estilo. La verdad es que todo esto suena a sensacionalismo periodístico. Si realmente vivimos en una época de que puede calificarse de alguna manera, estamos en la "era de los viajes". Nunca como hoy se viajó tanto. Nunca como hoy existieron tantas ganas de conocerse en las gentes de unos países y otros.

Las agencias de viajes realizan una de las misiones comerciales de más nobles propósitos y trascendencia a la larga.

Que cuarenta y tantas de ellas se unan en cooperativas del tipo de "Uniontours" para ofrecer a precios asequibles rutas bien estudiadas y amenas para conocer las ciudades de España, es cosa digna de ser estimada.

España lo merece, y los turistas extranjeros y compatriotas que llegan a Madrid con ánimo de descubrir a la ciudad capital de España.

Federico VILLAGRAN



Las agencias de viajes ponen a disposición de los turistas guías expertos, que les explican las riquezas de la planta noble del Museo Lázaro Galdiano



Mañana, si puedo...

NOVELA - Por Dario RUIZ-GOMEZ

LA mujer era demasiado gorda. Estaba al lado del mostrador y tenía en la mano una cesta pequeña. La mujer respiraba con sobresalto. De la calle venía una luz amarilla y violeta. La mujer hablaba a saltos, pesadamente. Como si cada palabra le costase demasiado. Su voz era delgada. No parecía suya, pues casi era infantil. Estaba sola y aquella luz violenta llenaba su piel de un color cansado, como triste. Decía:

—Una botella de lejía Caterinú.

Y se ponía a mirar los estantes y su cara re-

gordeta y amarilla pretendía ser la imagen de la duda. Después señalaba con el dedo lo que quería. Antes de que lo envolviesen lo miraba una y otra vez con parsimonia. Después dejaba que lo envolviesen, y entonces su mirada iba rápidamente hacia otro lado. El ruido metálico de la registradora se escuchaba con fuerza. Antes de que el ruido de los coches o de las voces de la calle llegasen hasta el interior.

—El jabón que sea bueno.

—Pero si nunca le ha fallado.

—Sí, eso dicen; pero luego...

Tenía una forma especial de moverse, de decir las cosas. La luz que se colaba por el escaparate dejaba ver las columnas de polvo ascendiendo, y de vez en cuando el ruido de las moscas se hacía demasiado precioso. Especialmente cuando se aposentaban sobre el mostrador y comenzaban a mover las alas con fuerza.

Entonces, cuando todo comenzaba a ser natural, el ruido de los coches, el desplazamiento de los zapatos, su voz lo quebraba todo de repente.

—Papel higiénico. ¡Por Dios!

Después apareció la segunda persona. Un hombre delgado y triste que fue a pararse al lado de la registradora. Al entrar tuvo que soportar la mirada inquisidora de la mujer. Esta lo miró de arriba abajo. Se detuvo especialmente en los pies. Después volvió la cabeza y se quedó mirando las estanterías. El hombre que acababa de entrar se puso a toser.

Llevaba un vestido de una tela ligera. Una tela que pudo ser azul, pero que ahora, por el uso, tenía un color indefinido. En los codos y en las rodillas tenía unas tremendas arrugas. No tenía camisa blanca, sino un «niki» también descolorido, pero llevaba corbata. La corbata era negra y también estaba ajada. El hombre flaco fumaba nerviosamente. Había puesto un brazo encima de la registradora y el olor barato del tabaco que estaba fumando había comenzado a llenar el ambiente. Ahora el humo, junto con el polvo, se veía subir a través de los rayos que dejaba colar el escaparate. El hombre se puso a toser.

La mujer seguía señalando cosas. Esperaba a que se las trajeran y las miraba una y otra vez. Su vocecita contrastaba demasiado. El ambiente lleno de modorra parecía hecho a propósito. La mujer, entonces, miró el gato. El gato estaba acostado en el suelo, sobre un pequeño pedazo de sacco. Al verlo su respiración se aceleró y su voz se hizo más irreal. Entre tanto el hombre seguía tosiendo. Sin decir nada. Tenía una cartera vieja llena de sebo y de color marrón. Le daba vueltas y después se golpeaba los muslos, repetidamente. Y miraba a la mujer mientras ésta acariciaba al gato.

—No lo conocía. ¿Cuándo lo trajo?

—Ya hace algún tiempo. De todos modos sirve para algo. Por lo menos se come los ratones.

—¡Pero sí es una monada!

La mano regordeta de la mujer subía y bajaba por el espinazo del gato. El gato abría de vez en cuando los ojos, pero luego los volvía a cerrar.

El gato levantaba también la cola. Una cola sedosa y poblada. Era un gato gris y la mujer, agachada, parecía no cansarse ahora cuando sus caricias tomaban un ritmo distinto.

—No lo acaricie demasiado. Es un mimado.

—No crea, no crea...

Los ojos de la mujer estaban llenos de algo indefinido. Había levantado al gato y lo tenía en sus brazos. Lo ponía la cabeza sobre sus hombros. Sobre su vestido de color rojo, el color gris del gato parecía resaltar más. En el ambiente la voz suave de la mujer se escuchaba. El hombre no hacía más que mirarla. Parecía impaciente, pero continuaba sin decir nada. Y el ruido perezoso de las moscas tenía también su continuidad.

El humo del tabaco adquiría por momentos más densidad. Al fin el hombre arrojó la colilla. No al suelo, sino afuera, a la calle. Pero entonces sacó un paquete de cigarrillos. Después un papel. Entonces comenzó a liar un nuevo cigarrillo.

—A mí los gatos me gustan un rato.

—Este estaba en casa. Fue que...

—No sé cómo es tan descuidado.

La mujer hablaba precipitadamente. La boca sensual adquiría la forma de la voz. La boca se contraía o alargaba. De pronto también le mano regordeta de la mujer se levantaba y echaba hacia atrás el pelo que se le venía encima de la cara. Sus manos regordetas se veían vulgares y torpes.

La voz del hombre se escuchó, así, de pronto. Dijo:

—Los gatos siempre son traicioneros.

Entonces la mujer volvió a mirarlo de arriba a abajo. Y otra vez volvió a detenerse en sus pies grandes. El hombre tenía unas sandalias baratas y unos calcetines grises de hilo, zurcidos.

—¿Usted lo cree?

El hombre esperó a encender el cigarrillo. Después esperó a echar la primera bocanada. Parecía

demasiado débil. La mujer había hecho la pregunta dándole a su voz un matiz especial, como de burla. El hombre pareció tomarlo en cuenta. Echó el humo y después miró a la mujer.

—Yo lo digo porque lo sé, créame; yo tenía uno y el maldito me salió rana.

—Quién sabe qué clase de gato sería. Si yo no tengo uno es porque me encariño demasiado con ellos. Después les pasa algo...

El pelo teñido de un color rojizo era demasiado lacio. Atrás tenía puesto un peine grande. Sin embargo, el pelo volvía a cubrirle la cara. Cuando menos lo esperaba...

(El gato es amarillo. También la luz que viene de fuera es amarilla. Yo cierro los ojos y lo veo todo rojo. Y de pronto siento el ruido del tam-tam. Viene despacio. Confundiéndose al principio con el ruido de las motos, con el ruido de los coches, con el ruido de la mujer gorda que se mueve y conversa.

Es el tam-tam. Esta mañana al pasar por el cine que hay en la otra calle he visto el gran cartel. Con el tam-tam y las flechas...

El gato es amarillo con grandes listas parducas. Cuando gruñe parece que todo va a venirse abajo. Es un gato muy grande. Tan grande como un caballo. Yo me acerqué a la reja metálica y lo vi ahí, en los cuadros. Con el tam-tam. Al gato lo vi.

A veces el gato es tan grande como la mujer que conversa. Se ve la pradera de hierba alta y amarilla y los árboles y las jirafas. El elefante que respala. Otra vez el tam-tam.

Es el humo del tabaco del hombre que está fumando al lado de la registradora. Huele a un gran incendio y las hierbas altas y amarillas se llenan de humo y huye la jirafa y el elefante. El gato también huye. Cuando hace esto se ve más pequeño. Apenas si gruñe.

Pero viene el ruido de la calle. La calle es una lista negra y larga. Llena de viento y de gente. Uno se va por la calle corriendo. Corriendo, sin hacer caso de nadie. Todavía está la gente detrás de las persianas. Ya se levantarán las persianas y se llenará la calle de ruidos. Espero.

Sólo está la mujer gorda que tiene una voz delgada y cómica. Habla como Pepe cuando se pone a imitar a su hermana. Llevo tiempo sin ver a Pepe. Pepe se ponía a imitar a su hermana y yo me reía mucho. Así habla la mujer. También está el hombre que vi la otra vez por el cine. Hace tiempo también que no voy al cine. Ni los jueves salgo.

El hombre éste estaba enfermo. Se inyectaba no sé qué cosas. El es quien debería estar acariciando al tigre. A mí me da lástima verlo así tan enfermo. Fumándose su cigarrillo, con sus ojos llenos de tristeza.

Algo le pasa al hombre flaco...

El hombre abrió la cartera y sacó unos papeles de color rosado. También le daba las últimas fumadas a su cigarrillo. Su tos ya pertenecía por entero al ambiente.

La mujer había puesto el gato entre la cesta. Su risa era aún más infantil. Se movía con fuerza y parecía que fuera a ahogarse.

—Toma, niño.

Pero el niño no salió al momento, sino que continuó mirando a la mujer y al gato. Después al chico que estaba detrás del mostrador.

—Corre, que te están esperando.

Entonces el chico dio media vuelta y salió corriendo. La mujer dijo:

—¡Por Dios! ¡Que voy a llegar tarde al cine!

El hombre que estaba junto a ella era un hombre rechoncho y calvo. Con unos anteojos redondos, antiguos, de un marco barato. Tenía un delantal demasiado sucio. Y la camisa amarilla remangada hasta los codos.

—¿Dónde va? ¡Allí, al cine del barrio!

—Sí; es que me han regalado una entrada. Las cinco ya son. Esperaré a que termine la primera.

—Eso del cine es una buena idea. Ese tiene una refrigeración estupenda.

—¿Ya vio usted lo que echan?

—No. Creo que es una de esas películas de indios. Me parece; la otra no sé.

Entonces estará eso lleno de chiquillos. ¡Qué terribles son!

—¡Y que lo diga! Tan cierto es.

El hombre volvió la cabeza y se quedó mirando al chico que estaba exactamente en la esquina que hacía el mostrador. El chico miraba hacia afuera.

Estaba abstraído de todo, mirando el sol que se colaba.

—Mírelo, siempre está así

—Pero parece un buen chico.

—¿Este? Más tonto no se consigue ¡Me...!

La mujer había puesto una mirada llena de lástima.

—Pero, diga usted, yo que tanto lo esperé

—Créame, no ha perdido nada. Los niños no son más que una carga.

—¿Cómo dice eso? Diga...

—Señora, le habla la experiencia. Cualquiera los aguanta.

—Pero éste es muy calladito. Muy formal, siempre está así.

El chico ahora miraba las moscas. Las veía revolcándose sobre el cristal del mostrador y luego las seguía con la vista cuando echaban a volar. El ruido de las moscas era fuerte.

—Muy formal, sí, pero de nada sirve. Todos se burlan de él. Debe ser un poco...

—No diga usted eso.

—Eso les pasa a muchos. Pero luego...

El hombre delgado habló con su voz cantarina. Parecía molesto por aquello que decían. Al abrir la boca se notaba que le faltaban algunos dientes.

—Yo sé eso porque conocí a un chiquillo que era así. Eso después se les pasa. Créanme.

—Pero éste para nada sirve.

—Le sirve aquí, ¿no?

—Sí, pero digo que no es como los otros.

—¡Ah!, ya le entiendo. Ya le entiendo.

La tos era seca, como su cuerpo. La mujer ahora lo miraba de otra manera. La mujer dijo:

—Pero ¿no cree usted que son estupendos?

—Ya lo creo.

El hombre rechoncho se había quitado las gafas y las estaba limpiando con una esquina del delantal. Su voz estaba llena de certeza.

—¿Tiene usted hijos?

—Vivo con una hermana que los tiene. ¿Sabe usted?, yo no soy casado. Uno así, bueno, nunca he encontrado una mujer.

—¡Jesús! Pero si eso es lo más fácil de conseguir.

El niño había puesto la cabeza contra el mostrador. Después puso los brazos y comenzó a hacer ruido con la boca. Como queriendo imitar el ruido de una moto. Después levantó los ojos y se quedó mirando a los otros. Se rascó la cabeza, pero no dijo nada. Siguió metiendo ruido.

—¿No les digo? No tiene remedio.

—¡Que sí, hombre! No sea usted pesimista.

El hombre flaco continuaba golpeándose el muslo. Con la cartera.

—Bueno, hágame la cuenta, que me voy. Tengo que ir a arreglarme.

La mujer puso al gato de nuevo en el suelo. Dejó que se estirase con pereza. Después acarició su espinazo con fuerza. Al levantarse, su vestido traquéo en algún sitio. Ella se miró la cintura. Allí donde estaba el cierre.

—Son noventa y nueve pesetas.

—¡Jesús! ¡Qué barbaridad! Como continúe la vida de esta manera, yo no sé qué vamos a hacer. La vida se hace imposible.

—No, pero creo que después volverán a rebajar los productos. Es eso de la estabilización. Nada más.

La mujer miraba al hombre delgado con más interés. Al salir volvió la cabeza y sonrió.

Buena señora.

La mujer gorda se ha escapado. Ha roto la verja y se ha ido a la calle llena de viento. Hoy no hay mucho viento en la calle, pero de todos modos hay un poco.

El hombre de la película continúa parado al lado de la registradora. De cuando en cuando habla alguna cosa. Lo único que hace es fumar sin descanso. Como si tuviera miedo de quedarse consigo mismo.

Tiene unas manos largas y huesudas. Así se veía en la película. Yo cerraba los ojos cuando aparecía la jeringa. Sé que después iba a penetrar en la carne, pero no me gusta ver eso. Me da miedo.

Las moscas son grandes y gordas. Hace un rato vi una mosca verde. No sé qué hace aquí. Sin duda alguna, ha de haber por ahí algún ratón muerto. De los que no se come el gato. A veces, por la mañana, cuando barro la tienda, encuentro alguno. El gato se come la cabeza y yo encuentro el resto del cuerpo lleno de hormigas y de moscas verdes. Como la que vi hace un rato.

Uno debería ponerse a volar como las moscas. Así, cuando fuese uno a dormir no sentiría los pies como llenos de agujas. Estaría todo el día aquí y

no me cansaría. Sería más fácil barrer. Sería más fácil bajar el jabón y las esponjas. Tengo que hacerlo. El está tan viejo y tan gordo que ya no puede hacer nada. Apenas gruñe, pero lo quiero.

Por la noche oigo el llanto de mi madre. El llanto cálido y angustioso. No sé por qué llora. El no hace más que decir: «Lo último que faltaba, que saliera idiota. ¡Tú lo quisiste!»

Entonces siento en mi pecho algo demasiado raro. Entonces, cuando sus voces están como llenas de miedo y su llanto adquiere un sonido extraño, quisiera ser eso, la mosca que vuela. Arriba con mis alitas, en la noche buscando la risa de los otros niños. Pero las moscas también se marchan pronto. Están ahí al sol con la vida y el día sin saber de nada. Por la noche duermen en el cordón de la bombilla. La señora gorda estará escuchando el ruido del tam-tam.

Ahora el hombre de la película está liando un cigarrillo. La primera colilla la ha arrojado a la calle, pero la segunda y la tercera están en el suelo. No sé cómo lo hace. Son demasiado pequeñas.

El tigre ha vuelto a dormirse. La mujer gorda se ha marchado, pero a ratos da la impresión de que continúa ahí parada.

El tigre duerme. El conversa ahora con el hombre de la película. Tiene siempre en la boca un aire de amargura. El hombre de la película vuelve a sacar más papeles.

El tigre estira la cola...

—Pero es un buen jabón.

—Mire—el hombre señaló los estantes llenos de jabón. Se fijó en el niño, el hombre flaco también. Este volvió a decir:

—En todo caso, los peines son de muy buena calidad.

Entonces sacó del bolsillo de su chaqueta un paquete de peines.

El otro le miró casi con rabia.

—Le digo que no. Ahí están todos.

El hombre flaco, entonces, dejó caer sin ánimo los brazos. Se detuvo así de pronto y se quedó como pensando en algo remoto.

Después comenzó a meter los papeles de nuevo en la cartera. Al mismo tiempo entraron otras dos personas. Un hombre que llevaba un mono lleno de pintura y una mujer joven. Una «chacha» que no hacía más que sonreír al otro. Mucho antes de entrar, en la puerta misma, sus voces se oyeron apresuradas. La mujer dijo:

—Me da bicarbonato, además—entonces volvió la cara sin dejar de sonreír. Hacia el hombre que la miraba con detenimiento—. ¡Hijo, ni que fueras a morirte!

—Pues me parece que sí. Anda que sí.

Pero se detuvo. El hombre flaco la miraba alelado. El otro, el que estaba detrás del mostrador, había desaparecido en el interior de la tienda.

La mujer tenía una sonrisa tonta. Era demasiado blanca, con las mejillas coloradas. Al moverse le temblaba toda la carne. El otro, el del mono, acabó de acercarse. Llevaba en la mano un bote de pintura. Bastante grande. Lo puso sobre el mostrador. Allí donde había varias hojas de periódico.

—Quiero yeso.

El niño se acercó despacio hasta donde estaba el bote. Cuando levantó el brazo para cogerlo, el otro que salía del interior dijo:

—No lo cojas. Tú no puedes con eso. Mira, envuelve esto.

El niño se puso a envolver el bicarbonato que éste había vaciado.

—¿Cuánto yeso?

—Lo de costumbre.

—Bueno, pero yo llegué primero. Deme unas orquillas.

—Niño...

El niño terminó de envolver el bicarbonato y entonces fue hasta una gaveta que había en la estantería. La muchacha se puso a mirar las orquillas. El hombre delgado volvió a toser. Aún continuaba imperturbable. Pero no fumaba.

La muchacha, al fin, escogió las orquillas que la gustaban. El hombre del mono no sonreía. Miraba tan sólo de soslayo.

El niño se puso a mirar la luz que venía de afuera. Ahora era menos violenta. Ahora tenía un color difuso y hasta el ruido de las voces sonaba menos. Era más débil. Menos monótono.

—¡Qué guapa es usted!

La voz del hombre delgado sonó trabajosamente.

La muchacha y el hombre lo miraron sorprendidos. El hombre delgado pareció azorarse, pero de nuevo volvió a hablar.

—Vamos, que encuentro yo con una como usted y ya estaba casado del todo. ¡Mecachis!

—Pero, bueno—la muchacha trató de hacer un gesto de sorpresa—. Pero ¿usted de dónde sale? ¡Mequetrefe!

—Yo solamente quería...

—Míralo. Si parece que no mata una mosca.

El hombre delgado dejó de sonreír. En cambio, el otro rió con ganas. El hombre delgado movía demasiado las manos.

—Perdone, señorita.

La muchacha dejó de sonreír. Se puso a mirarlo con fuerza. El hombre delgado movía las manos. Metía las manos a los bolsillos o se las pasaba por la cabeza.

El niño tenía los ojos más abiertos. Había dejado una mano puesta sobre las orquillas y miraba al hombre delgado. El hombre del mono se acercó bastante a la muchacha.

—Para que veas. Siempre resulta alguien que quiere casarse.

Pero la muchacha no dijo nada. De pronto, de repente, se escucharon las voces de los primeros niños. Apenas, sí, despacio. Y el ruido en el interior de la tienda no logró ahogarles. El niño abrió aún más los ojos y se quedó como ensimismado.

El hombre delgado comenzó a liar otro pitillo. Las manos le temblaban demasiado. Apenas si podía sostener la picadura.

El hombre rechoncho apareció de nuevo, con el bote, sosteniéndolo con ambas manos. En la frente arrugada tenía varias gotas de sudor. Del esfuerzo que hacía, parecía quejarse. Lo puso sobre el mostrador y resopló con fuerza.

La muchacha movía la cabeza para uno y otro lado. Pero el hombre delgado tenía un aire ahora como de tristeza. Se había puesto a mirar hacia fuera. Y las voces de los niños eran más fuertes. Su griterío era confuso. También el ruido de los coches había aumentado.

El niño se había ido de nuevo al otro extremo del mostrador, junto al escaparate. La luz era suave. El niño se puso a mirarlo todo como si quisiera decir algo.

—Tienes que darme ese lunar, ¿eh?

Cuando reía la muchacha bajaba la cabeza. El hombre delgado, entonces, caminó hasta la puerta. Ya casi desde fuera, con el ruido mismo de la calle, se oyó su voz despidiéndose:

—Ese es otro que...

El viejo intentó hacer un ademán con el brazo, pero después no agregó nada.

La muchacha dijo:

—¡Qué cara tenía! ¡Jesús!

—Pero estaba deseando casarse contigo.

—¡Anda!

La caja registradora tintineaba. El hombre del mono tomó el bote y salió. Mirando a la muchacha, le silbó. La muchacha continuó riéndose.

—Lo malo es que no recuerdo qué es lo otro que me pidieron. No recuerdo.

Y el viejo dijo:

—Siempre te pasa lo mismo—y de pronto, con fuerza—: ¡Dios mío, qué mal va esto!

Había entrado una anciana. Raramente la anciana tenía el pelo demasiado negro. Y muchas arrugas. Iba con una niña. La niña llevaba un cochecito. Lo tenía sujeto a una cuerda y lo arrastraba.

—Petróleo.

—Veré a ver si me queda algo.

—No me diga que no. Ya estoy cansada de estar por ahí.

La anciana puso una botella de ginebra sobre el mostrador.

La muchacha, sin embargo, no hacía más que mirar al pelo de la anciana. También trataba de sonreír. Entonces la pelota dio contra la puerta y después fue a dar al otro lado del mostrador. Donde estaba el niño. El viejo se había ido a la trastienda.

El griterío de los niños inundó de pronto el ambiente de la tienda. Cuando la niña fue hasta la pelota apareció en la puerta un chico moreno. Vestido pobremente.

—¡Condenado muchacho!

Pero el chico no hizo caso. Salió sin decir nada. El ruido de la pelota al dar en la puerta parecía estar aún en el aire.

—¿Qué ha sido eso?

—Los muchachos esos.

La anciana señaló hacia afuera. Después miró la botella de ginebra, que estaba a medio llenar.

—¿Apenas tiene esto?

—Es lo único que hay. ¡Qué chicos!





—Ahora, con esto del fútbol...

—Bueno, tome lo mío.

La muchacha dejó el dinero y salió casi corriendo. La niña daba vueltas alrededor del mostrador. Haciendo como un tren.

—Lo que digo. Eso del fútbol. Son todos unos golfos.

—Pero el suyo parece muy bueno.

El muchachito continuaba inmóvil. Las sombras crecientes lo llenaban de un color difuso. El hombre apenas levantó los hombros.

Los niños están ahí, en la calle. Yo sigo sus voces como si estuviera demasiado cerca. Los otros niños están jugando. El sol es cada vez menos fuerte.

El verano se va. Aquí sudaba demasiado. Hoy mi padre no ha hablado de merienda. Yo creo que tengo bastante hambre. No sé por qué detesto a la mujer que ha entrado. No hace más que reír. No sé por qué ríe.

Las voces de los niños son alegres. Yo también jugaré algún día. Ese día no vendré a trabajar. Puede ser algún domingo. Pero los domingos estoy en eso del restaurant. Allí me canso demasiado. Pero algún día pienso quedarme por ahí. Cuando me compre mi madre una pelota azul. Quiero ser algo grande. Un buen jugador. Lo creo.

El padre siempre está enfadado y la muchacha se ríe del hombre de la película. El hombre se va. Yo creo que nunca vende nada. Hay una vieja y otra niña. La niña tiene un coche rojo. El coche rojo da vueltas. La calle está llena de viento y de niños que juegan. Yo tengo una pelota azul, puedo salir afuera y decirlo. Darle patadas una y otra vez. Con fuerza. Para que mi padre vea que sirvo para algo, para que mi madre no lllore por la noche.

El coche rojo sigue dando vueltas. Es un coche inmenso con el cual voy hasta el pueblo. Veo las casas pardas, las casas de piedra, las calles donde los viejos están sentados al sol. Con sus camisas negras. Paso por el pueblo y el coche asusta a los bueyes. Veo los campos amarillos. El trigo como relampagueando. El coche es rojo. Sin embargo, el tam-tam debe estar ahora golpeando los oídos de la mujer gorda. Y el grito de los negros que saltan.

A mi padre tengo que pedirle permiso algún día para sacar la pelota azul...

—Este año el invierno va a llegar pronto. Fíjese, ya está oscureciendo.

—Pues sí que estamos...!

El hombre rechoncho asumía un aire de desesperado. El otro no parecía inmutarse por nada. Tenía una camisa demasiado blanca. Iba bien vestido.

A cada momento se llevaba las manos hasta el cuello y se acomodaba el nudo de la corbata. También se alisaba el bigote.

—Vamos, pero me gusta más el —invierno. Hay más ambiente. Yo...

El viejo lo miraba con fuerza. Siguiendo con sus ojos el movimiento de los labios. El otro hablaba con calma. Casi ceremoniosamente.

—Bueno, claro es que usted, señor, pues—levantó la mano y comenzó a hacer gestos—. Vamos, tanta vida social. Usted.

—¡Ah, claro! Demasiadas recepciones, demasiadas fiestas sociales. Pero no crea, eso cansa.

—En fin, yo no sólo que es eso.

—No crea que es una cosa del otro mundo.

—Yo apenas si tengo tiempo de leer el periódico. La luz que venía ahora era más cansada.

El niño comenzó a silbar.

—Yo apenas si tengo tiempo de leer el periódico. Fíjese, ni del fútbol me entero.

—Lo de la familia es algo terrible.

—Y que lo diga usted.

El hombre se dio cuenta de que estaba ya la tienda demasiado oscura.

—Perdone, voy a encender la luz.

El hombre continuó arreglándose el nudo de la corbata. La luz amarillenta le dio a su rostro un color cerúleo, como de muerto.

El niño pareció asustarse cuando la luz bañó el ambiente. Dejó de silbar y entonces cruzó el mostrador y fue a pararse al lado de la puerta que daba a la calle. El hombre trató de sonreírle, pero el niño no le hizo caso. Luego, cuando el hombre rechoncho apareció fue a situarse nuevamente donde estaba antes.

El hombre tenía un traje gris y el pantalón estaba demasiado bien planchado. Pero se veía que el traje no era nuevo. Al contrario, a pesar de su imperabilidad se notaba su vejez. Lo mismo pasaba con sus zapatos. Pero sus zapatos tenían un brillo pobre y el cuero aparecía resquebrajado. Su camisa era demasiado blanca.

El hombre rechoncho asumía su aire de desesperado. Volvía a acariciarse la cara y su vulgaridad aumentaba cada momento. Cuando miraba al otro y lo seguía como lleno de humildad. El otro dijo:

—Sabe, creo que el lunes pueda pagarle todo. Mi abogado ha dicho que el dinero de esos pisos...

—Pero usted no se preocupe. ¡Si ya ni me acordaba!

El hombre rechoncho se movía con pesadez. De repente había dejado su aire de cansado y había embozado una falsa sonrisa.

—Solamente unas cuchillas de afeitar...

Y mientras el otro las buscaba:

—¡Ah!, y un jabón. Uno bueno. Si tiene un frasquito llevaré algo de colonia.

Ahora el viejo se movía con diligencia. Ponia cada cosa prontamente. Después hizo un montoncito y lo envolvió todo.

—Qué gente hay en este mundo. Después se quejan porque no tienen para comer. En este abogado llevo ya mi tiempo. Es algo terrible.

—No, si los abogados son terribles. Por ahí hay un dicho. Bueno, no me acuerdo, algo así como que en España somos todos abogados.

—Claro, pero no servimos para nada. Que si papales, que si esto, que si lo otro.

La luz de vez en cuando parecía titilar. Era de noche ya y el ruido de los coches y de la gente parecía aumentar.

—Mire cuando lo de esta tienda estuvo en problemas... Bueno, con decirle que hasta hace poco todavía venía por aquí.

—Esto es terrible.

La mujer entró sorpresivamente. Parecía que hubiese venido corriendo y hubiese entrado repentinamente. Sin embargo, era una mujer común, vestida casi pobremente. Puso una sonrisa amistosa.

—Quisiera un lápiz para los labios.

La mujer despedía un pesado olor a perfume barato. Continuaba sonriendo amistosamente. En cambio, el otro hombre continuaba de vez en cuando arreglándose el nudo de la corbata. Parecía mirar a la mujer con indiferencia.

El viejo puso una caja sobre el mostrador.

La mujer no dejaba de alisarse los cabellos. Adoptaba un aire de sensualidad vulgar cuando miraba las cosas.

—Yo quiero un color que sea...

Comenzó a destapar los tubos, de uno en uno, pesadamente.

—Así que no se le arreglan las cosas de los pisos. Y mire usted cómo está la vida. Yo lo digo, esto es un asco.

—No, si lo que pasa es que ya ni podemos vivir decentemente. Hoy todos quieren ser algo y no se puede.

—Este lápiz me gusta. ¿Qué le parece?

—Mujer, yo qué sé.

La calle llena de niños que juegan. Hay niños en todas partes ahora que el verano se va. Niños que están saltando y jugando a la pelota. Yo podría ir hasta la Moncloa, claro que el Parque del Oeste queda ahí mismo. ¡Cuántas veces mi madre ha dicho que me llevaría a jugar! Sin embargo, sólo lo hago en el corredor, debajo de la mesa, entre la sombra de la casa. La casa que es tan pequeña... Debería verse la calle algo verde, la rama de un árbol, pero

la única ventana es muy pequeña. Está en el re-trete. Cuando me subo en el retrete y miro por el cristal roto, veo un patio sucio. Lleno de hollín y a veces aparece una vieja que siempre lleva en la mano una palangana azul. O hay un gato negro que se lame encima de una silla rota.

Otras veces se escuchan muchas voces, pero entonces no veo nada. Una vez mi madre me ha visto mirando por ahí y me ha regañado.

Y no comprendo nada por qué mi madre no quiere responder aquello que le pregunto. Pero yo juego debajo de las camas. Cuando puedo hacerlo. Cuando mi padre no se enfada y me grita cosas. Por eso debería ir con mi madre algún día por ahí, a la Moncloa o al Parque del Oeste. Pero ya es de noche. Si...

El viejo volvió la cabeza y vio al muchachito que continuaba inmóvil en la otra esquina del mostrador.

—¡Niño! ¡Ya estamos otra vez con los castillos en el aire! ¡Cuando yo digo!

El muchachito gimió casi. Abrió los ojos inmensos y no dijo nada. Se quedó asustado.

—¡Mira que eres! ¡Por qué me habrá castigado Dios con una cosa como ésta!

La anciana se adelantó un poco. Después caminó hasta donde estaba el muchachito.

—No sea usted así, hombre. No se puede ser así. Comenzó a acariciarle la cabeza. El viejo no decía nada. Seguía envolviendo las cosas, pero sin agregar nada.

—Pero si es un buen chico. Nunca hace nada.

Ahora la cara del muchachito era más suave. Había metido las manos en los bolsillos. El hombre leía en un pequeño papel y después iba poniendo cosas en el mostrador. El ruido era fuerte sobre el cristal. De pronto rodó un bote de pintura y el ruido no pareció normal.

Ya los ruidos de la calle eran menos fuertes. Casi no se sentía nada.

El muchachito se desprendió de la anciana y caminó hasta donde estaba el hombre. Al lado de la registradora.

—Papá, ¿puedo salir un rato?

El hombre se quedó callado. Después miró el rostro suplicante de la anciana.

—No tardes. Y cuidado con los coches.

Entonces el muchachito sorteo el mostrador. Cruzó la puerta y salió a la calle. Se detuvo un instante como asustado. Miró primero a un lado y luego al otro y después comenzó a correr. Vertiginosamente, por la calle ahora vacía. Y miro las terrazas vacías y las aceras sin niños. Y continuó corriendo.

EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

INDICACIONES PARA UNA TEOLOGIA DE LA HISTORIA

Por Th. G. CHIFFLOT

CUATRO artículos publicados en diversas épocas le han servido al P. Chiffлот para formar un volumen que, pese a la causa distinta que le motivó escribir cada uno de ellos y la diferencia cronológica de su aparición, poseen una indiscutible unidad de pensamiento y estilo. Cuatro autores, Oscar Cullmann, el P. Bouyer, el P. Chenu y el P. Teilhard de Chardin, son los que mueven la pluma de Chiffлот y los que le hacen exponer lo que él considera como central sentido de la historia, concepción que trata de amoldarse a la más estricta ortodoxia católica, pero sin menospreciar por ello ningún avance del pensamiento moderno, tanto en sus aspectos filosóficos como científicos.

CHIFFLOT (Th. G.): «Approches d'une théologie de l'histoire». Les Éditions du cerf. Paris, 1960. 132 págs.

LA liturgia, unida con el tiempo, aboca a la eternidad. El retorno semanal del día del Señor, las horas canónicas, el ciclo del año litúrgico, la hacen entrar en el ritmo periódico del tiempo físico. En segundo lugar, la comunidad que reúne, la Iglesia, vive en el tiempo de la historia, obra del hombre; la liturgia lleva la marca superficial o profunda de los individuos y generaciones que aportaron a ella sus varias preocupaciones, el quehacer cultural que el pueblo de Dios es portador o artesano. Finalmente, más profundamente, la liturgia se refiere al tiempo de salvación, porque ella evoca para cada generación el único misterio de Cristo, que fue crucificado bajo Poncio Pilato, resucitó y volverá.

EL «SENTIDO DE LA HISTORIA»

Esta última y misteriosa referencia, que no pretende ser más que ni un simple recuerdo ni una simple espera, de un acontecimiento del pasado y de un acontecimiento del porvenir, supera todas las posibilidades del presente. Supone que el Cristo está «ahora», en el instante en que se desarrolla la liturgia, sentado a la diestra de Dios y también que la liturgia reencuentra de alguna manera la eternidad de Dios.

En el terreno del pensamiento, el siglo XIX nos ha legado el «sentido de la historia». Este lugar común exige algunas precisiones. Los diferentes aspectos del pensamiento moderno no se han quedado, como es sabido, en simples capítulos de la historia de la filosofía. En cada uno de ellos se traduce una concepción del hombre, alimentada de la experiencia concreta de un medio y de una situación histórica y reaccionado a su vez sobre el comportamiento ético de este medio. Por otra parte, no podían estar indiferentes al pensamiento cristiano, tanto más cuanto que éste, si ha podido aparecer algunas veces como un sistema cerrado de verdades eternas, ha afirmado siempre desde el centro mismo de su cre-

do su dependencia con respecto a la historia. Puede incluso reivindicar bajo muchos aspectos la paternidad de ese sentido moderno de la historia del cual su tradición contiene muchas anticipaciones. No es, por tanto, sorprendente que la preocupación moderna del tiempo, bajo diversas formas, encuentre un eco teológico.

Tiempos de libertad y de trascendencia, tiempos de historia mundial y de devenir cósmico, concepciones diversas de los tiempos que implican posiciones diferentes respecto del misterio cristiano y especialmente del misterio litúrgico como respecto del mundo. Estas posiciones se enfrentan hoy en el pensamiento como en la acción cristiana. Ahora bien, la Revelación, incluso en sus premisas, aun antes de toda elaboración del espíritu, contiene algunas afirmaciones fundamentales sobre el tiempo que pueden y deben servir de piedra de toque. Nuestras reflexiones quizá nos ayuden a ver más claro, a la luz del Nuevo Testamento, en los debates en curso entre teólogos de la escatología y los teólogos de la «encarnación». He aquí algunas conclusiones:

1. El tiempo de la revelación cristiana no es ideal, sino concreto. La Creación, la Redención, la «Parusia», son acontecimientos datados, nos sea su fecha conocida o no, y situados en una línea continua e irreversible. En su conjunto forman historia.

2. El acontecimiento central de la Pascua organiza esta historia, hace una «economía» en el sentido teológico entre los elementos de la revelación y de la Revelación, una relación dinámica de desarrollo en la que cada uno de los segmentos de la duración recibe, de su situación antes o después del «centro» de los tiempos, su significación propia.

3. El acontecimiento único de la Pascua recibe este carácter decisivo y normativo para todos los tiempos, del que es su sujeto Cristo. La Encarnación afirma en el tiempo el imperio de Dios sobre el tiempo.

4. Afirmar este imperio es reconocer la trascendencia de Dios con relación al tiempo (eternidad). Es también confesar que Cristo resucitado participa de esta trascendencia, guardando en el presente de su Reino la eficacia de su Pasión pasada y anticipando la virtud de su vuelta futura. Así la historicidad concreta de la salvación revela en el tiempo un misterio que le sobrepasa y nuestra adhesión a la «economía» no deja de ir acompañada de una teología.

5. La fe y los sacramentos son en su conjunto esta adhesión a la economía histórica y a esta teología. Ellos hacen participar a la Iglesia y al cristiano, que viven en tiempo del Reino de Cristo sobre el tiempo.

6. Las relaciones. El estudio de las relaciones entre la historia de la salvación y el porvenir general del mundo debe hacer ver claro, por una parte, la trascendencia y la gratuidad de la intervención redentora de Dios; por otra parte, la dependencia absoluta, más allá del pecado, de todo lo que es y deviene respecto de la acción creadora de Dios en el Cristo.

Th. G. CHIFFLOT

approches d'une
théologie
de
l'histoire

LES ÉDITIONS DU CERF

¿Qué es el mundo? "Dios no ha enviado al Hijo en el mundo para juzgarle, sino para salvarle." "Yo no pido por el mundo", dijo Jesús. Estas palabras, las unas y las otras tan claras y aparentemente tan opuestas, nos obligan, si no queremos solicitarlas hasta confundirlas, a reconocer bajo la palabra "mundo", como la emplea la Revelación cristiana, una realidad muy ambigua.

Tratemos de precisar esta ambigüedad sin abandonar la perspectiva de nuestro problema, es decir, de las relaciones del mundo y el Reino de Dios. Es necesario aquí distinguir en el ser mismo del mundo algo así como una serie de respuestas a nuestras interrogantes.

1. La Biblia se abre con el relato de la Creación. El mundo fue creado por Dios, y Dios, que lo creó, lo encontró bueno. Esta verdad del Génesis no es olvidada ni por San Juan ni tampoco por San Pablo. Por muy insuperable dualidad que nos parezca resultar de la historia ulterior del mundo y del Reino de Dios, nada nos puede hacer olvidar su común origen.

2. El mundo no es conjunto disperso de criaturas inertes y como fijadas cada una en su naturaleza. Dios ha coronado y coordinado a la vez su Creación con la creación de seres espirituales y, por otra parte, para los hombres que somos nosotros el mundo es el mundo del hombre, el que el hombre ve y el que el hombre hace. Esta intervención de la libertad humana para cualificar al mundo se hace manifiesta al creyente, a quien la Escritura revela un mundo pecador y un mundo rescatado: encuentra su posibilidad radical en el mundo creado tal como es salido con el hombre de las manos de Dios. Esta realidad total del mundo modelado por la libertad de la criatura espiritual es la que nosotros debemos ahora considerar.

3. Ahora bien, la libertad se ejerce realmente en el sentido del pecado y este mundo es un mundo pecador. La Revelación de la caída sigue muy de cerca en el Génesis a la de la Creación. La insuperable dualidad que hace un momento nos negábamos a admitir no parece ser ahora una realidad entre ese mundo y el Reino de Dios. ¿Negarla no es desconocer la profundidad del "misterio de iniquidad" y crear "poco seriamente" cómo se nos reprocha en el propio Creador, negándose a tomar en serio el temible poder que ha dado a las criaturas?

Yo creo sinceramente lo contrario. Pues la "insuperable dualidad" no está entre el pecador y Dios ni entre el mundo pecador y el Reino de Dios. La libertad del hombre no tiene el poder de romper con el Creador por una decisión de la cual Dios no hace más que tomar acta y de colocar el mal frente a él como una cantidad totalmente independiente. Decirlo sería retirar toda realidad al mal y al pecado y esta oposición del mundo que nos recordáis en términos tan vehementes no sería entonces más que la oposición de un fantasma. El mal es una realidad y nada existe que no salga de las manos de Dios. Entre estas afirmaciones temibles se encuentra el misterio de la mala libertad, y sin embargo, creada.

No, no es entre el mundo obra de esa libertad y el Reino de Dios donde se crea ese abismo. Es en el corazón mismo de la libertad caída y en el interior mismo del orden de la creación donde se inscribe una dualidad insuperable por el hombre que la ha hecho surgir con miras insondables humanas.

"Magna hominis miseria cum illo non esse, sine quo non potest esse"; es con esta frase entrecortada intraducible como San Agustín describe el estado del hombre pecador. El mal, esa realidad irrefutable, no existe. No puede más que inscribir su deficiencia monstruosa. su nada de finalidad en el interior de lo que existe y existiendo es de Dios, del mundo, del hombre, de la libertad, del devenir del mundo y de los apetitos de esa libertad.

"Malum in bono." Es necesario volver, si tomamos en serio la cuestión de la irreductible oposición entre el bien y el mal, si no se quiere abandonar ninguno de los textos escriturarios, a la vieja tesis agustiniana y tomista. El mundo del pecado es un mundo enemigo; no es, sea el que sea, un mundo extraño. Ciertamente, el pecador entra y hace entrar el mundo con él, según la admirable expresión de San Agustín, en la región de la disimilitud. Y es allí don-

de la Salvación viene a buscarle para devolverle la unidad perdida, que sólo Dios puede restaurar.

4. Ahora bien, el mundo es también un mundo rescatado y la Redención, que es el misterio central de nuestra fe debe entenderse no como una salvación que sacará del mundo a los elegidos para hacerles entrar en el Misterio de Dios, sino en verdad como la salvación del mundo.

De Cristo, nuestro Salvador, sabemos que ha vencido al mundo. Sabemos también que ha conseguido esta victoria en el mismo mundo: en Jerusalén, bajo Poncio Pilato, en nuestra carne. "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros." Es muriendo como ha vencido a la muerte, y sufriendo el abandono del Padre como ha reconciliado a los hombres con Dios. Entrando en el corazón mismo del mundo pecador, ha roto con ello la atroz cohesión con el mal. Convertido en uno de nosotros, ha desatado por la irrupción del amor misericordioso el mundo de las malas libertades.

Es por ello por lo que, como nuevo Adán, es el principio de un mundo nuevo. En este mundo, convertido en mundo pecador del hombre, ofrece la posibilidad de una cohesión nueva, según la cual la libertad de los hijos del hombre convertidos en hijos de Dios realizara hasta en la materia esta «espera de la criatura», hasta entonces sometida a la vanidad. Tal es el Reino de Dios, última respuesta que el mundo, aunque transfigurado, debe dar a la interrogante. ¿Qué es el mundo?

LA HISTORIA Y SU MISTERIO

¿Es posible deducir de alguna serie de hechos el sentido de la historia? Quizá esté permitido hacerlo utilizando una fórmula cómoda, de la cual se ha abusado ya mucho. Se trataría por lo menos, si no de un descubrimiento, por lo menos de un redescubrimiento fecundo del carácter histórico del cristianismo. El cristianismo, antes de ser una verdad trascendente o una norma imperativa, es una historia. De ahí el carácter concreto, positivo, actual existencial del interés que lleva consigo. Repentinamente, la «escolástica», organización racional de verdades cristianas eternas, aparece si no como superflua, por lo menos como secundaria y pasablemente inactual.

Fácil es comprender lo que esta opinión debe al medio ambiente en que vive hoy el cristiano. Existe la preocupación de la eficacia y la preocupación, algunas veces muy visible, de demostrar que el hombre cristiano, tanto como el hombre marxista, puede halagarse de ir también en el sentido de la historia. Existe una visión científica del mundo que se ha hecho dinámica y evolutiva. Existe, finalmente, la preocupación moderna de la «autenticidad», de la verdad adquirida más que de la verdad «en sí». Pero sería falso no ver «más allá» de esto. Si el redescubrimiento de un «cristianismo histórico» va en el sentido de ciertas corrientes del pensamiento moderno, sería lamentable que esto fuese no más que el efecto de una contaminación de la fe por el mundo moderno. Debe ser más bien, tanto la respuesta de esta fe al mundo que la solicita como la misma expresión en que la fe se encuentra, sin ninguna preocupación por el mundo. Expresión auténtica como no hay otra. ¿La Biblia no es una «Historia, sagrada» y nuestro Credo no relaciona todo al tiempo, desde la Creación hasta la «vida futura», con lo ocurrido bajo Poncio Pilato? ¿La liturgia vivida no nos hace incesantemente «contemporánea» del acontecimiento pascual? ¿La Iglesia no es toda ella a nuestros ojos una Iglesia viva en el tiempo, ocupada en hacer nacer incesantemente la gracia de las nuevas generaciones y a preparar misteriosamente a través de los movimientos de la humanidad la «pleroma» de Cristo?

Los aspectos, a la vez inseparables y contrarios, de la "historia cristiana" muestran hasta qué punto es un misterio y qué fidelidad consciente reclama este misterio. Ciertamente adherirse al carácter histórico del cristianismo es ir derecho al corazón de la «economía» de la salvación y alcanzar una tradición teológica, cuyo punto de partida es la propia Escritura. No puede haber nada más auténtico. Pero también es plantear muchos problemas, y si uno se niega a verlos, ¿no se expone a darles inconscientemente una solución unilateral? Se ve fácilmente cómo cada uno de los aspectos de la historia cristiana que pueden señalarse, considerado con una atención exclusiva, corren el peligro de convertirse en una concepción forzada, que por descuidar la integración de los elementos complementarios, com-

promete finalmente lo mismo que se quiere mantener. Ocurre que la «vuelta a las fuentes», a falta de analizar minuciosamente las relaciones del pasado y del presente, se traduce en un comportamiento artificial falsamente «primitivo», y muy pronto incapaz de resistir al choque de la vida. Ocurre que el sentido de la interioridad cristiana se cambia en una evasión. Ocurre que la consideración de la Historia sagrada en su unidad dinámica cede a analogías cosmológicas y sociológicas engañosas, o que la contemplación del plan de Dios a través de la historia, al no prestar atención al doble misterio de la libertad humana y de la libertad divina, cesa de ser realmente una consideración histórica para convertirse en una dialéctica demasiado segura de ella misma, y por así decirlo, en ser otra escolástica, en lugar de la que se ha querido apartar precisamente en nombre de la historia. (Y no hay peor escolástica que la que se ignora serlo.)

Finalmente, al cabo de todas estas desviaciones, no es solamente tal o cual elemento «ahistórico» del cristianismo el que sufre de una atención demasiado exclusivamente de la historia, sino que es la historia misma, la historia en su misterio, la que desaparece, dejando al espíritu en lugar de ella un recuerdo o unos textos, o un juego, o un mito, o una dialéctica o una idea.

La historia santa nos propone hechos. Como tales, son rebeldes a nuestras razones y la razón de los hombres no puede, en último análisis, más que declarar su contingencia, a menos que sucumba a la ilusión, facilitando una explicación suya. Sin embargo, si el espíritu no renuncia a encontrar algo inteligible de la historia, esto no puede hallarse más que más allá de la historia, en el misterio de Dios, en la libertad divina.

Es cierto que la obra redentora de Cristo constituye el centro mismo de la «economía» histórica de la Revelación. Es ella la que da su sentido a la unidad de la historia santa y a una teología que quiere estudiar el retorno del hombre a Dios en continuidad con esa «economía» concreta que no puede dispensarse de considerar las condiciones cristianas de ese retorno: como ella se realiza de una vez para todas en Cristo y como se realizó en todos los tiempos por y con el Cristo.

EL HOMBRE Y SU HISTORIA

La historia, nuestra historia no acabada, es, según Teilhard de Chardin, el frente de ataque, el punto avanzado de la evolución cósmica. Ahora bien, si el hombre juega este papel determinante en el Universo es porque él mismo está ligado orgánicamente al Universo, es llevado por las mismas energías que han suscitado la evolución del Universo hasta

el hombre y que se manifiestan ahora por la «socialización» de los esfuerzos humanos.

Teilhard de Chardin reconoce que hay dos «opciones primordiales»: la primera es el primado concedido a la «psique» y al pensamiento en la materia del Universo. Y la segunda es el valor «biológico» atribuido al hecho social alrededor de nosotros. «Preeminente significación del hombre en la Naturaleza y naturaleza orgánica de la Humanidad: dos hipótesis... según las cuales no veo que pueda darse una representación coherente y total del fenómeno humano.»

Esta integración del hombre a una totalidad que le supera no implica, a los ojos de Teilhard de Chardin, una servidumbre; es, por el contrario, una liberación. La evolución es una ascensión hacia el espíritu, y sus perspectivas alcanzan las del Reino de Dios, en donde Dios será «todo en todos». Si la evolución cósmica converge hacia el hombre, y la humanidad converge ella misma hacia un estado superior suprapersonal, esta doble convergencia positiva, para Teilhard de Chardin, un centro único «hacia delante», en donde la humanidad y el mundo se reunirán.

A este «Punto Omega», cuya atracción sola explica la historia del mundo, Teilhard de Chardin reconoce los atributos de preexistencia, de trascendencia y de recapitulación universal, que son los del «Cristo cósmico» de San Pablo: «Primer nacido de todas las criaturas...» «Todo ha sido criado por él y para él», y es la espera de su manifestación divina quien hará entrar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

Contrariamente a lo que puede sugerir una lectura superficial de Teilhard de Chardin, éste no desconoce los accidentes de la historia, ni los fracasos, ni el pecado; pero piensa, con razón, que estos accidentes no pueden impedir en principio esta «derivación general» hacia el «supraser», cuyos signos cree reconocer en la evolución de la humanidad.

La visión de la aventura humana como un conjunto, la percepción de la historia como una etapa de la cosmogénesis, ¿son suficientes como para reducir la historia a la cosmogénesis? He ahí la cuestión.

Una crisis histórica económica, un hambre, todo esto constituye un conjunto coherente y en cierto modo inteligible. Se le puede asignar causas, darle una interpretación capitalista o marxista y ver también en ello el punto de partida, finalmente benéfico, de una toma de conciencia y de un progreso ulterior, pero este conjunto no debe abstraerse totalmente de la realidad vivida: en tal pueblo perdido, una madre ha visto morir de hambre a su hijo. La sustancia de la historia está ahí. Si se olvida esto, se corre el riesgo de comprender mal la actitud (moral o práctica) requerida al hombre y al cristiano respecto de la historia, su «tarea histórica». Esta actitud no puede ser dirigida más por la sola visión del conjunto.

Se da como descontado que en las etapas anteriores de la cosmogénesis los fenómenos físicos «se reducen» a su ley; los hechos biológicos y evolutivos se inscriben en una serie en donde se puede encontrar su integridad definitiva: la vida y la muerte de los individuos, la transformación de las especies, tienen su fin en este movimiento del conjunto, la parte vale para el todo. Ahora bien, el acontecimiento humano es de una sustancia única. Ciertamente que entra también en el conjunto la «naturaleza orgánica de la humanidad» puede ir en esta derivación general hacia el «supraser» que debe exaltar la propia persona. Esto no quita para que esta cosmogénesis humana no absorba, no asuma la realidad histórica como la cosmogénesis en sus frases precedentes asume y resume la actividad de la materia y el desarrollo de la vida.

La historia humana no puede encontrar su unidad definitiva más que en existencia de una historia santa que la atraviesa de un rayo fulgurante y que al mismo tiempo la consagra y la relativiza. Cada uno de los elementos de la historia humana toma un sentido definitivo en su relación misteriosa con el acontecimiento central y definitivo de esta historia santa, el acontecimiento de la Pascua. Ahora bien, esta reconciliación, esta recapitulación no es posible más que porque Dios, el Eterno, ha entrado en la historia.

Susríbase

a

«El Español»

El semanario gráfico
de mayor circulación

Administración:

PINAR, 5 - MADRID

CHARLES MOELLER,

teólogo y humanista

Ante los pensadores de nuestro tiempo, la fórmula de la comprensión y el análisis



AUN se oyen los aplausos que suenan en salvas, en flecos desde el anfiteatro, desde las localidades fronterizas, desde el mismo foso del Paraninfo. Fuertes, rotundos, afirmativos.

Tengo delante de un sacerdote de talla imponente, de firme apostura, mitad cura vasco, mitad abate francés. El rostro saludable y enérgico, bien delineado de rasgos. Dulcificado con unos ojos azules y claros, como minúsculos lagos de serenidad. Echa hacia adelante sus manos, sus grandes manos tanteadoras, seguras, destacando entre la sota y la ceñida por un amplio fajín negro de religioso.

Da impresión de fortaleza no sólo física, sino espiritual y aparece radiante, con los colores en la cara, levemente excitado por la tensión de dos horas de charla. Por la tensión de la conferencia que acaba de dar.

Es el P. Charles Moeller, sacerdote belga. Ha venido a Madrid a dar tres conferencias sobre otros tantos escritores europeos en la catedral «Pío XII». Maestro de la juventud, profesor de teología, crítico literario, ensayista europeo de incalculable fama. Aquí está a tiro de nuestras preguntas.

—Me he dado cuenta de que a través de la literatura se puede conocer el problema religioso del hombre y su actitud hacia la fe.

—¿Desde cuándo se decidió por esta manera de apostolado?

—Desde 1947, en que volví a la literatura como «rampa de lanzamiento» no de proyectiles teológicos, sino de verdades cristianas fundamentales. Abordé autores modernos y los confronté cada año en torno a un tema: «¿Qué es creer?», «De la espera y la esperanza», «De la soledad al amor», «Sentido de lo sagrado y hombre de hoy», etc.

Ese y no otro fue el comienzo de la obra inmensa de Charles Moeller. El comienzo de su trayectoria de escritor.

Todos los autores que tienen algo que decir, grandes escritores contemporáneos, ortodoxos y heterodoxos, pasan ante su lenta crítica en un proceso literario no por comprensivo menos perspicaz.

El P. Charles Moeller se echa

para atrás en su butaca. La amplia sala vacía da a la entrevista un clima de expectación.

—En los dieciséis años que estas conferencias mías llevan de vida han probado que hay una posibilidad de acceso al alma contemporánea para atraerla a la verdad religiosa.

—¿No hay peligro de abordar sólo de costado estas verdades?

—Claro que lo hay. Estas conferencias—que fueron el origen de «Literatura del siglo XX y cristianismo»—no deben ser más que una introducción a cursos de religión y a actitudes prácticas de piedad.

DE PADRE DANES Y MADRE FRANCESA

El P. Moeller es de origen danés y noruego, por parte de su padre. Y de origen francés por la de su madre. El nació en Bruselas el 18 de enero de 1912. Pronto, muy pronto, murió su padre, cirujano y médico de niños, afectado por una enfermedad incurable. Pero el clima de su hogar es cristiano, de influencia decisiva en él.

—Tuve la suerte de encontrar excelentes profesores que fueron para mí auténticos «maestros».

Lo sabíamos ya porque nos lo fue contando en sus libros. Cuando Moeller es un jovencito que anda entre la primaria y los primeros cursos del Bachillerato va conociendo al «abbé» De Wulf, al «abbé» Froost, al «abbé» Jean Gaillet, al deán Jules Tierens.

—Me acuerdo de que en segundo de Bachillerato teníamos una pequeña asociación llamada pomposamente «Virilitas» en que nos comprometíamos a leer los Evangelios. Esa fue mi primera entrada en la Biblia.

Charles es un chico inquieto, al que hay que darle «mucha cuerda», una cierta libertad y muchos libros. El canónigo Alois Simon le inicia en literatura, le hace descubrir su belleza. Por entonces se familiariza con Racine, Baudelaire, Mallarmé. Al alimón con Newman. Más tarde descubre a Platón. Y a nuevos profesores.

—La admiración experimentada por profesores sacerdotes ha sido

importante para mi vocación. Ellos provocaban en sus alumnos el entusiasmo y el fervor, evitando cuidadosamente la «inquisición normal», rígida y mezquina.

Estudia en la Universidad Católica de Lovaina. Allí se doctora en Sagrada Teología. Desde 1956 es catedrático en esta Facultad.

—Tuve la suerte de despertar a la teología bajo el signo de la Biblia y la patristica por un lado y de la liturgia por otro.

—¿Por qué se hizo usted sacerdote?

—Mis maestros, familiares y amigos me han traído hasta el sacerdocio como de la mano. Para mí tienen un valor providencial las circunstancias de mis estudios. Hay que establecer un diálogo entre lo que Dios ha revelado y yo trato, como puedo, de transmitir lo que espera el hombre moderno, a veces, sin saberlo.

El padre Moeller es profesor actualmente de Literatura contemporánea y dirige un Colegio Mayor para estudiantes del Congo. Colabora en revistas de teología, así como en otras de temas ecumenistas y unionistas.

ENTRE EL «HUMANISMO Y LA SANTIDAD»

Habla un francés claro, sin opacidades clásicas. A veces se aventura en salidas de castellano no muy ortodoxo, pero eficaz. Y tanto. De todos modos, en la pequeña escaramuza de la conversación, Enrique Mirer está al quite y suaviza y concentra los desvíos. Naturalmente el padre Moeller tiene los brazos y los gestos expeditos para hacerse entender. Y vaya si lo consigue.

—El problema del humanismo cristiano constituye de antaño una obsesión en mí. Cuando tuve que enseñar Horacio, Virgilio, Sófocles, Corneille, Racine me pregunté cómo cristianizar esa enseñanza de las humanidades antiguas. No se podían suprimir del programa aparte de que el «gaumismo» no es nunca una solución.

—¿Cuál fue la suya su solución?

—La de superar a esos autores. Nos hace falta una nueva edad clásica.

sica que construya a grandes trazos, simples y nítidos, la nueva imagen del hombre.

El sacerdote belga trata en sus libros y en sus conferencias de unir el "humanismo y la santidad" hasta el punto que esas dos palabras son el título de uno de sus libros primeros. Su caballo de guerra es el humanismo cristiano. Lo tomó como punto de partida en una serie de conferencias en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de la Universidad de Lovaina. Era muy discutido por los teólogos entonces.

—¿En qué época cree usted que se identifican mejor los valores humanos con los valores cristianos?

Me pide que le repita la pregunta.

—Actualmente. Van mezclados mejor que nunca, gracias a tantos diálogos y otras posibilidades de acercamiento. Hay una extraordinaria convivencia entre la teología y estos valores. Otras épocas semejantes quizá fuera la del siglo XII en el Toledo de árabes y cristianos, en los tiempos de la Universidad de París con Santo Tomás y San Buenaventura.

—¿Qué autor ha realizado la síntesis más aproximada al ideal?

—Péguy. Y si lo prefiere, Bernanos. También Gertrudis von Le Fort o Undset.

En comentarios rápidos, tipo "sket" se refiere, casi cinematográficamente a autores y pensadores que lleva estudiados profundamente. Desde Camus a Unamuno, desde Ana Frank a Graham Green.

—¿No cree que hay peligro de "naturalizar" el cristianismo?

—Si sólo se considerase como un medio de ser plenamente hombre, sí. Pero hay que enfocar la religión sobrenatural desde otro ángulo además. Pues el cristianismo es, ante todo, la revelación de las verdades originales, don de beneficios gratuitos. Hay que ver al humanismo ascendiendo al cristianismo.

PROCESO A LOS ESCRITORES EUROPEOS

Esta postura coordinadora llevó al padre Charles Moeller a poner manos en una obra de gigante. Nada más y nada menos se echó a la cara todos los escritores europeos y los fue poniendo delante del hombre. La revisión crítica le salió de mano maestra y de una vez para siempre se sabe de qué pie cojean, qué intereses los mueven, qué inquietud y de qué clase de desasosiego. Su espíritu de comprensión no quita nada a un juicio sereno y su análisis reflexivo en nada condiciona flexibilidad a un método que requiere naturales variantes. Según cada autor.

La obra tiene un nombre y cuatro voluminosos tomos. Y anda por ahí traducida. Se llama «Literatura del siglo XX y Cristianismo».

El padre Moeller me dice al margen de una digresión que ni siquiera puede iniciarse por la premura de tiempo.

—Numerosas verdades teológicas, la gracia, por ejemplo, pueden alumbrarse profundamente confrontándolas con ciertos testimonios modernos: pienso en Du Bos, Malegou, Péguy, que alum-

bran la gracia como luz, como libertad, como recurso, según...

André Gide, Albert Camus, Jean Paul Sartre, Miguel de Unamuno, Graham Green, George Bernanos, Julien Green, Charles Péguy, Gabriel Marcel, Charles Du Bos, Ana Frank, Fritz Hochwalder y otros autores forman esa lista de hombres que en el ensayo, la novela, la poesía, el teatro dan el testimonio de nuestro tiempo, a su luz, en su reflejo personal, cierto o equivocado.

—El tema que más se trata en estos autores es el de la condición humana y el tema religioso visto a través de aquélla.

Las conferencias que acaba de dar en la "Cátedra Pío XII" durante estos días sacan a plaza a algunos de estos escritores. Concretamente a Sartre, Camus y Marcel, de enorme influencia en la juventud y que, por eso mismo, hay que situar en un orden valores dentro del cristianismo o fuera de él.

—¿Tienen influencia estos escritores en la juventud?

—En Bélgica se lee mucho a Bernanos, los escritos políticos de Mauriac. Hay un interés enorme por el nuevo teatro. Y esto es un signo positivo. La juventud belga se interesa por los problemas sociales económicos y políticos de ámbito internacional y poco por los nacionales.

—Camus.

—Representa el ateísmo negativo. Quisiera que Dios no existiese, pero no encuentra argumentos suficientes para llegar a esa conclusión. Al final de su vida sintió una honda preocupación por los problemas de la muerte y de la culpabilidad. Y por eso creo que sus últimas obras le iban preparando para una entrada profunda en el reino...

—Sartre.

—Es un ateo positivo que afirma que no hace falta que Dios exista. Cosa que entraña el riesgo de caer en el antiatención. Para los incrédulos de este tipo el ateísmo es un humanismo, algo que vale positivamente...

—Marcel.

—El distingue entre "problemas" y "misterio" o, lo que es igual, entre mundo de la técnica y mundo de la comunicación espiritual.

El padre Charles Moeller me dice que los ateos no reflejan el estado del hombre actual tanto si atendemos a individualidades como colectivamente. Y mucho menos el tiempo en que vivimos, en el que si es cierto que hay una fuerza atea cabe afirmar que nuestra época es mejor que otras por la fe religiosa, fuerte que resplandece en muchos sectores.

La juventud española ha respondido fabulosamente ante la llamada de este nuevo maestro europeo abarrotando el Paraninfo durante tres días consecutivos. Su obra, él lo ha confesado, es el fruto de un contacto con la juventud, por una parte, y con los textos de los clásicos, por otra. Me apresuro a pedirle un diagnóstico.

—¿Usted dijo hace tiempo que no hay que "ponerse los guantes" para hablar a la juventud de Cristo? ¿Lo suscribiría hoy?

—Más que nunca. Sobre todo para hablarles del Cristo resucitado.

—¿Tiene algo que ver el gambe-

rrismo con la "época del aire campestre" de sus libros?

La cita le sorprende un poco, quizá porque yo la he leído en un libro publicado en 1944. Pero cuando le repito el concepto, abreviado y más directo, me dice que no. Después de pedirnos auxilio ante la palabra intraducible.

El gamberrismo es una minoría. Un fenómeno sin interés, además. No tienen nada que ver con los jóvenes en cuyos ojos el mundo comienza de nuevo. Los gamberros son los "hijos de nadie" para decirlo con una expresión de Montierlant.

¿HACIA UNA NUEVA IDEA DE UNAMUNO?

Naturalmente, no podemos pasar revista a todos los escritores analizados en «Literatura del siglo XX y Cristianismo». Pero el nombre del pensador español no puede faltar en una charla con el Padre Moeller. El ilustre sacerdote belga incluyó, como se sabe, a Unamuno en el tomo cuarto de su obra ante la sugerencia de unos amigos españoles. Lo conocía dificultosamente y se vino a Salamanca a rastrear las huellas del inquieto español. Anduvo por la calle de Bordadores y en jornadas prietas de silencio se fue leyendo, una a una, sus obras fundamentales. Y cuando le hizo falta, toda la correspondencia inédita así como su «Diario íntimo», descubrió después de su muerte y totalmente desconocido del público.

—Unamuno creo que es un testigo trágico del «querer creer» que no ha desembocado en la «teología». No llegó a ella en gran parte, porque rechazó todas las aproximaciones racionales de la fe. Oscila entre la búsqueda de una fe maximalista casi hecha de experiencia inmediata y la afirmación voluntaria, desesperada de un Dios que se sustraía.

Le digo al Padre Moeller que su retrato unamunesc, el perfil crítico que nos da del pensador español ha sido considerado muy benévolo en los medios literarios.

—Ocurre que yo lo que he querido es estudiar la crisis religiosa personal de Unamuno. Y me he encontrado con unos documentos nuevos muy importantes descubiertos por Zubizarreta. Esto quiere decir que la crítica unamuniana tendrá que variar en los próximos años.

—¿Variaba mucho el Unamuno de los libros de este otro íntimo?

—Sí. Los nuevos textos dan una nueva idea de su personalidad. El Unamuno social no es sino una proyección experimental del vacío que sentía dentro...

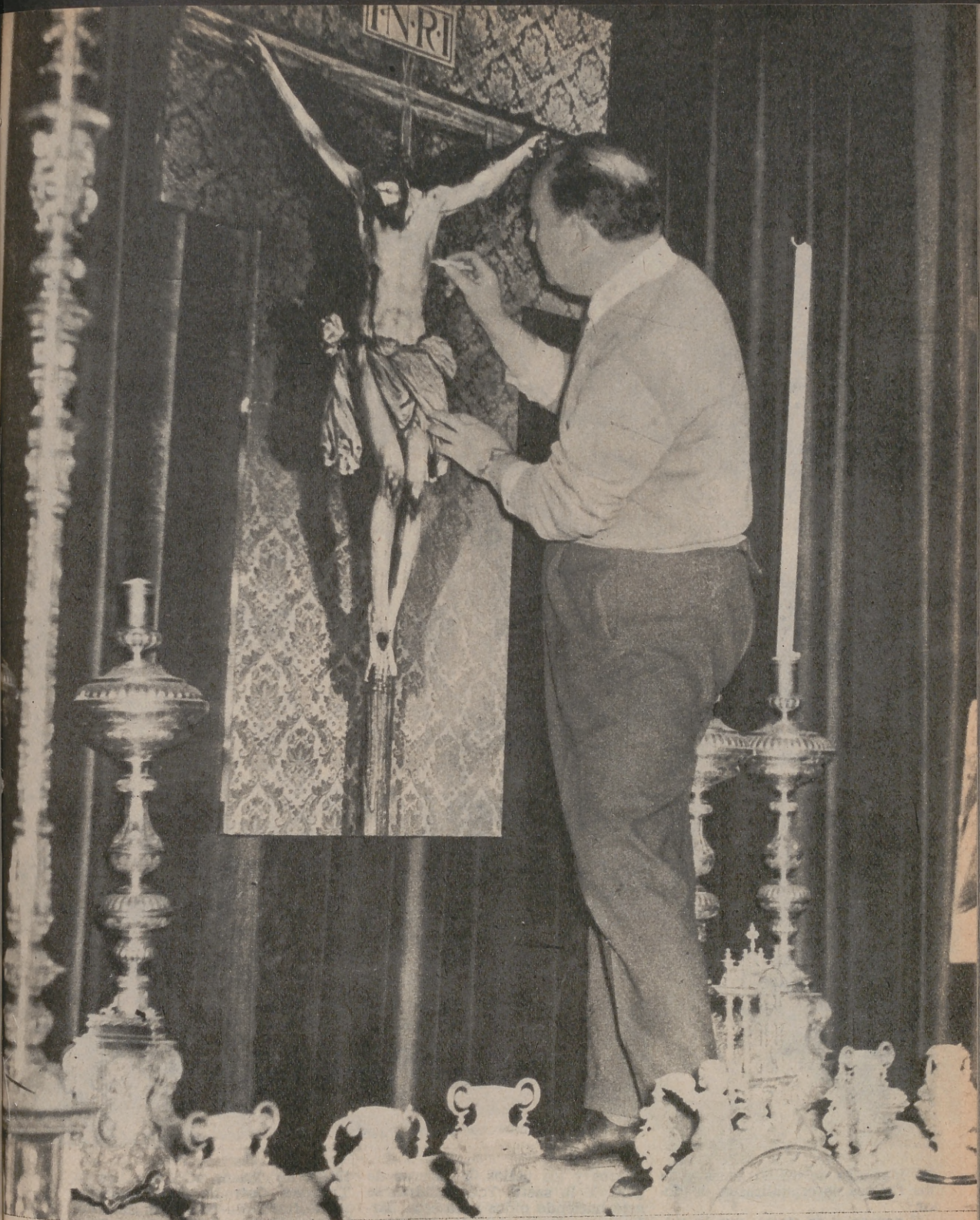
—¿En qué obra se declara mejor?

Ha abierto sus grandes ojos azules como un niño ante una sorpresa. Las gafas oscuras hacen su mirada más intensa y la clavan directa y sincera en mí.

—En el «Diario íntimo», en la obra teatral «La esfinge» y en algunos poemas de «El Cristo de Velázquez».

Un grupo de estudiantes se acerca con algunos de sus libros para que el ilustre sacerdote les firme autógrafos. El Padre Moeller va dejando entre la letra picuda y afilada de la dedicatoria un recuerdo hermoso para la juventud.

Florencio MARTINEZ RUIZ

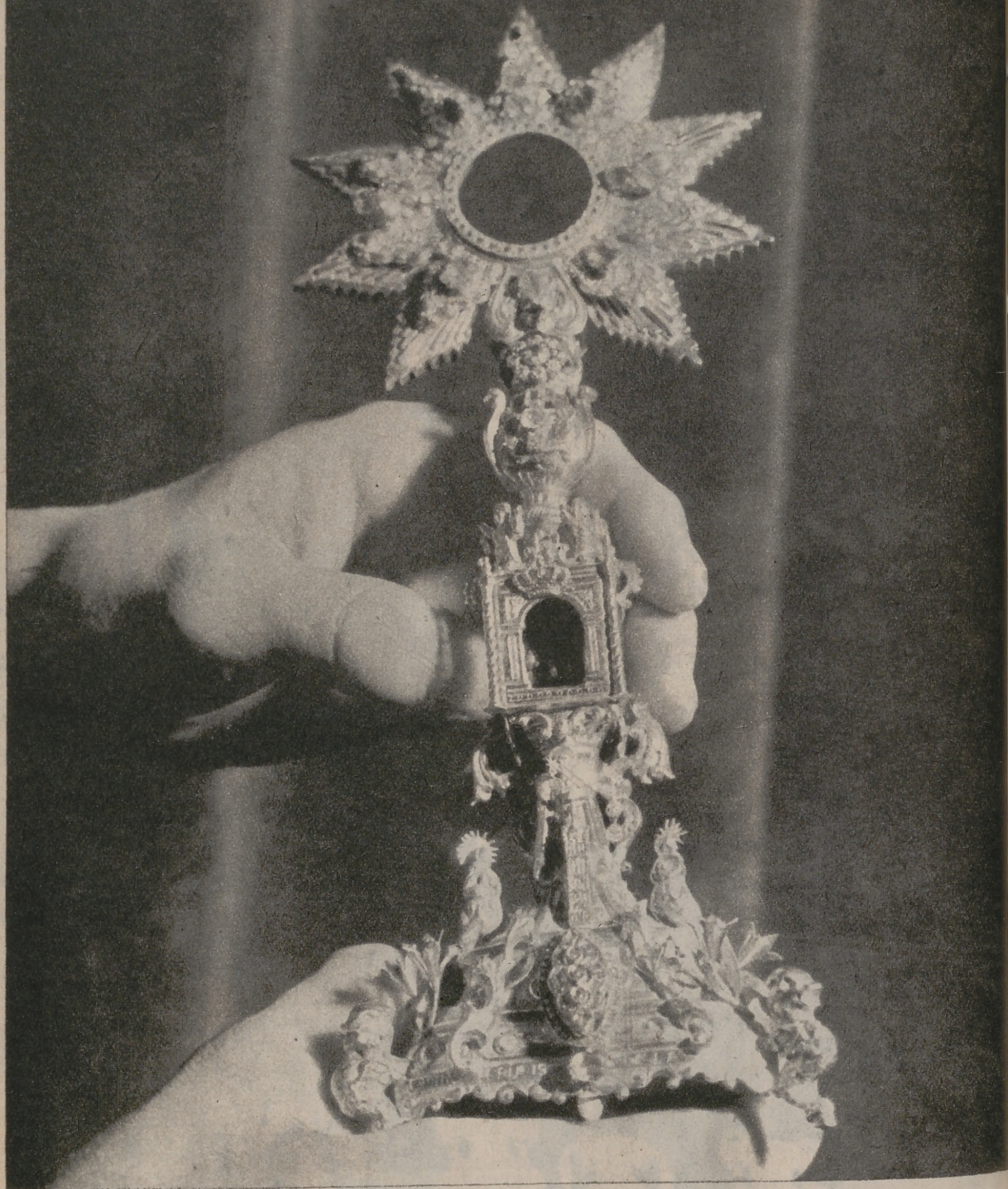


ARTE Y FERVOR DEL PUEBLO SEVILLANO

Mantos y joyas de ocho cofradías en
la Exposición de Jesús del Gran Poder

VAMOS pasando la mirada fotografía a fotografía. El silencio de las calles, el dolor patético de los grilletes sobre los pies desnudos, la faz agonizante de los Cristos, las torres a media asta de los templos, el reverbero de las tulipas, el temblor túbido de las velas, el calofrío plateado de los varales de los altos palios.

Estamos en Sevilla. No, no es ningún espejismo. A Sevilla se la reconoce aquí, en este salón silencioso, al que dan paso unas cortinas amortiguadoras. Surge la ciudad de nuevo, revive a muchos kilómetros de distancia, como si se pusieran en fila los nazarenos y



las lágrimas de las Vírgenes y de los Cristos se cristalizasen de dolor.

Y parece, y es cierto, que la ciudad de cuatrocientas mil almas se echa a la calle, corre por sus saledizos medievales y se ahoga de flores y de llantos. Pasen y véanla rediviva en esta Exposición religiosa. En cada uno de sus cirios ardientes, de sus hábitos y capirotos blancos, negros, púrpura, azules, beige, en sus insignias de oro y plata, en sus frentes de palio, en los estandartes, en sus varas de mando, lábaros, ciriales, "bocinas". Y también, óiganla en su propio silencio, al que ya no llegan sus gritos dolientes de las plazoletas y balcones, el fervor exaltado de sus gentes, la colorista y abigarrada explosión de su fe.

Han llegado de las tierras andaluzas los mantos y las andas, los

altares y los palios. Y la cruz de guía. Y la saeta. Todo Madrid se está haciendo oídos para escucharla rasgando la tiniebla del silencio en el Círculo de Bellas Artes. Es la manera de llorar de Sevilla.

OCHO COFRADIAS SEVILLANAS

Y puede decirse que lo mejor de las cincuenta y dos Cofradías sevillanas está aquí, en este dolor cifrado de las fotografías, en estas muestras bellísimas y fulgurantes del arte pasionero. En realidad, la Exposición agrupa objetos y joyas de ocho Cofradías sevillanas que cooperaron con entusiasmo para ofrecer a Madrid esta fisonomía personal, viva, de su riqueza religiosa. Son éstas: Cofradía del Cristo de Pasión y de la Buena Muerte, Cofradía de la Es-

trella de Triana, Cofradía de la Trinidad, Cofradía de la Amargura, Cofradía de la Virgen del Dulce Nombre (o de las Bofetadas), Cofradía de la Virgen del Valle, Cofradía de la Macarena. Y, naturalmente, la Cofradía organizadora de la Exposición, que es la de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso.

El sevillano puede pertenecer a cualquier Cofradía, a la de su barrio o a la de su devoción. Pero es lo mismo. Además dará su nombre a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder.

—Y es que por encima de todas están la del Gran Poder y la Macarena.

Luis Arenas es un sevillanico de dieciocho años que sabe lo que dice y dice lo que sabe. Y asegura que es así. El, por ejemplo, cofra-



A la izquierda, una custodia relicario. El manto de la Virgen del Mayor Dolor, que está valorado en dos millones de pesetas

de del Cristo de Pasión del Salvador, se parte el pecho por el Gran Poder.

--Los sevillanos pueden pertenecer a varias Cofradías. Pero siempre hay una que les tira más.

Bueno, pues, la Cofradía del Gran Poder les debe tirar del fervor a muchos sevillanos de Triana o de Heliópolis, que tanto da, pues que tiene así como cuatro mil quinientos hermanos y mil setecientas hermanas en todo el mundo.

—Sí, sí, dígallo. En todo el mundo.

Luego, cuando llegan las fechas de Pasión, en medio de una liturgia bellísima y ostentosa, se vienen a la plaza de San Lorenzo a ver salir a Nuestro Padre Jesús, que eso sí que no se lo pierden por nada del mundo. Salen en procesión dos mil nazarenos en la

madrugada del Jueves al Viernes, a las dos en punto. Con sus capirotos negros y penitenciales, dando un carácter de arraigo con su piedad a esta Cofradía, fundada por la casa ducal de Medinaceli en 1431. Años atrás, como se ve.

El Cristo, a hombros de costaleros, los pacientes y duros costaleros, que hacen su hombro de plumas para el reposo del Señor, parece que va andando sobre el genio, avanzando a latidos y respiros humanos, sin ruedas de carrozas, entre las lágrimas mayores de las velas y el gemido silencioso de los claveles.

CORONAS, MANTOS. PALIOS

Y mucho de este perfume, por no decir todo, es lo que se respira en el salón de Bellas Artes. El fervor hay que ponerlo uno, claro

está, pero el ambiente lo dan perfectamente las joyas y las fotografías. Y el silencio suave, poblado y rasgado por el dardo de las saetas, que nacen desde el fondo, desde Dios sabe qué interioridades. El sevillano encuentra anticipada su Semana Santa y puede ir soñándola perfecta e ideal. Un día le recogieron la melenita de pajecillo medieval, como cantó ese poeta de Rafael Laffón, y le pusieron un capirote. En sus manos "la papeleta de sitio", ya pudo salir de "nazareno" chiquito y rizar su cirio en la hilera. Y el que no lo es sentirá aguda y removedora la llama del pasmo, porque no podrá quedarse frío e indiferente an-

te esta riqueza que ha ido acunando la fe durante siglos y siglos.

Y es ante un manto bordado en oro o admirando una corona de pedrería cuando el alma y el corazón se pondrán a punto de vuelco. En el fondo, brillando de reflejos como ojos vivos, deslumbrando el manto bordado en oro por Rodríguez Ojeda de la Virgen del Mayor Dolor, titular de la Cofradía. Es un fastuoso manto valorado en dos millones de pesetas y realizado con dibujos de hermoso calado. En vitrinas adecuadas se exhiben la corona de oro de ley y pedrería con incrustaciones de la Virgen de la Amargura Coronada. Su peso se calcula en seis kilos y medio, y como motivo de ornamentación tiene el dibujo bordado de una Inmaculada de brillantes. La corona de la Virgen del Dulce Nombre es de plata sobredorada.

Entre los varaes y «lignum Crucis» destacan las «potencias» o nimbos trinos para la cabeza de los Cristos, entre las que se muestran las del Gran Poder y la del Cristo del Silencio de la Cofradía de San Juan de la Palma. A Cofradía más rica corresponden joyas más valiosas, y así destacan las «potencias» de su Cristo.

En nuestro recorrido nos detenemos ante los frontales y respiraderos de pasos de Pasión, en los que abunda la plata y la madera tallada. Vienen sin los aditamentos de faroles y demás adornos. Pero no pierden belleza.

—Hay cosas que no hemos traído.

Es muy natural. No se pueden traer no digamos los candelabros o las tulipas, ni las flores y los claveles. Se mustian, claro es. Pero ni siquiera las lágrimas y la ilusión amontonada durante el año, porque no tiene cifra en el oro o en la plata, sino sólo en el fondo del corazón.

Lo demás, lo que puede verse y admirarse, eso está a la vista.

Pasamos ahora ante los techos de palio. Hay uno de la Virgen del Mayor Dolor que está pidiendo a gritos su fila de nazarenos y el amanecer livido de los cielos sevillanos. Y los varaes que lo arman para que dé amparo a su imagen. Se le reconoce por tener una Inmaculada pequeñita en el centro. El otro techo corresponde a Nuestra Señora de la Angustia, de la iglesia de la Universidad.

Y el más antiguo, que es de plata y tiene angelitos con su cabezita loca de marfil, es propiedad de la Virgen del Valle. Su hechura se remonta al siglo XVII.

ENTRE SAETAS Y MISERERES

Una saeta aviva en nosotros la presencia de Sevilla. La Exposición está montada por ese espíritu fino que se llama don Antonio Ortiz Muñoz, y nada falta para que nos sintamos en el ambiente fervoroso de la conmemoración andaluza. Saetas en su nuevo quiebro de seguiriyas, las notas mayores del «Miserere» de Esclava. Unas y otras resuenan en la segunda planta del Círculo de Bellas Artes como si se tratara de una basilica o catedral. Y uno se va a Sevilla a la pompa de sus cielos de gloria, a su constelación de joyas, de iglesias barrocas, de puertas cinceladas, de azucenas y claveles blancos, de varaes en la filigrana de sus dorados, en los batallones de cirios lagrimeantes. Aunque no se ven, están desfilando los nazarenos con sus corazas y los ojos vivos fijos en las imágenes. ¿No oís el jadeo de los costaleros? ¿El resonar patético de los banzos o el sonido metálico de las horquillas sobre el enlosado? ¿No sentís el llanto de Sevilla? El capataz está adoctrinando

a su hijo para sacar indemne el paso por la puerta angosta de Nuestra Señora de la Hiniesta. Una mujercita se asoma al balcón con la pena en los labios. Escuchadla:

*Mírala por dónde viene,
por aquella serranía;
no la pintan los pintores
más hermosa que venía
la Virgen de los Dolores.*

Es para volverse loco. Sigue la música. Sigue el retablo de los pasos, sigue el silencio apretujando el corazón y acercando a nivel el alma de Sevilla. La vista topa con los frentes de paso, con las túnicas sugerentes de Nuestro Señor del Gran Poder, con los «respiraderos» de la Estrella de Triana, de la Esperanza, de la Trinidad. Candelabros, floreros, «senatus», «bocinas», túnicas, estandartes, sayas procesionales de la Virgen del Mayor Dolor...

Nos van mostrando las dos túnicas bordadas de gala de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder. Una, persa, con bordados asiáticos. Otra, realizada con grandes motivos de flora, que tiene una antigüedad de quince años la más antigua. Ninguna de las dos viste el Señor del Gran Poder cuando sale en procesión, sino otra túnica lisa, que hace guardia junto al manto de la Virgen del Mayor Dolor.

En el centro del salón figura la Cruz de Guía del Gran Poder, del siglo XVII, con todos los atributos de la Pasión. Tres nazarenos ataviados con los capirotos y la túnica de los desfiles forman el grupo en el que el «crucero» es acompañado por los que portan los faroles, que son de plata cincelada.

Los nazarenos llevan un cinturón hecho de soguitas de esparto para colgar los pesados cirios, tanto en el lado derecho como en el izquierdo. Y haciendo juego los «senatus», llamados así por ser estandartes con la inscripción «Senatus populusque romanus» y las «bocinas» que han quedado reducidas a un uso puramente ornamental, muestran sus bordados y cincelados.

CIENTO QUINCE RETRATOS DEL DOLOR

Sin embargo, la cara más fiel, para quien no conozca la Semana Santa de Sevilla, la da el amplio muestrario fotográfico. Pone ante los ojos el latido urbano de una ciudad, densa la pena y hace casi palpable el silencio. Es como si un latido recorriera el ámbito de la Exposición. Desde los «nazarenos en el barrio de Santa Cruz» hasta el rostro agónico de «El Cachorro», popularísimo en su devoción, no creo que nada escape al ojo de la cámara. Sin duda ninguna la Exposición cobra así una dimensión de profundidad, poniendo delante de los ojos los escenarios, las expresiones y aun los estados de ánimo de la Semana Santa sevillana.

Son ventanas abiertas o balcones a la calle de las Sierpes o a la plaza de San Lorenzo, que nos permiten tomar parte en el cortejo. No es cosa de copiar los «pies de foto», pero ciertamente ellos resumen en su imagen instantánea desde el grado de fervor



Luis Arenas muestra la delicada realización de los bordados



hasta la fastuosidad. Privilegio de la fotografía.

Realmente estas 115 fotografías son 115 pasos en doloroso vía crucis de emoción, 115 retratos del dolor. El autor, Luis Arenas, fue sintiéndolo primero y luego lo ha dejado cristalizado y perenne en estas estampas que ahora vuelven a vivir. Sevilla está recogida entera, latido a latido, sombra a sombra, luz a luz. En diversos tamaños. Una foto enorme de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, que mide más de dos metros de alta —exactamente dos metros treinta centímetros— preside en mitad de la Exposición. Hay otras 15 con rostros de famosas Vírgenes sevillanas —la Macarena, entre ellas— que cubren una extensión de metro y medio. La mayoría miden 50 por 60 centímetros.

EL QUE SIENTA ESTO PUEDE VIVIR LA SEMANA SANTA AQUÍ

Luisito Arenas se ha traído Sevilla en los ojos y lo vive. Eso se le ve al hablar. El es quien me cuenta que su padre, el fotógrafo que ha engalanado con su arte la Exposición, cumple sus bodas de oro con la fotografía. Veinticinco años de estar a la espera del mejor reflejo, de espiar los crepúsculos del Guadaira para fijar y dar esplendor a la fe exultante y mayúscula de un pueblo. Luis Arenas, estamos seguros lo ha conseguido.

UN NUEVO TEMPLO, A LA ESPERA

Es esta la primera vez que se han expuesto en Madrid las joyas y los ornamentos de la Semana Santa de Sevilla. Y no porque no

hubiera riqueza. Un fin piadoso hizo traer ahora al Círculo de Bellas Artes esta muestra sintética de lo que aquello es. La Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder está construyendo un nuevo templo y necesita recaudar fondos. Y han pensado que esta es una bonita manera de hacerlo.

En tres grandes camiones de mucho tonelaje ha llegado esta riqueza de fervores y de valor. Dieciocho horas en el camino. Allá, en la ciudad andaluza, está la nueva iglesia de estilo barroco sevillano, irguiendo día a día sus paredes, levantada con la intención de ser sede de la famosa Cofradía. Sus arquitectos Balbontín y Delgado Roig han planeado la iglesia en forma de capilla redonda, con salas de exposición de objetos y ornamentos. Desde la calle, tras la verja de hierro, podrá verse el Cristo, al que todos los sevillanos llevan en el corazón. Sobre todo, los viernes. Viernes clásicos, en que las mocitas sevillanas pasarán el «meridiano» de la plaza de San Lorenzo para ver las lágrimas del Cristo entre faroles.

—La Exposición se quiere llevar a Sevilla. Las fotografías, claro. Y quizá a muchos sitios más. Sevilla se ha echado a la calle, tal vez para mostrar su dolor en toda pureza, exultante y movido, porque ella lo siente así. Pero lleno de fe y de valores espirituales que brotan por encima y por debajo de los tópicos, de la fastuosidad mil veces repetida, entre el exaltado temperamento de sus gentes. No hay otra razón mejor, y ésta vale. Cualquiera sevillano lo dirá.

—Sevilla lo siente así.

Y así lo muestra. Durante todo el mes de febrero se puede formar parte de su cortejo, visitando

Uno de los altares que figuran en la Exposición de Jesús del Gran Poder

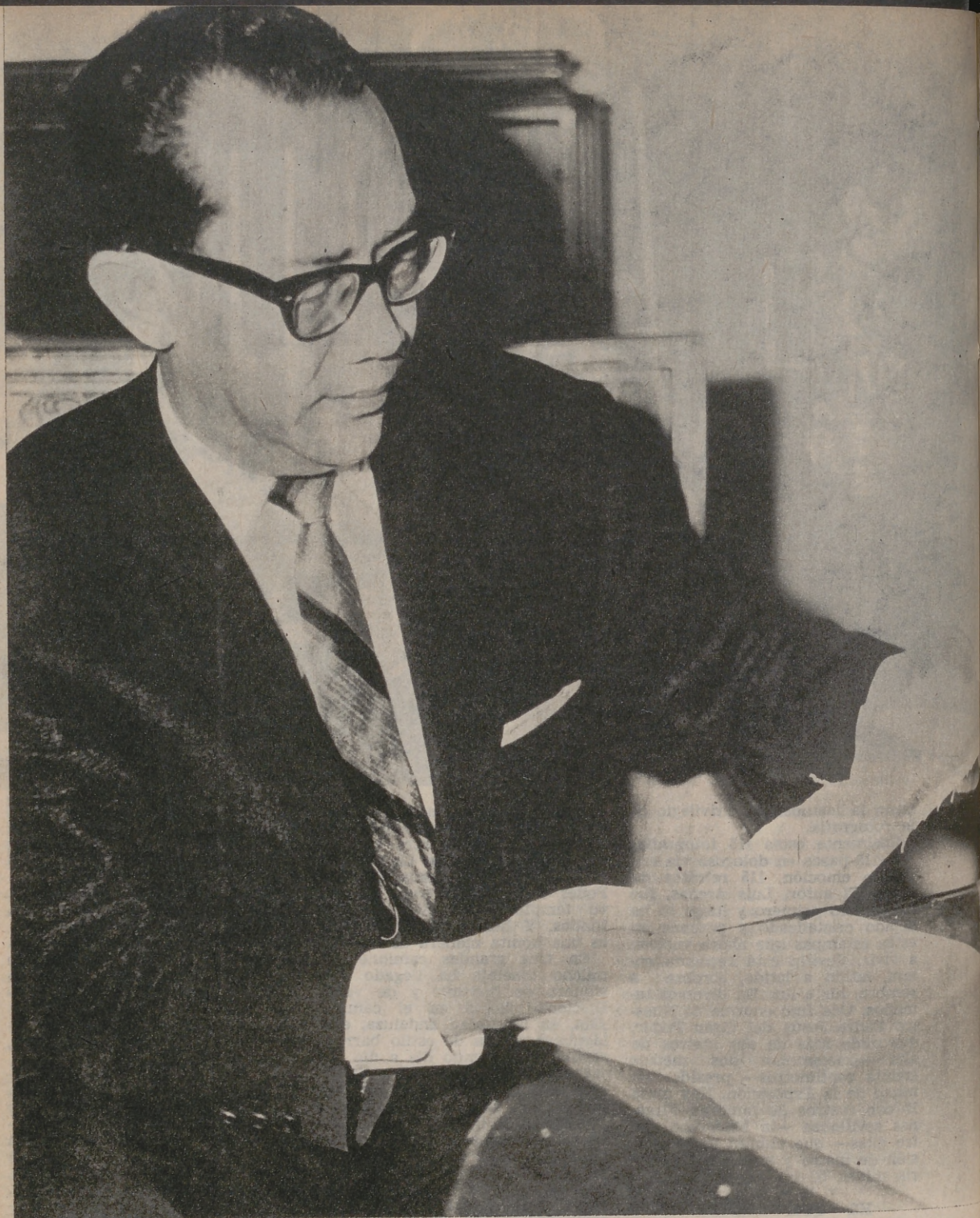
el Círculo de Bellas Artes en esta Exposición patrocinada por la Dirección General de Información. Será como asistir a una conmemoración en la propia Campana de Sevilla. Mezclados en la procesión aristócratas y braceros, industriales y clérigos, toreros y estudiantes, ancianos y niños. Unos descalzos, otros con pesadas cadenas, todos penitentes.

De vez en vez un alto en la visita, un momento de respiro para sostener sin ahogo la emoción, y otra vez adelante, fotografía a fotografía, joya a joya, meditación a meditación. Y luego el énfasis doliente del «Miserere» de Eslava, apretujando el alma. Y la saeta, un poco, ¡ay!, común de los sevillanos:

*¿Quién me presta una escalera
para subirme a la cruz
a desclavarle las manos
a nuestro Padre Jesús?*

Entretanto habrá desfilado la riqueza de ocho Cofradías, el recuerdo de las ciento cincuenta y dos que salen en Sevilla. Y una riqueza fabulosa de fe y devoción como en ningún sitio del mundo. Una riqueza espiritual enorme, con un pálido reflejo de esta otra riqueza material que aquí se muestra y que está asegurada en veinte millones de pesetas. Ni poco ni mucho. Sino sencillamente el marco dorado por el que podemos asomarnos como por un balcón andaluz a la explosión de fe, al patetismo alucinante de Sevilla. Con el dolor de Cristo de protagonista.

Eduardo ALCALA



INDONESIA, 82 MILLONES DE HABITANTES REPARTIDOS EN TRES MIL ISLAS

ENTREVISTA CON JAMZIL SUBAN NARAJAN, PRIMER EMBAJADOR INDONESIO EN ESPAÑA

EN nuestras antípodas está el más numeroso archipiélago del mundo, con más de tres mil islas extendidas a la manera de un arco gigantesco. El gran mazo de Sumatra, la alargada isla de Java, que se prolonga en muchas islas más: Célebres, con su forma apulpada; Borneo, como un hacha de piedra prehistórica cantoneada y sin pulir, y todo un enjambre de islas menores constituyen la República de Indonesia, país independiente desde el mes de diciembre de 1959.

Indonesia constituye la parte primordial de Insulindia, que es un gigantesco grupo insular compuesto por unas diez mil islas, algunas de las cuales ni siquiera están habitadas, mientras otras, las mayores, suelen tener una densidad de población de las más fuer-



tes del mundo, como ocurre con la isla de Java, que tiene un término medio de cuatrocientos habitantes por kilómetro cuadrado y cuenta con regiones de una densidad humana que alcanza la cifra de más de mil setecientos habitantes por kilómetro cuadrado.

La extensión del país es de 1.491.564 kilómetros cuadrados repartidos en más de tres mil islas que políticamente se reúnen en doce provincias.

La joven república tiene muchas riquezas naturales que van desde los productos de los bosques hasta los del mar, pasando por las minas y los pozos petrolíferos, que solamente los abiertos en Sumatra y Borneo producen anualmente ocho millones de toneladas.

La capital es Yakarta, la antigua Batavia, una gran alineación de edificios modernos y antiguos—desde el «building» a la choza—que reúne a más de tres millones de habitantes.

UNA ZONA SENSIBLE

Entre Asia y África se perfila esa colosal potencia que tanto por sus fabulosos recursos económicos como por su situación estratégica es ya ahora, a los pocos años, de su emancipación, una de las zonas más sensibles de la política internacional.

Precisamente la parte central de Indonesia, la bella isla de Java, salpicada de volcanes, fue sede de la conferencia afroasiática, en la que se esbozaron, por primera vez, unos puntos comunes de una teórica comunidad de países de reciente llegada, casi todos ellos, al campo internacional de la política.

Si como país independiente Indonesia es muy joven no lo es tanto en lo que se refiere a una madurez política decantada, desde muy antiguo, en las minorías rectoras, muy dadas al saber y al tiento. Por eso ha sido posible, en nuestros días, la paradoja de un Estado joven que se ha estructurado hasta con una fórmula original y ambiciosa basándose en los cinco pilares que ellos llaman del «Pantja Sila»: Primero, en la

creencia en Dios, fuertemente arraigada en el monoteísmo de la gran mayoría musulmana. Segundo, en el nacionalismo. Tercero, en el internacionalismo de una comunidad de pensamiento y acción. Cuarto, en una democracia bien estructurada. Quinto, en un programa de gobierno que busque la justicia social.

ESPIRITU DE UNANIMIDAD

El Presidente Sukarno ha explicado ante la Asamblea de las Naciones Unidas cuáles son los tres elementos fundamentales en los que su país basa su programa de gobierno. Primero, en lo que ellos llaman «mufakat», y que quiere decir unanimidad. Se basa también en el principio de «perwakilan», o sea la representación, y, finalmente, en el «muskawarah», que es la deliberación entre representantes.

Ambiciosamente, las palabras de Sukarno en aquella ocasión querían extender a las Naciones Unidas los principios indonesios, y muy especialmente el de la unanimidad. El espíritu de unanimidad

Después de su presentación de credenciales, S. E. el Jefe del Estado conversa con el embajador de Indonesia

para que no haya choque entre resoluciones y contrarresoluciones; para que no haya bandos, sino que se encuentre siempre un terreno común en la solución de los problemas.

Un principio de unanimidad que en la vida política de Indonesia procura unificar criterios.

EL EMBAJADOR DE INDONESIA

Ese extenso y fabuloso país es poco conocido entre nosotros, pese a unos viejos contactos que originó en tiempos la presencia de España en las islas Filipinas. El nuevo embajador de Indonesia—que hace pocos días presentó sus cartas credenciales al Jefe del Estado—nos dice: «Antes de los holandeses, hubo frecuentes contactos entre los indonesios y los españoles de Filipinas. En cierto aspecto, por lo menos histórica-



Un momento de la entrevista sostenida por el Dr. Jamzil Suban Naraján con nuestro redactor

mente, somos países de muy antigua vecindad.»

El embajador indonesio es un hombre de mediana estatura, fácil palabra y exactitud de exposición. El señor embajador, don Jamzil Suban Narajan, es doctor en Derecho, formado en la Universidad de Leiden, en Holanda. Nació el 21 de mayo de 1908, y después de cursar estudios en su país, fue a completar su formación en Europa, especialmente en Holanda, que era entonces el centro metropolitano de los indonesios.

Al producirse la independencia de las antiguas Indias neerlandesas, por su preparación profesional y científica, comenzó a ocupar cargos de confianza en la estructuración del nuevo Estado. Primeramente fue alto funcionario del Ministerio de Información. En 1947 fue designado viceministro de Asuntos Exteriores. Desde 1950 a 1953 fue enviado como ministro de Indonesia cerca de los Estados Escandinavos. Seguidamente pasó a ser embajador de Indonesia en Australia, para ser nombrado después embajador en El Cairo, al mismo tiempo que ministro de Líbano, Siria y Jordania.

En el año 1956 fue llamado al Ministerio de Asuntos Exteriores, para llevar el departamento de Europa, primero; el de Asia, después, y luego la Secretaría general de Asuntos Exteriores.

El presidente Sukarno le designó en 1957 jefe de su gabinete, y luego secretario de Estado, cargo que ha desempeñado hasta el momento de ser nombrado embajador de Indonesia en París y Madrid.

Está casado y tiene una niña y dos niños que residen en París. La niña estudia segundo curso de Bachillerato y aprende ahora español como tercera lengua extranjera. Los niños tienen once años el mayor y cinco años el más pequeño.

FALTAN CUADROS INTERMEDIOS

—Entre los problemas con que siempre tiene que enfrentarse un Estado, y muy especialmente cuando está recién creado, ¿puede citar algunos que sean específicos a la organización de Indonesia independiente?

—Nos enfrentamos, resueltamente, con muchos problemas de fondo. Quizá el más importante de todos ellos sea el de la reconstrucción de la economía nacional. Ahora vamos a atender a este problema con un plan de ocho años. Se trata de reconstruir el país en el comercio, en la industria y en la agricultura. Para ello tenemos tanta necesidad de técnica moderna como de capitales. Nosotros no solamente aceptamos sino que pedimos la inversión de capitales extranjeros siempre que esas inversiones no tengan una contrapartida política, o sea que no hipotequen la soberanía de nuestro país.

En cuanto a los científicos y técnicos tenemos una gran necesidad de ellos. Nos faltan profesores para las nuevas Universidades de reciente creación, así como maestros para atender al plan de edificación de escuelas que llevamos a efecto. Somos ochenta y dos millones de habitantes repartidos en muchas islas, y ello entraña algunos problemas eviden-

tes. Necesitamos un gran número de ingenieros y médicos. Vía ONU recibimos técnicos extranjeros, pero necesitamos muchos más. Especialmente los cuadros intermedios.

—La dispersión de la tierra en más de tres mil islas habitadas, ¿constituye alguna dificultad política para el Gobierno de Yakarta?

—Si contamos también las islas que no están habitadas y pertenecen a nuestro territorio, el número es muy superior al de tres mil. Aparte de que el nivel cultural, económico y social no es el mismo en todas las islas y que las más grandes suelen estar más desarrolladas, en general, que las pequeñas islas, también la dispersión insular exige muchos medios de comunicación naval, aérea, así como por radiotelegrafía. La dificultad de la dispersión de la tierra no es esencial al Gobierno de Yakarta, sino al país que nuestro Gobierno dirige. Sin la dispersión insular, Indonesia dejaría de ser lo que es.

REIVINDICACION SOBRE NUEVA GUINEA OCCIDENTAL

—El territorio occidental de Nueva Guinea es pedido por Indonesia. ¿Es esa la causa de una tirantez con Holanda?

—Después de la independencia, nuestras relaciones con los holandeses fueron buenas hasta el momento en que se planteó el problema de la zona occidental de Nueva Guinea. Los holandeses no quieren hablar de ello, y esto es, evidentemente, un motivo de tirantez.

—Pero una parte de Borneo es británica, se trata de Serawak y la isla de Timor se reparte por mitad entre Indonesia y Portugal. ¿Son esos dos territorios también reivindicaciones territoriales indonesias?

—Absolutamente no. Jamás hemos hablado de los territorios de Serawak, en la isla de Borneo, ni de la parte portuguesa de la isla de Timor como de reivindicaciones nuestras.

La discusión está en la parte occidental de Nueva Guinea, que se reservaron los holandeses en el tratado de independencia. Los indonesios llaman a aquel territorio Irian. Se trató de una reserva temporal a discutir posteriormente. Y en ver cuándo tendrán efecto esas discusiones está la tensión. Nueva Guinea occidental es casi tan grande como España. Tiene 412.781 kilómetros cuadrados y 700.000 habitantes. El resto de la isla de Nueva Guinea pertenece a la administración australiana, que no parece tener tampoco un gran interés en que el Irián pase a la administración de los indonesios. Esto lo decimos nosotros y no el señor embajador, naturalmente.

UN LAZO, VIA EL ISLAM

Goma, especias, minerales diversos y, sobre todo, petróleo son extraídas de Nueva Guinea occidental, cuya producción petrolífera alcanza la cifra de 262.000 toneladas anuales. Y en esas grandes riquezas está, en parte, la raíz de la resistencia holandesa en abandonar aquel territorio, aunque también existen justificaciones étnicas ya que la población es de raza papú bien diferenciada.

—El contacto español con el amplio mundo musulmán y la in-

fluencia que esta cultura ha hecho en la nuestra, ¿podría ser considerado como un viejo lazo entre Indonesia y España?

—Nosotros tenemos más de un noventa por ciento de musulmanes en nuestro país, y dadas las buenas y enraizadas relaciones de España con el amplio mundo musulmán resulta que tenemos amigos comunes, por lo que entre España e Indonesia existe un viejo lazo cultural que transcurre por la vía del Islam.

—La gestión diplomática de Indonesia en España, ¿puede reportar beneficios concretos a las dos naciones?

—Sí. Esperamos tener muchas relaciones con España. Hemos comprado ya veinte mil toneladas de arroz valenciano y sevillano, y los pedidos van a seguir al mismo tiempo que esperamos que nuestro té, nuestro café, nuestro caucho y otros productos puedan interesar en el mercado español.

EL FUTURO DE LA RUPIA

—Ya que hablamos de economía. Las grandes riquezas naturales de su país ¿le garantizan a la rupia un próspero futuro?

—El futuro de la economía indonesia está en la explotación total, racional y moderna de todas nuestras riquezas naturales. Para tener una economía estable y, por tanto, una rupia fuerte, tenemos que desarrollar toda la explotación de la riqueza, y para ello ya dije antes que nos hacen falta capitales y técnicos en abundancia. Por eso somos un país muy abierto a la entrada de capitales y técnicos extranjeros, porque los necesitamos para potenciar nuestra economía nacional y para hacer, con ello, más soberana e independiente una soberanía que precisa de la fortaleza económica. La cada vez mejor salud de la rupia será el signo más evidente de nuestro progresivo desarrollo en todos los órdenes.

—¿Qué número de holandeses viven actualmente en Indonesia?

—Unos veinticinco mil, entre holandeses puros y mestizos de padre holandés y madre indonesia, que tienen también la nacionalidad de los Países Bajos. En el momento de la independencia había en mi país más de cincuenta mil holandeses.

En los ventanales del gran hotel, en el que hemos celebrado la entrevista, cae la tarde. La conversación nos ha llevado a problemas concretos de un país situado casi en las antípodas de un mundo que la rapidez de las comunicaciones parece hacer más pequeño cada vez.

Un embajador de un país del lejano Oriente acreditado en el nuestro, que es extremo occidental. Caen la tarde en los ventanales. Y pensamos en la hora que será en Yakarta, la capital indonesia. Los relojes señalan distinta hora en muchos lugares del mundo, pero todos tienen un semejante latir. Es lo que en Indonesia se llama (mufakat), unanimidad. Al menos en eso sí hay unanimidad, en los relojes de todos los husos horarios. Unos en el latir y diversos en el marcar.

Y el sol, que de Oriente a Occidente, es siempre el mismo y para todos. Como un símbolo del espíritu indonesio del (mufakat) que es, en esencia, la unidad en la altura.

F. COSTA TORRO

LA PARROQUIA DE TODOS

ESPAÑA TIENE UN "SOLAR" EN BURDEOS



Millares de españoles asisten a los actos del "Solar", en Burdeos, que dirige el P. Garamendi

SI, España tiene un "solar" en Burdeos. No es un solar vacío, cubierto de cantos, vallado o alambrado, donde nada se ve ni nada se siente, no; el "solar" español en tierra francesa es fuente de calor, de vida, de protección, de cariño, de compañerismo, de presencia de la Patria. Porque este "solar" no es un "solar"; es un auténtico hogar, aunque tenga el título primero.

Hemos llegado al "Solar Español" envueltos en la niebla húmeda de las mañanas invernales bordeadas. Sus blancas paredes nos han recordado que acabábamos de penetrar en un rincón cualquiera de España. Sólo faltaba el sol. Pero el sol de España no pasa fronteras.

El padre don Vicente Garamendi, director del "Solar" —treinta y cuatro años al frente de su misión— facilitó nuestro trabajo.

—¿Quiere resumir, en pocas palabras, qué es y qué representa este "Solar Español" en tierra extranjera?—preguntamos al anciano jesuita.

—El "Solar" es una máquina que trabaja sin parar porque su fuerza son las gentes que no dejan de venir. Gentes que vienen, como los ríos, de muy lejos, de la Patria, de rincones que tienen la pureza de las fuentes. Al "Solar" vienen aguas con nostalgias de paisajes sencillos, de costumbres simples. Y el molino trabaja, porque pasa el agua. Unas veces es agua mansa, resignada. Otras veces—prosiguió diciendo—es agua turbia; turbia de las tormentas que han caído sobre ella en el largo andar de su vida. No faltan épocas en que el agua corre turbulenta, como si viniera a hundir el molino; aguas que gritan, gesticulan, exigen, so-

enfurecen. Y también aguas cantarinas, juveniles, inexpertas, que corren a la aventura del país extranjero a hundirse en el mar tenebroso y desconocido. Y aguas sufridas. Y aguas santas. Toda esta corriente humana pasa continuamente por el "Solar Español", día y noche, invierno y verano. Y el "Solar" hace con ella lo que puede.

ATENCIÓN PARA 40.000 ESPAÑOLES

Bajo esta fina y aguda dialéctica comenzó nuestro diálogo con este anciano sacerdote, de setenta y cuatro años, que con ímpetu y fuerzas muy propias de los vein-

te es el alma y el corazón de la obra.

Hacemos, pues, historia de la obra y empezamos, como es lógico, por la fecha de creación.

—¿Cuándo y por quién fue creado el "Solar"?

—En un momento determinado —dijo el padre Garamendi— unos nombres habían decidido eliminar a Canalejas. Se suponía que aquí, en Burdeos, se maquinaba contra España, y entonces se creó esto para unir y beneficiar a todos los españoles. Quien lo deci-

dió fue Alfonso XIII. Por cierto que fue un español muy modesto, don Diodoro Gutiérrez de las Cuevas, quien ofreció generosamente los 4.000 metros cuadrados de terreno, donde hoy se asienta el "Solar". Y sobre el fondo de una cuadra, cubierta de telarañas, se dijo la primera misa. Y el monaguillo empleó la cuerda de un destartado despertador como campanilla. "El "molino", nuestro "Solar", se puso en marcha en 1925.

De 1925, pues, hasta nuestros días han pasado treinta y cinco

largos años. Treinta y cinco años de entrega, de sacrificio, de muchas y generosas acciones.

—¿Qué hizo antes y qué hace ahora el "Solar"?

—Se inició realizando una gran labor moral y luego la social, que también es moral. El gran servicio que el "Solar" ha hecho a los españoles ha consistido en el sostenimiento de un secretariado, siempre gratuito, que ha atendido a todos los que lo han necesitado. Y así continuamos. En Burdeos hay cuarenta mil españoles por atender, si nos necesitan...

Dicho Secretariado, se dedica a la obtención y traducción de toda clase de documentos, civiles, militares y religiosos, en Francia y España. A la tramitación de documentos. A la redacción de correo personal a muchos compatriotas. A un servicio privado de Bolsa de Trabajo que coloca, orienta y protege a muchas de las señoritas españolas que vienen a trabajar en casas particulares de Burdeos. Dispensario médico, etc.

LA PARROQUIA DE TODOS

Parece un milagro el que así sin ayuda se sostenga este «solar». Apenas alguna subvención, algún donativo.

—Somos más pobres de lo que muchos imaginan.

Después, el número de españoles que conocen la obra.

—¿Qué cantidad de españoles asisten al «solar»?

—No existen cifras. Es difícil el contacto con los españoles, tan dispersos en toda la Gironda. Pero aquí está la Parroquia de todos ellos.

—¿Ayudan los españoles a la obra que realiza el «Solar»?—preguntamos.

—Los españoles forman, en general, una Colonia sumamente pobre. Los que dan algo son muy pocos.

—¿Con qué personal cuenta el «Solar» para atender a todas sus necesidades?

—Ya soy muy viejo—dijo el padre Garamendi—. Acaban de nombrar a un nuevo superior: el padre Gregorio Sánchez Céspedes, jesuita. Está preparándose para reemplazarme, cuando llegue el momento. Yo continúo como parroco de todos los españoles de la Gironda y como director del "Solar". Luego hay siete hermanas españolas de la Compasión, aparte de cuatro jóvenes sacerdotes jesuitas y dos hermanos. Sacerdotes jóvenes que realizan una gran labor—dijo.

Una familia poco numerosa, pero tremendamente abnegada y eficaz; sí, sobre todo eficaz.

SEMANA SANTA ESPAÑOLA EN TIERRAS DE FRANCIA

Uno de los medios de atracción, al principio, ha de ser la diversión. Diversión honesta con reuniones, funciones de cine, de teatro.

—Sí. Aquí organizamos todo cuanto puede atraer a los españoles. Hubo un problema grave —comenzó diciendo el padre Garamendi—, el de la emigración de las muchachas. En un año—prosiguió—han llegado más de dos mil. Y venían tan mal preparadas, que corrían gravísimos peligros. Pero, afortunadamente, gran número de



Burdeos: la estampa es igual a la de cualquier rincón de España, durante la Semana Santa



ellas han encontrado en el «Solar» el mejor lugar para la distracción y el recreo.

—¿Qué resultados se han conseguido?—pregunté.

—Sólo puedo decirle—dijo—que de aquí han salido no pocos, noviazgos y matrimonios.

Uno de los actos que gozan de mayor fama en la región bordelesa es la Semana Santa que celebra el «Solar».

—Me han hablado del esplendor de la Semana Santa del «Solar»—dije.

—Sí. Nuestra Semana Santa mantiene el sabor, el orgullo, el esplendor y la religiosidad de la Semana Santa española. Los patios de nuestro «Solar» se transforman en un rincón de España. Aparecen los nazarenos encapuchados, surgen las mantillas españolas, se escuchan las saetas sobre la luz temblorosa de los cirios y las antorchas...

—¿En este caso, las aguas del «molino»...?—insinuamos.

—Durante aquellas horas, las aguas del molino llegan tranqui-

La capilla del «Solar», durante una función religiosa

las, gozando de la paz que nuestros muros blancos les ofrecen, vengan de donde vengan y sean como sean. Sólo pretendemos ser útiles a todos los españoles.

MARTÍN

(Desde Burdeos. Especial para EL ESPAÑOL.)

OFENSIVA COMUNISTA CONTRA LA O. N. U.

DAG HAMMARSKJOELD, UN OBSTACULO EN EL CAMINO DE LA PENETRACION COMUNISTA EN EL CONGO

EL VETO NUMERO 94 DE LA U. R. S. S. EN EL CONSEJO DE SEGURIDAD



CUANDO el 18 de julio de 1960 arribaron al Congo los primeros contingentes de las fuerzas de las Naciones Unidas, nadie se explicaba muy bien cómo podrían realizar su misión de restablecer la paz en la antigua colonia belga y facilitar el retorno a una cierta normalidad política. Unos días más tarde cualquier observador hubiera podido comprender que la misión de esas tropas no podía ser muy eficaz. Eran demasiados los contingentes nacionales y, además, cada uno de ellos estaba supeditado a la actuación política de su país de origen. En algunos casos los soldados de la O. N. U. fueron golpeados o encarcelados; en otros no pudieron impedir el desarrollo de la ola de violencias. Los soldados de la O. N. U. sólo estaban paradójicamente autorizados a usar de su armamento cuando fueran atacados.

Esta anomalía ha sido corregida en la noche del 21 al 22 de febrero por la aprobación de una resolución de Ceylán, Liberia y la R. A. U. presentada al Consejo

de Seguridad y cuya primera petición es la siguiente:

«Pedimos que las Naciones Unidas tomen inmediatamente todas las medidas necesarias para impedir que se produzca una guerra civil en el Congo, incluyendo los preparativos para un «alto el fuego», la suspensión de todas las operaciones militares, la imposibilidad de que se produzcan luchas y el empleo de la fuerza, si fuera necesario, como último recurso.»

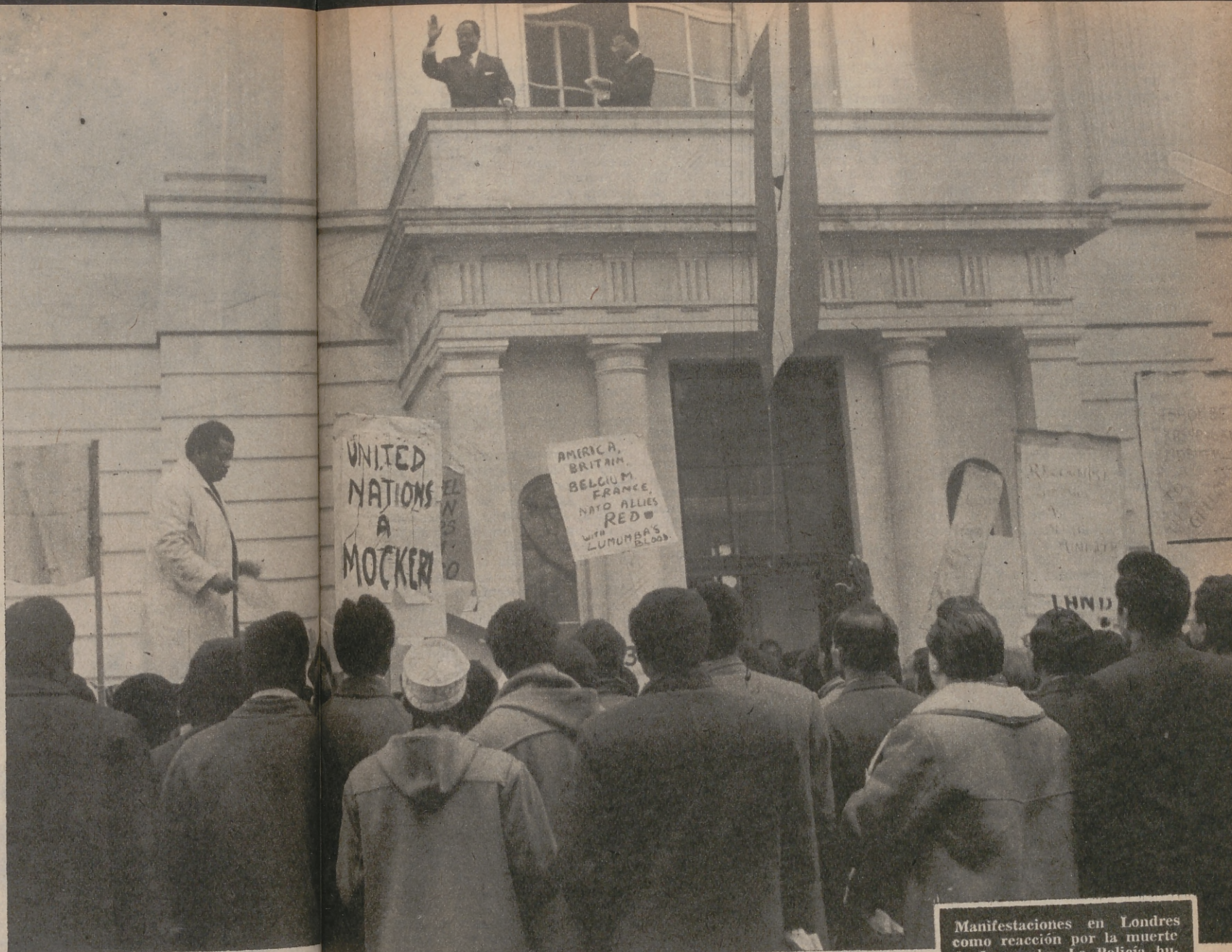
Resulta extraño que después de más de seis meses en el Congo unos contingentes militares sean ahora autorizados a hacer uso de la fuerza «si fuera necesario» y que se hable de impedir una guerra civil cuando el Congo lleva mucho tiempo en esa situación, pero aún más grave es que en el seno de las fuerzas de las Naciones Unidas falte la cohesión y la moral militar necesarias a cualquier operación bélica. Se ha comparado muchas veces la situación del Congo con la de Corea, pero desgraciadamente en el Congo no hay un ejército de las

Naciones Unidas, con un contingente mayoritario, como sucedía en Corea con las unidades americanas.

A la muerte de Lumumba y de sus dos compañeros y a la de seis dirigentes lumumbistas han seguido las represalias en masa en las zonas que controlan Gizenga y Kashamura, dos lumumbistas educados como tantos otros en los centros de adiestramiento de Praga. El Congo sigue siendo campo de violencia y su futuro gravita sobre el de gran parte del Africa negra. Ahora por nueve votos a favor, con las abstenciones de Francia y la U. R. S. S., se va a ensayar un nuevo plan. Es posible que conforme a la aprobada propuesta liberiana ese Consejo se reúna pronto en Leopoldville.

LAS 1.700 PALABRAS DE
MOSCU

Para los que creen todavía en un cambio en la política soviética y están dispuestos a inventarse un nuevo «espíritu» de Gine-



Manifestaciones en Londres como reacción por la muerte de Lumumba. La Policía hubo de intervenir, como refleja la foto de la página contigua

bra o de Camp David, revelador de las buenas intenciones soviéticas, los siguientes párrafos han sido un buen jarro de agua fría:

«No es un hecho notorio que los Gobiernos de las grandes potencias occidentales han bloqueado todas las proposiciones, todas las medidas destinadas a poner fin a la agresión contra el Congo y a salvaguardar los derechos del Gobierno legítimo y del Parlamento de ese país?»

«Habría bastado que los Gobiernos de esos países dijieran una palabra a su cómplice Hammarskjöld para que el desarrollo de los acontecimientos del Congo hubiera tomado un curso muy diferente y se hubiese salvado la vida del héroe nacional del pueblo congoleño. Pero el crimen ha sido preparado metódicamente, paso a paso, con la aprobación de aquellos Estados que son responsables de la criminal agresión

desencadenada contra la República del Congo.»

Estas palabras, parte de un total de 1.700, corresponden a la declaración del Gobierno soviético difundida por la agencia Tass. Mientras esa declaración llegaba hasta todos los países, las Embajadas de Bélgica y de otros países occidentales eran apedreadas o asaltadas en muchas capitales del mundo afro-asiático y del comunista con una sospechosa simultaneidad. En el mundo occidental eran los afiliados a los distintos partidos comunistas quienes se encargaban de esta tarea.

La declaración, como los asaltos y apedreamientos, eran solo dos puntos de un amplio plan que habría de tener su desenlace en el piso número 38 del edificio neoyorquino de las Naciones Unidas. Dag Hammarskjöld, según la declaración, era un hombre que tenía en sus manos sangre de Patrio Lumumba; era, además, un criado de los occidentales. Por consiguiente, resultaba necesario que todo el bloque comunista retirara su reconocimiento a Dag Hammarskjöld como tal secretario general de las Naciones Unidas. Primero lo hicieron la U. R. S. S. y Checoslovaquia y después siguieron, a partir del día 16 los restantes países satélites. Bohdan Lewandowski, representante permanente de Polonia, se dirigió en este sentido al presidente del Consejo de Seguridad. Desde Bucarest, Chivu Stoica, presidente del

Consejo, dirigió una carta análoga solicitando alejar lo más rápidamente posible a Dag Hammarskjöld del puesto de secretario general de la O. N. U. «que compromete por su comportamiento incompatible con la Carta de las Naciones Unidas» En el mismo tono, el Gobierno de Soffa anunciaba idéntica decisión respecto de Dag Hammarskjöld, acusándole de «servidor de los colonialistas» y de «proteger a los asesinos de quienes han buscado la protección de la O. N. U.». Pero afortunadamente el bloque afro-asiático no tragó el bien cebado anzuelo.

La propuesta soviética al Consejo de Seguridad, concebida en los términos de la declaración de 1.700 palabras fue derrotada; no faltan, sin embargo, observadores que consideran que el delegado ruso contaba precisamente con esa derrota y estaba seguro del triunfo de la propuesta afro-asiática. Esta contiene algunas posibilidades favorables a los comunistas, entre ellas la de detener la acción militar del general Mobutu en las provincias de Kivu y Oriental, actualmente en poder de los lumumbistas. Los que piensan así arguyen que a la U. R. S. S. le hubiera sido muy fácil emplear el veto que en cambio utilizó contra dos enmiendas norteamericanas a la propuesta aprobada, en el sentido de condenar más vigorosamente los crímenes políticos de todas las facciones congoleñas en lucha. Ese hacía precisamente el número 94 de los vetos utilizados por la U. R. S. S. en el Consejo de Seguridad, una cifra suficientemente expresiva de la «buena fe» soviética.

LA OFENSIVA DE OIÑO

El día 7 de septiembre, Averell Harriman, actual embajador volante del Presidente Kennedy y entonces también viajero a sus órdenes para informarle sobre la situación en diversos países afro-asiáticos, llegaba a Londres después de haberse entrevistado en Leopoldville con los principales dirigentes políticos del Congo. Cuando los periodistas le interrogaron sobre la situación en ese país declaró claramente:

«Lumumba no ha hecho nada por remediar la situación del Congo, no ha movido un dedo para procurar un acuerdo entre las distintas facciones políticas. Allí reina el terror para todos los que no están de acuerdo con él. chev, ha realizado contra Hammarskjöld una operación análoga a la que montó Molotov, a las órdenes de Stalin, contra Trygve Lie. La historia se repite, al menos en el desarrollo de las maniobras soviéticas; con ello se demuestra una vez más que lo que a la U. R. S. S. le interesa no es tanto sustituir a un hombre por otro como atacar la institución. En una organización como la de las Naciones Unidas, donde el veto soviético hace inoperante en muchos aspectos al Consejo de Seguridad, y donde la amplitud de la Asamblea General le invalida para adoptar rápidas decisiones la Secretaría General es en realidad el instrumento más eficaz para acudir rápidamente a cualquier lugar del mundo donde

la paz puede hallarse amenazada.

La ofensiva soviética contra Trygve Lie alcanzó su fase culminante el 12 de octubre de 1950. Aquel día el Consejo de Seguridad Lumumba se halla rodeado de asesores izquierdistas de Bélgica y Francia, así como de Checoslovaquia y la U. R. S. S.»

Anteriormente Lumumba había amenazado con solicitar el envío de tropas rusas si no se retiraban los contingentes militares belgas. Esa amenaza la reiteró más tarde para presionar sobre las fuerzas de la O. N. U. y su secretario general. Sus palabras y acciones ampliamente difundidas fueron el mejor pretexto de que se sirvió la U. R. S. S. para denunciar la existencia de una supuesta conjuración contra el Congo. Esa maniobra apuntaba directamente hacia Dag Hammarskjöld.

Se esperaba arrastrar en ella a todo el bloque afro-asiático, pero fracasó la operación. Al iniciarse la XV Asamblea de las Naciones Unidas, ese mismo bloque presentó una moción de aprobación a la gestión del secretario general que, sometida a votación, significó un clamoroso triunfo para «Mister H.». Setenta países votaron a favor de la resolución. Si se tiene en cuenta la ausencia de Bolivia y las lógicas abstenciones de Francia y de la Unión Sudafricana en prevención del trato que recibirían sus respectivos «casos», es preciso advertir que las restantes abstenciones correspondían a Bulgaria, Bielorrusia, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania, Ucrania y U. R. S. S. Pocos días después, y ante la defeción de los afro-asiáticos, Krustchev se decidió a actuar en persona.

Fue un discurso largo, comenzado a las doce menos diez y concluido a las dos y cuarto de la tarde. Krustchev criticó la gestión de Dag Hammarskjöld en el Congo, pero a la vista del reciente resultado de la votación estaba claro que no podía ensañarse en él sin suscitar el descontento entre los afro-asiáticos. Por eso, y en vez de proponer su sustitución en el cargo, sugirió que ese puesto fuera reemplazado por un triunvirato, compuesto de representantes del mundo comunista, el occidental y el neutralista. El objetivo del triunvirato era obvio. La inevitable oposición del triunviro comunista invalidaría toda capacidad de reacción de la nueva Secretaría General ante cualquier acontecimiento internacional que requiriera una acción inmediata. También solicitó el traslado de la O. N. U. a Suiza, Austria... o a la misma Rusia, donde, según sus cínicas palabras, «había más libertad política y racial que la que existía en Nueva York».

Tampoco Krustchev logró entonces el éxito, y en esa derrota reside precisamente la explicación de la presencia de su zapato sobre uno de los pupitres de la Asamblea General. Si no era posible debilitar a la O. N. U. con modificaciones de su estructura había que escoger el camino de la violencia y lograr que el miedo a una agresión personal o simplemente a ser objeto de una grose-



Por este agujero en la pared se fugó de su prisión Patrice Lumumba



Un policía a caballo conduce a la comisaría londinense a uno de los alborotadores

ria paralizara la acción de muchos delegados occidentales.

EL CASO DE TRYGVE LIE

Zorin, a las órdenes de Krustse decidió a proceder a la reelección del secretario general, pero una vez el veto soviético impidió que ésta llegara a ser realidad. La causa era evidente: desde que el 25 de junio de aquel año las tropas de Kum Il Song invadieron Corea del Sur, los comunistas no podían tolerar que siguiera ocupando la Secretaría General un hombre que había decidido apoyar la acción de la O. N. U. contra la agresión de los satélites rojos en Asia. Durante el verano y el otoño de 1950 lluvieron sobre Lie aproximadamente los mismos calificativos que ahora dedica la U. R. S. S. a su sucesor.

Pero el veto soviético en el Consejo de Seguridad resultó invalidado por una votación de la Asamblea General que prolongó por otros tres años el mandato de Trygve Lie. La Delegación de la U. R. S. S. proclamó a los cuatro vientos que aquélla era una maniobra ilegal, pero como sus acusaciones no obtuvieron el eco deseado tuvo que elegir otro camino para boicotear a Trygve Lie. A partir del 1 de febrero de 1951, fecha en la cual hubiera tenido que cesar Trygve Lie de no haber obtenido el apoyo de la mayoría de la Asamblea General, la U. R. S. S. le «ignoró» por completo. Los delegados soviéticos no volvieron a dirigirle la palabra en todas las reuniones en que estuvieron presentes ellos y el secretario general, y desde luego ya no le invitaron nunca a las recep-

ciones diplomáticas que ofrecían.

Pese a estas dificultades, Trygve Lie siguió desempeñando su puesto ante el peligro que representaba que los comunistas, que habían apoyado su elección cinco años antes, se aprovecharan de su retirada para iniciar una amplia campaña en la O. N. U. Sólo se decidió a dimitir el 11 de noviembre de 1952, y no a causa de la U. R. S. S., sino porque había dejado de contar con el apoyo de los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña. Ese no es, afortunadamente, el caso actual. Dag Hammarskjöld, desde que se inició la campaña soviética tras el anuncio de la muerte de Lumumba ha contado con el apoyo manifiesto de los delegados occidentales en el Consejo de Seguridad.

Guillermo SOLANA

Pág. 63.—EL ESPAÑOL

Copias de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

OFENSIVA COMUNISTA CONTRA LA O. N. U.

DAG HAMMARSKJOELD, UN OBSTACULO EN EL CAMINO
DE LA PENETRACION SOVIETICA EN EL CONGO



EL VETO NUM. 94 DE LA U. R. S. S. EN EL CONSEJO DE SEGURIDAD